



VISTA PANORAMICA DE TARRAGONA

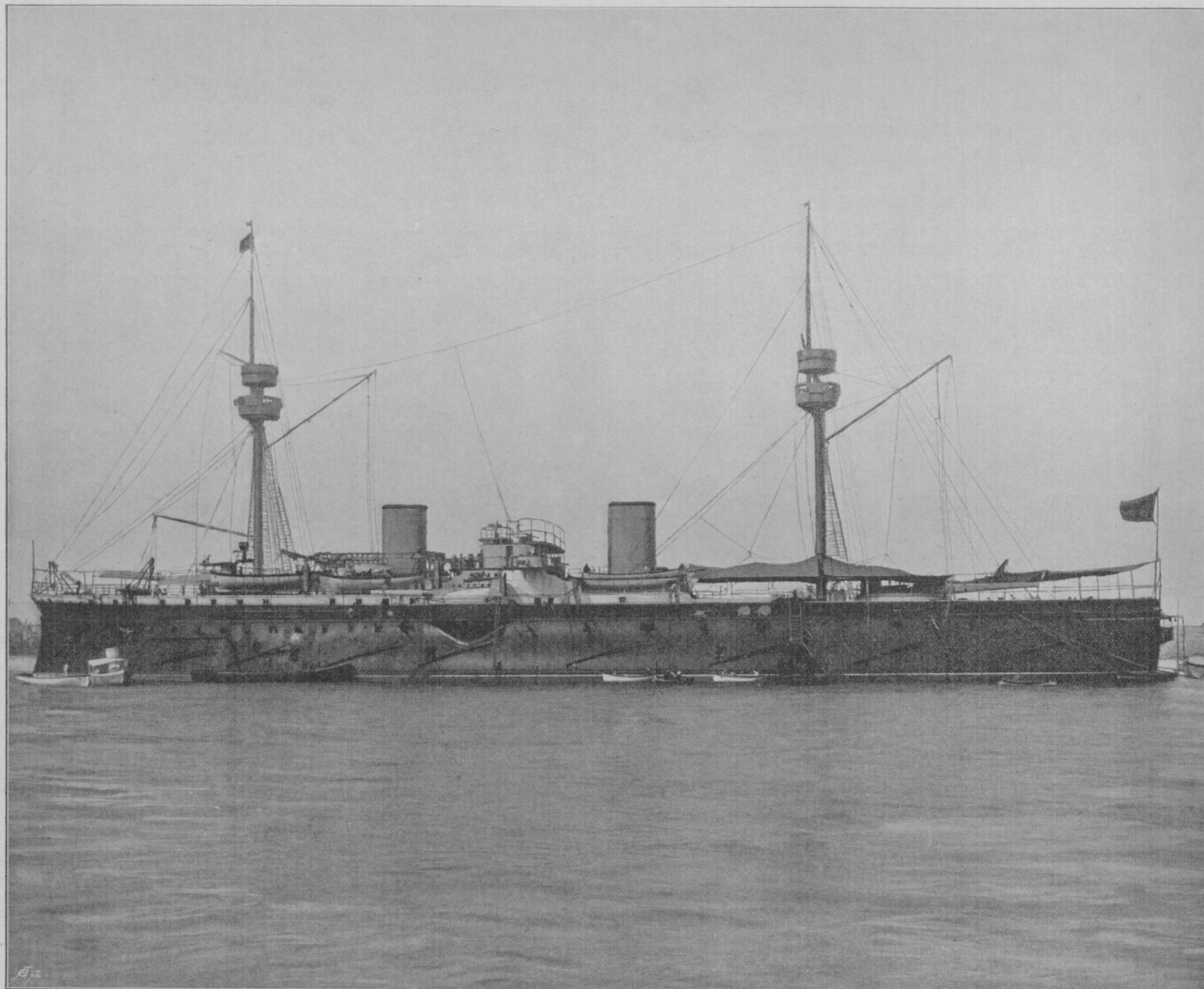
Hállase situada esta ciudad catalana á orillas del Mediterráneo sobre una colina cerca del río Francolí. Es una de las poblaciones más antiguas de España, y tanto que algunos cronistas la atribuyen un origen fabuloso; mas parece lo cierto que fué fundada por una colonia de pelagos, á los cuales se debieron las construcciones ciclópeas que aun se conservan en algunos sitios y de las cuales se ha dado ya un ejemplo en otra lámina de este «Panorama». Capital de la Cosetania, adquirió tanta importancia en tiempo de los romanos, que éstos la llenaron de monumentos, como anfiteatros, circos, templos, palacios, teatros, acueductos y soberbios edificios de los cuales quedan todavía algunos restos que atestiguan su prístina grandeza. Los emperadores la concedieron casi todos los privilegios de la misma Roma, y su población llegó á ascender á un millón de habi-

tantes. Tanto esplendor desapareció con la invasión de los bárbaros, y el rey goda Eurico, irritado por la tenaz resistencia que la ciudad le opuso, la destruyó en 475 hasta sus cimientos. Apenas renacida de sus ruinas, los moros la devastaron de nuevo en 714. Conquistada á éstos por Luis de Aquitania, volvió á su poder dos veces, hasta que por último la hizo suya á fines del siglo IX el conde de Barcelona Berenguer Ramón II el Fratricida. Desde entonces apenas suena en la historia; pero volvió á crecer su fama cuando, durante la invasión francesa, resistió denodadamente el sitio que en 1811 le puso el general Suchet hasta que, agotados todos los recursos de defensa, tuvo que rendirse el 28 de junio. Hoy es otra vez una ciudad de bastante importancia, aunque solo cuenta 25,000 habitantes, importancia debida principalmente á su mucho tráfico, por

cuanto es el centro del considerable comercio de vinos de la provincia de que es capital, y por su puerto se exportan además de estos vinos, arroces de Tortosa, habichuelas, avellanas y almendras del campo á que da nombre, del Priorato, de Reus y de la ribera del Ebro. El puerto es una de las obras que más han favorecido á Tarragona, y puede albergar cómodamente gran número de buques. Ya los romanos habían iniciado su construcción, como se ve por las pilastras y machones que en él se han descubierto, y hace pocos años se ha completado con algunos terraplenes y muelles. La población se divide en Ciudad alta y Puerto, unidas ahora por las calles de Apodaca y Unión; la primera es la más antigua; la segunda contiene los edificios modernos, las estaciones de los ferrocarriles de Barcelona y Lérida y los despachos comerciales. En la primera

están los principales monumentos y edificios de la ciudad, como la suntuosa catedral, el palacio arzobispal, los restos del palacio de Augusto y del anfiteatro, los de los antiqüsimos muros y los templos de San Pablo y Santa Tecla. Las murallas modernas han sido en gran parte derribadas para dar lugar al ensanche de la población. Dentro de ésta hay algunos paseos, como los de Santa Clara y la Rambla; la plaza de la Fuente, en la que están las Casas consistoriales, puede considerarse asimismo como tal. Uno de los establecimientos dignos de visitarse es el Museo arqueológico, sumamente rico en antigüedades romanas, perfectamente ordenadas y clasificadas, y algunas de la Edad media. Por último, Tarragona cuenta con buenas fondas, cafés, teatros y cuanto requiere una capital moderna.

Pallejá. fot.; Tarragona.

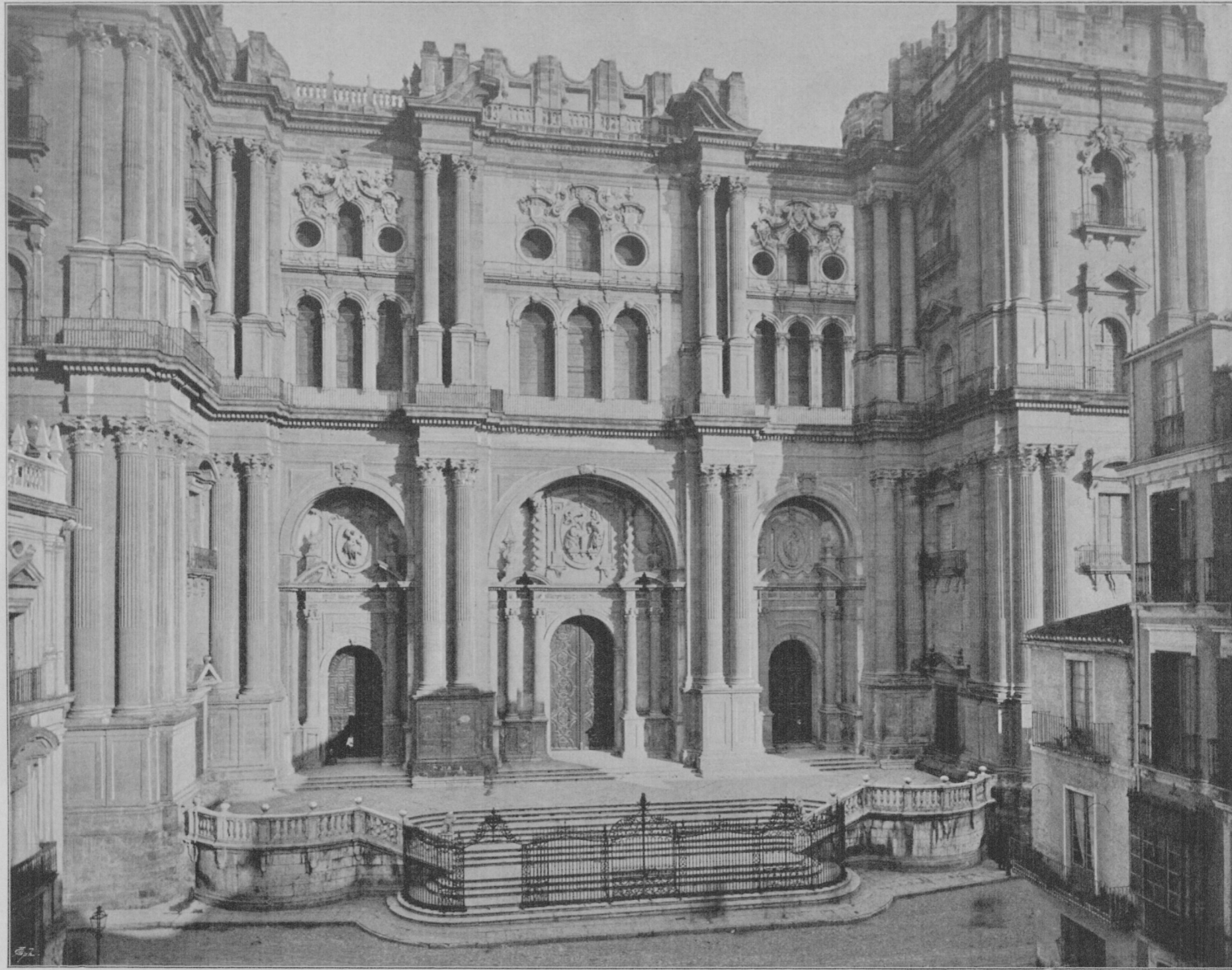


VISTA EXTERIOR DEL ACORAZADO «PELAYO»

Audouard, fot.; Barna.

Este potente barco, uno de los mejores de nuestra marina de guerra, fué construido en 1886 en los astilleros de la Seyne (Francia), siendo sus dimensiones 102 metros de eslora (largo), 20'2 de manga (ancho) y 14'50 de puntal (alto); su calado máximo es de 7'35 metros. Desplaza 9,900 toneladas; y lleva dos máquinas de 6,800 caballos de fuerza que le dan un andar máximo de 16'5 millas por hora. Tiene cuatro torres en las que van emplazados dos enormes cañones Hontoria de 32 centímetros y otros dos de igual sistema de 28. Además de este artillado, cuenta una pieza de 16, doce de 12, y otras de menor calibre y ametralladoras. En total este artillado se compone de 38 cañones, no faltando tampoco á bordo los indispensables tubos lanza-torpedos. La dotación del buque es

de 560 hombres. Basta contemplar esta poderosa y enorme fortaleza flotante, admirar su hermoso plantar, de proporcionadas líneas, su robusta coraza, sus baterías, para comprender que reúne todos los elementos y condiciones de la moderna arquitectura naval, así como todos los medios de ataque y defensa de que la ciencia ha dotado á la marina de guerra. Llamó la atención por la relativa facilidad con que á pesar de su masa se presta á las maniobras en la rada de Kiel donde no há mucho se reunieron los más hermosos y bien pertrechados buques de guerra enviados allí por las diversas naciones marítimas, con motivo de la apertura del canal del mismo nombre; y la llamará sin duda donde quiera que se presente, dando á conocer los colores del glorioso pabellón español.



FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA

Garzón, fot.; Granada.

Concibióse el proyecto de la construcción de este templo el año 1528, mas á causa de muchas vicisitudes, y sobre todo de la falta de fondos aun continuaba en 1765 la de las torres, una de las cuales está todavía sin concluir. La portada principal da á la plaza del Obispo, y se llega á ella por una espaciosa escalinata. Tres soberbios arcos sostenidos por ocho columnas corintias constituyen en ella la entrada al interior del templo; un segundo cuerpo de orden compuesto, igual en su distribución al primero, da paso por sus ventanales á torrentes de luz que alumbran las vastas naves, y las dos majestuosas torres, antes mencionadas, son sus más firmes estribos y sus más bellos adornos. Debajo de las plenas cimbras del primer cuerpo figuran en el tímpano otros cuerpos arquitectónicos con altos

relieves encerrados en escudos, conteniendo el del centro las imágenes de los santos mártires Ciriaco y Paula, patronos de la ciudad. Las puertas del templo están también entre pilastras corintias de buen efecto. Divide los dos cuerpos de la fachada un rico entablamento que lleva sobre su cornisa un sencillo antepecho. Este segundo cuerpo está cuajado de molduras y lleno de claraboyas y ventanas y presenta por todo remate una balaustrada interrumpida por frontones rotos. Las dos torres están llenas de pilastras, de balcones, de aberturas simuladas y de raros adornos. A pesar de sus defectos, esta fachada no carece de gallardía ni deja de contener bellezas. La única torre concluída de este templo tiene 110 varas de altura.

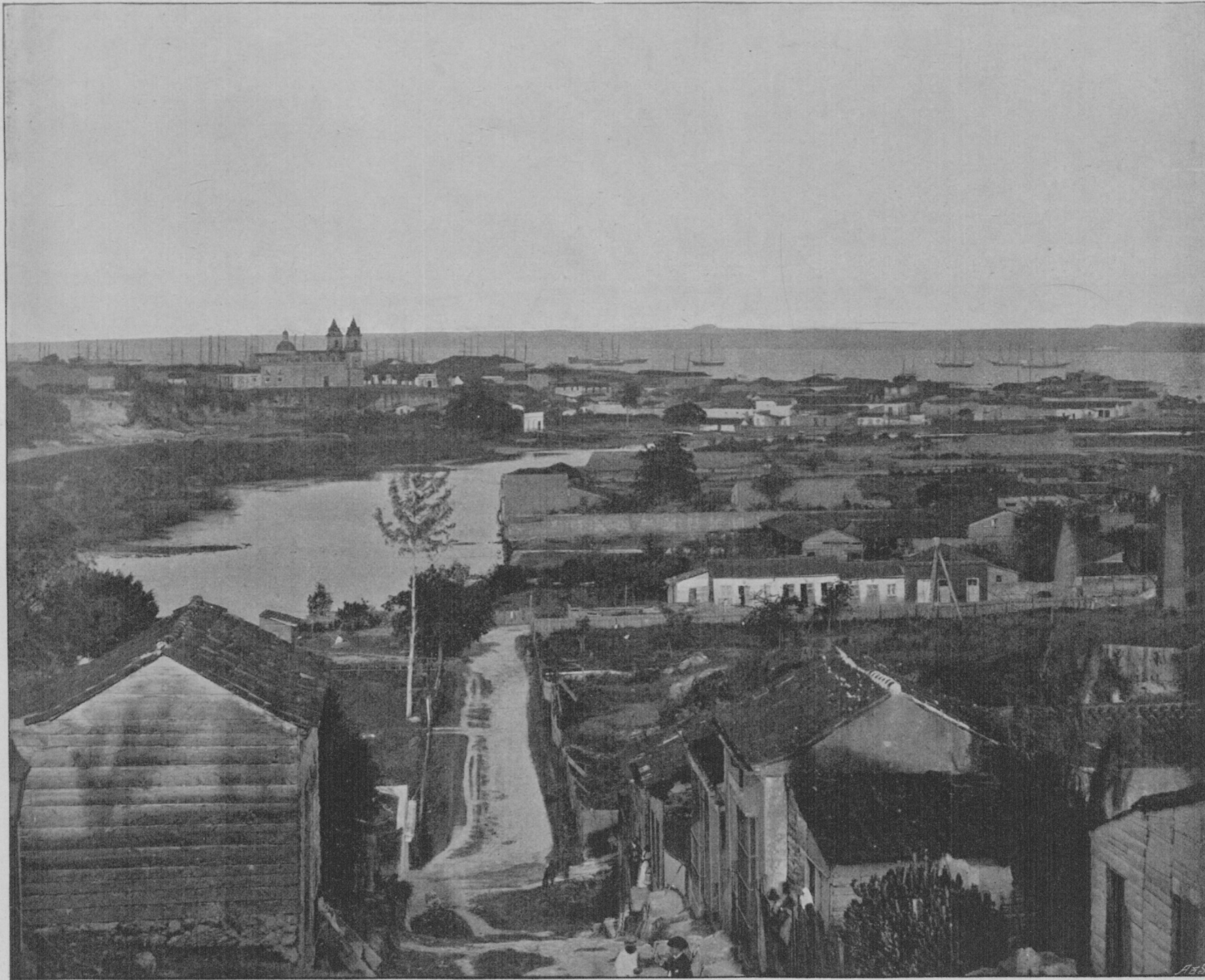


PUENTE ROMANO EN MÉRIDA

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Lo primero que llama la atención en Mérida, esa ciudad extremeña á la cual se ha llamado la Roma de España por el número é importancia de los monumentos antiguos que conserva, es el magnífico puente sobre el río Guadiana, puente construído, según la versión más general, por el emperador Trajano, tan amante de España su patria. Esto no obstante, no faltan eruditos historiadores que atribuyen su fundación primitiva á más remota fecha, ó sea hacia el año 95 antes de Jesucristo, en aquellos tiempos en que gobernaba á Mérida P. L. Craso, de cuya época data el engrandecimiento de esta ciudad, suponiendo que Trajano no hizo más que ampliarlo, del propio modo que se amplió muy posteriormente, en el reinado de Felipe III. Este puente es una verdadera joya arquitectónica;

tiene 910 metros de largo, 11 de alto, 5 de anchura y consta de 64 arcos maravillosamente construídos, formados de grandes bloques de granito y resguardados por grandes espolones que amortiguan el embate de la corriente: en los arcos mayores lleva abiertos otros más pequeños que sirven para el mismo objeto. A pesar de su sólida construcción, las imponentes avenidas del Guadiana lo han deteriorado en varias épocas, y ya en el reinado del godo Ervigio hubo que repararlo, como también en 1603, época de la ampliación que, según queda indicado, se llevó á efecto en tiempo de Felipe III, y como en 1860 y últimamente en 1876, año en que se comenzó una seria reparación la cual duró hasta 1883, quedando el puente con todas las condiciones de firmeza y seguridad.



VISTA DE MATANZAS (CUBA)

Matanzas es ciudad bastante moderna, por cuanto hasta 1693 no se inició su fundación y aun á principios de este siglo era bien poca cosa, pues la constituían unas cuantas casas de aspecto muy pobre y su tráfico era insignificante. Hoy sin embargo todo ha cambiado, y su movimiento mercantil, los centenares de buques que entran anualmente en su puerto, su moderno caserío y sus 56,000 habitantes, hacen de ella la segunda capital comercial de la isla y la comunican inusitada animación. Hállase situada en la bahía de su nombre, junto á los ríos San Juan y Yumurí que la dividen en tres partes: la ciudad Vieja, Versalles y Pueblo Nuevo. Las calles son todas rectas y espaciosas; las casas, algunas de las cuales parecen palacios, bien distribuidas por lo general, y todas tienen pa-

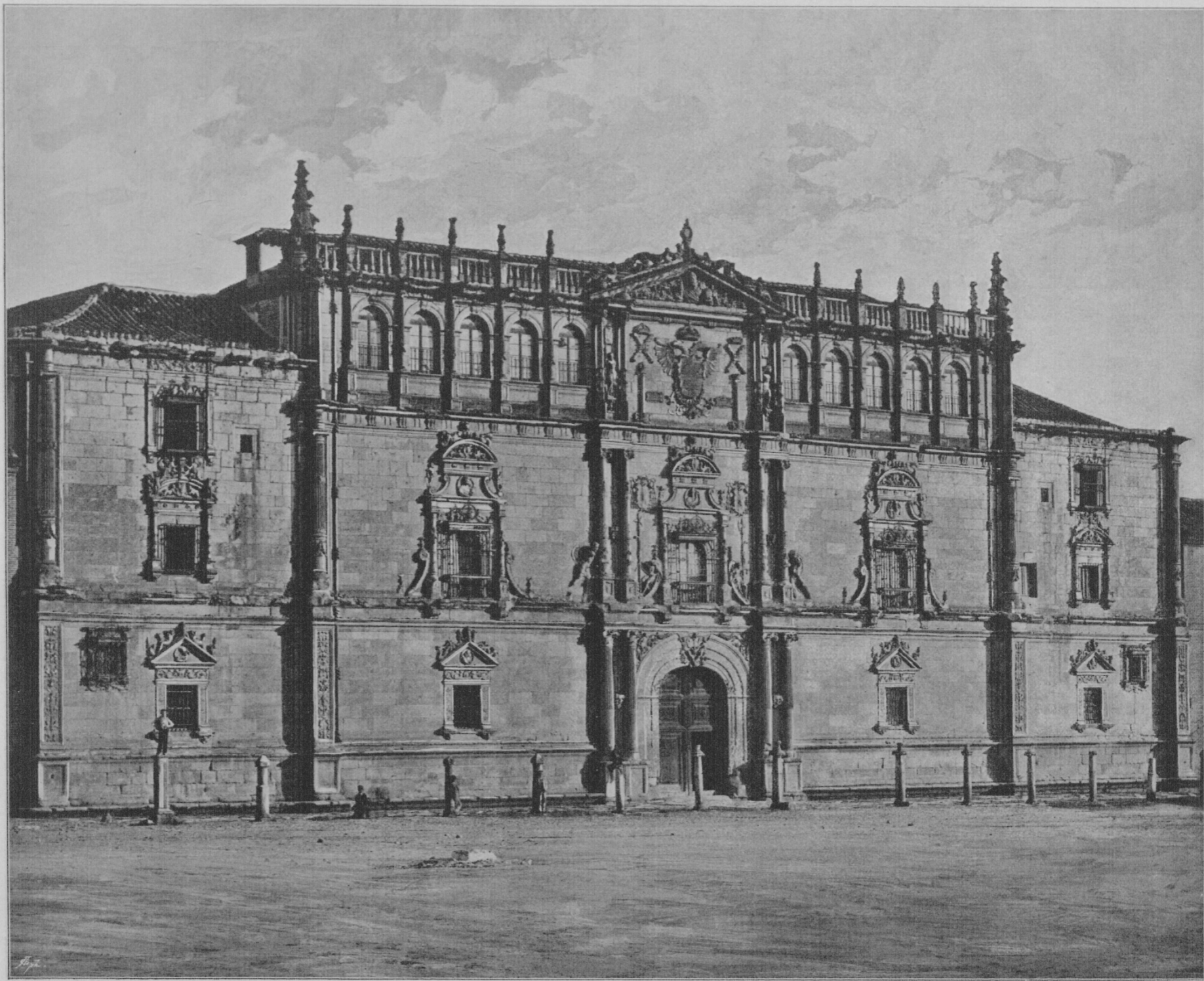
tios y jardines. Cuenta varias y espaciosas plazas, como la de Armas en el barrio antiguo y la de Santa Cristina en el de Versalles; en el centro de la primera se eleva una estatua de Fernando VII y en el de la segunda un cuartel. Los principales edificios de la ciudad son la iglesia parroquial terminada en 1736, la Casa Consistorial y de Gobierno, el Teatro Esteban y el Casino Español. Los alrededores de la ciudad son bellísimos y no lejos de ella son de ver las cuevas del Yumurí y Bellamar, donde la naturaleza ha acumulado verdaderas maravillas. El nombre de Matanzas, según la tradición, fué aplicado por haber dado muerte los indios á algunos españoles, aunque otros afirman que tuvo origen en la matanza de reses que allí se hacía para abastecer de carne á los barcos.



TEMPLETE Y OBELISCO DE LA HABANA

Es tradición antigua en la Habana que al llegar allí á principios del siglo XVI sus fundadores, reuniéronse á la sombra de un corpulento árbol llamado ceiba, donde elevaron un altar y oyeron con todo fervor la primera misa celebrada en tal paraje, después de la cual se constituyó allí mismo el cabildo municipal de la futura ciudad prestando juramento y empezando desde luego sus funciones. El capitán general Cajigal, deseoso de perpetuar tan piadoso recuerdo, erigió en aquel sitio en 1754 un pequeño obelisco que remata en una pequeña imagen de la Virgen del Pilar y lleva una inscripción alusiva. El descuido en que se le dejó fué causa de su deterioro y en 1827 el general Vives lo restauró y amplió con la construcción de un templete anexo á él. El frente de este templete está consti-

tuido por seis columnas de orden toscano con basamento, ático y frontón; su anchura es de 26 pies y su altura de 33; en los costados hay cuatro pilastras del mismo orden con sus tableros, basas y capiteles. En los tableros y metopas que sirven en el friso de adorno á los arquitrabes y en el centro de la parte superior, se ven dos globos que representan los dos mundos con una corona sobrepuesta y otros adornos, como una aljaba, arco y flechas. El interior del templete es sencillo y contiene algunos cuadros de mediana ejecución, un busto de Colón en mármol y dos pequeñas estatuas de un indio y una india. Templete y obelisco están rodeados por un elegante enverjado de hierro apoyado en diez y ocho pilares de piedra, algunos de los cuales terminan en jarrones con piñas de piedra.



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Laurent, fot.; Madrid.

Puso el cardenal Cisneros la primera piedra de este hermoso edificio el 14 de marzo de 1498, dándole el nombre de Colegio mayor de San Ildefonso y dotándole con pingües rentas así como con los profesores más sabios de aquel tiempo; mas como se construyera simplemente de ladrillo, el rector Juan Turbalán, con pretexto de que amenazaba ruina, hizo reedificarlo desde los cimientos en 1543, siguiendo la traza del arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón. El estilo de la fachada es el del Renacimiento con grandes masas de trabajo y minuciosos ornatos: de arriba á abajo está dividida en cinco partes por pilastras en el primer cuerpo y columnas en el segundo, labradas unas y otras al estilo plateresco. Cuatro ventanas abiertas en el piso bajo contienen, dentro del frontispicio trian-

gular que las remata, sendos medallones con los bustos de los doctores máximos de la Iglesia. Sobre el segundo cuerpo corre airosa galería de arcos estriados y una balaustrada final rematada en una crestería de agujas góticas. Esta galería está cortada en su parte central por un sencillo ático y en medio del frontis triangular que la corona se ve el busto de Jesucristo en actitud de bendecir. Ocupa la parte central la portada, muy rica en detalles y elevada hasta la altura mayor del edificio, teniendo á los lados hermosas columnas platerescas. A los lados del balcón principal, en el segundo cuerpo hay escudos del cardenal Cisneros y cuatro atletas en diversas actitudes. En el tercer cuerpo se ve un gran escudo imperial con las columnas de Hércules y dos reyes de armas á los lados.

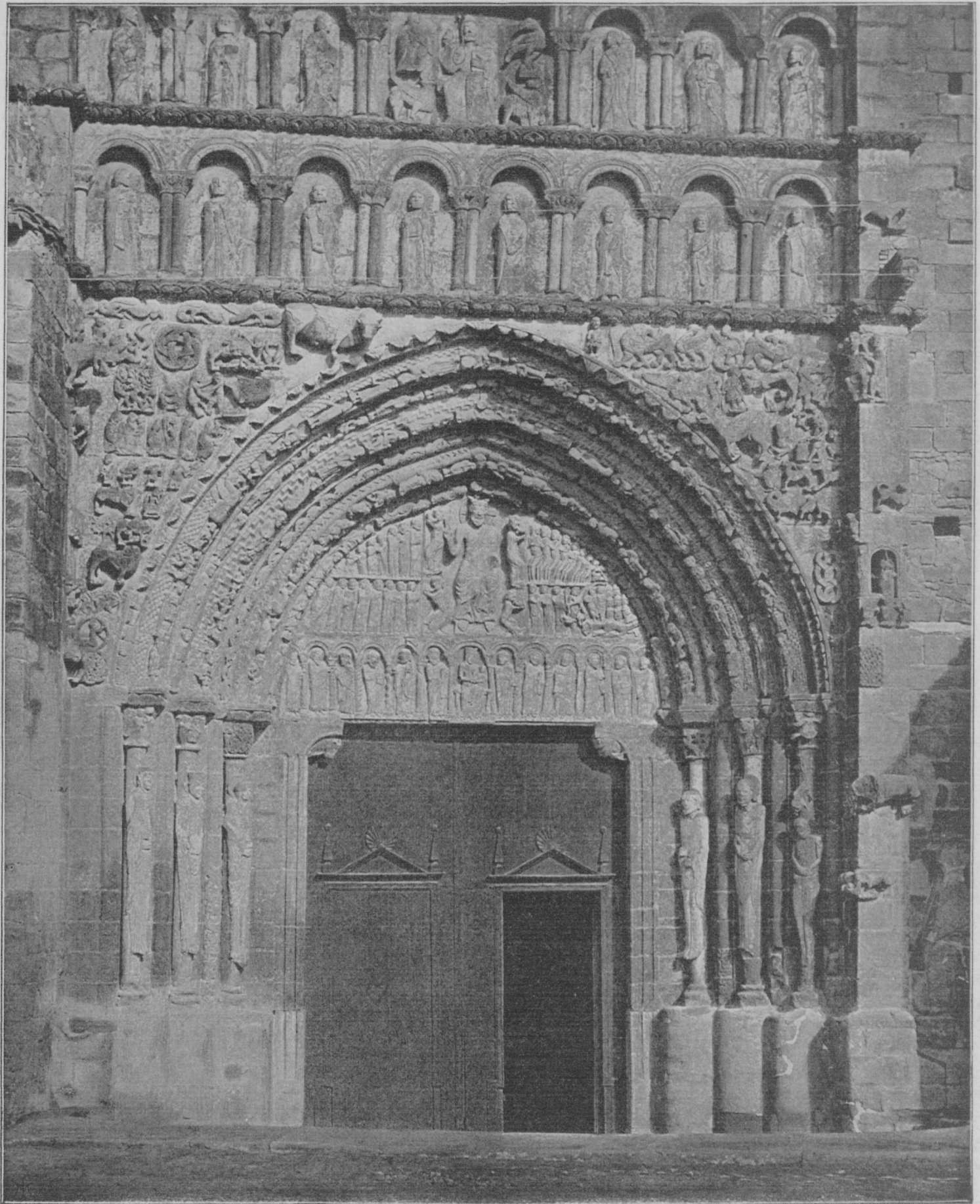


SALA DE ESPECTÁCULOS DEL GRAN TEATRO DEL LICEO EN BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

El 23 de abril de 1845 se puso la primera piedra de este magnífico coliseo, uno de los primeros de Europa, en el solar del que fué convento de Trinitarios descalzos, sito en la Rambla. Comenzó las obras un arquitecto italiano, mas á los pocos meses se encargó de la dirección de ellas y reforma de los planos el arquitecto catalán D. José Oriol Mestres, llevándose aquéllas á cabo con tanta prontitud y acierto que el 24 de abril de 1847 pudo celebrarse la inauguración. Un voraz incendio lo destruyó casi por completo en la noche del 9 abril de 1861, pero con rara y ejemplar actividad, al año siguiente estaba enteramente reconstruido bajo la dirección del mismo arquitecto, y pudo efectuarse la nueva inauguración el 2 de abril de 1862. La platea ó sala de espectáculos ocupa un área

de 1117 metros, con una altura de 20'50, tiene forma de herradura, y como puede colegirse de esta lámina, sorprende por su grandiosidad, la gallardía de sus líneas, su riqueza, siendo además excelentes sus condiciones acústicas. Al fondo, ceñida por un proscenio bastante sobrio, en el cual se abren los correspondientes palcos, vese la gran boca del escenario. En derredor de la sala hay cinco pisos ó galerías que presentan en sus antepechos frisos con gran profusión de dorados; los tres primeros pisos están divididos en palcos: en los restantes hay asientos fijos en la primera fila, destinándose los otros á entrada general. En el techo hay ocho medallones con escenas de varias obras líricas y dramáticas, pintadas por Martí, Vicens, Rigalt y Caba. En ella caben unos 3,000 espectadores.



FACHADA DE SANTA MARÍA LA REAL EN SANGUESA

Joaristi y Mariez, fot.; Barna.

Uno de los templos más notables de esta ciudad navarra es el de Santa María la Real, cuya fundación se cree data del tiempo de D. Alonso el Batallador ó sea de mediados del siglo XIII. En su curiosísima fachada predomina el estilo románico, algo retocado, en época posterior sin duda. Las figuras adosadas á las columnas de que arrancan las archivoltas son de escaso relieve y de monstruosa forma. El tímpano dividido en dos zonas, presenta en la superior las imágenes toscamente labradas de Jesucristo rodeado de las figuras simbólicas de los Evangelistas y á uno y otro lado otras varias; en la inferior la

Virgen María con el niño Jesús en brazos rodeada de los apóstoles. En las archivoltas hay figurillas y adornos en cuya ejecución, bastante original y curiosa, se adivina una mano inexperta, y en las enjutas numerosos fragmentos de esculturas de animales y labores, como embutidos en ellas sin orden ni concierto, pero que contribuyen á aumentar la originalidad de este antiquísimo pórtico. Terminanlo dos zonas horizontales de arcos sostenidos por columnas pareadas, bajo los cuales se cobijan estatuillas de santos, de tan elemental escultura como las demás de la fachada.



CATEDRAL DE CADIZ

Laurent, fot.; Madrid.

Como tantos otros edificios religiosos de España, éste ha sido objeto de censuras y de encomios igualmente apasionados. Es cierto que los primeros arquitectos que trazaron su planta y dirigieron su construcción imprimieron á su estilo el churriguerismo á la sazón predominante, pero su riqueza extremada disimula en gran parte este defecto. Comenzada en 1720 por don Vicente Acero, es una masa de mármoles de Génova y de jaspe de Manilva y Arcos, siendo tal el despilfarro en estas piedras que las columnas mayores de la fachada, compuestas de una sola pieza de jaspe, fueron labradas junto á las canteras de

Arcos, y en su transporte empleóse el espacio de 14 años, habiendo sido menester construir carros á propósito para removerlas hasta Algeciras, y luego unos buques especiales para conducir las hasta Cádiz. Dicha fachada presenta una gran portada central decorada con pilastras jónicas sobre basas áticas y dos entradas laterales formadas de dos órdenes corintios sobrepuestos, rematando en un gran frontispicio circular. Interrumpida la obra de este templo por espacio de largos años, no quedó terminada hasta el primer tercio de este siglo y el 28 de noviembre de 1838 trasladóse á ella el cabildo.



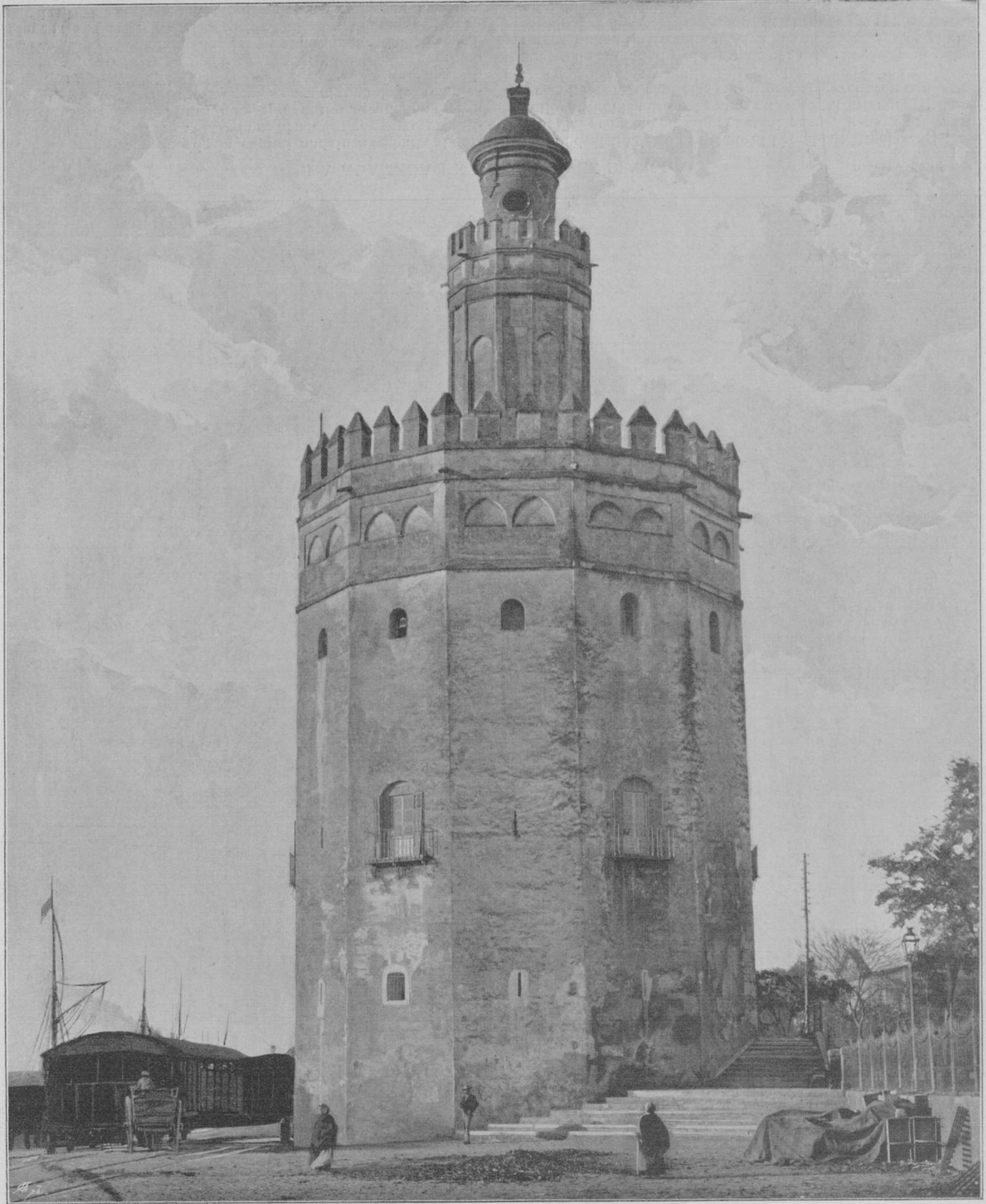
LA ALAMEDA DE HÉRCULES EN SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

Este hermoso paseo de la capital andaluza se halla al nordeste de la ciudad. A su entrada se alzan dos columnas graníticas de considerable altura, que según antigua tradición fueron destinadas por el mismo Hércules para alguno de los templos paganos de Sevilla; lo primero es de todo punto inverosímil, mas lo segundo, esto es, que figuraran en algún templo gentilicio ofrece ya menos duda, dados los que en aquella ciudad se erigieron á varias divinidades. El rey D. Pedro las mandó trasladar desde la iglesia de San Nicolás, donde estaban en su tiempo, hasta el alcázar; pero habiéndose roto una de las tres que tras-

ladaban, desistió de su propósito. El conde de Barajas, asistente de Sevilla, proyectó en 1574 el actual paseo, y para adornarlo hizo llevar á él las dos columnas que asentaron sobre pedestales, esculpiéronse capiteles corintios y se coronaron con las estatuas de Hércules y Julio César, el primero como fundador supuesto de la ciudad y el segundo por haberla ceñido de muros y torres altas. La frondosa Alameda de Hércules es el sitio escogido por los sevillanos para celebrar las verbenas de San Juan y de San Pedro, con cuyo motivo se la engalana vistosamente y se pone en ella una profusa iluminación.

1887

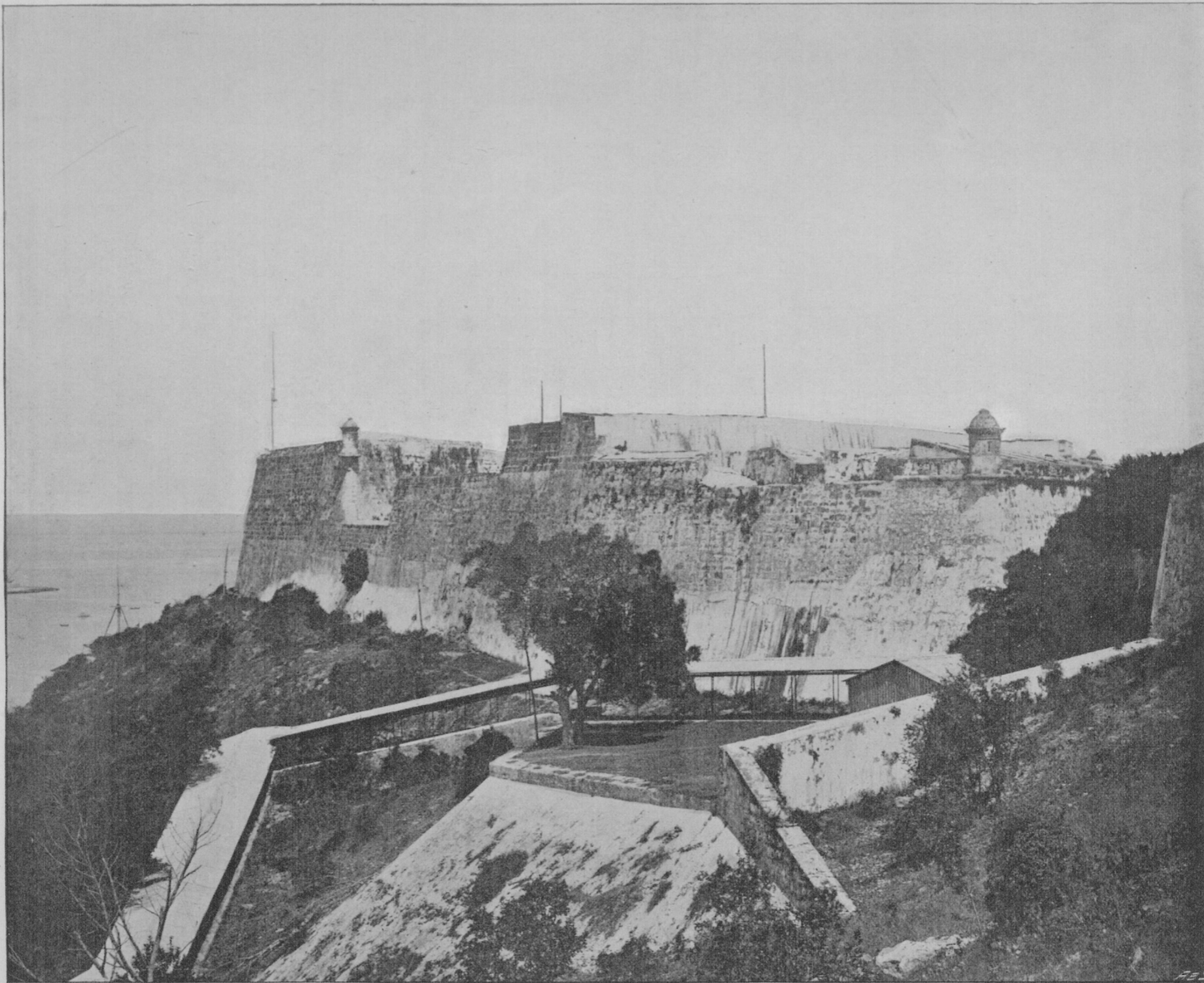


LA TORRE DEL ORO EN SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

En la margen izquierda del río Guadalquivir descuella dicha torre que formaba parte de la fortaleza del alcázar musulmán y fué construida en 1220 por el gobernador de Sevilla Cid-Abu-el-Ola. Llamósela «del Oro» á causa de un revestimiento de azulejos que tuvo en el segundo cuerpo, los cuales producian el efecto del brillo de aquel metal. La edificaron los almohades con objeto de defender el paso del río, á cuyo efecto todas las noches se le atravesaba con gruesas cadenas de hierro sujetas á otra torre, que había en la orilla opuesta. Su planta es un doceágono y consta de tres cuerpos, coronado el último por

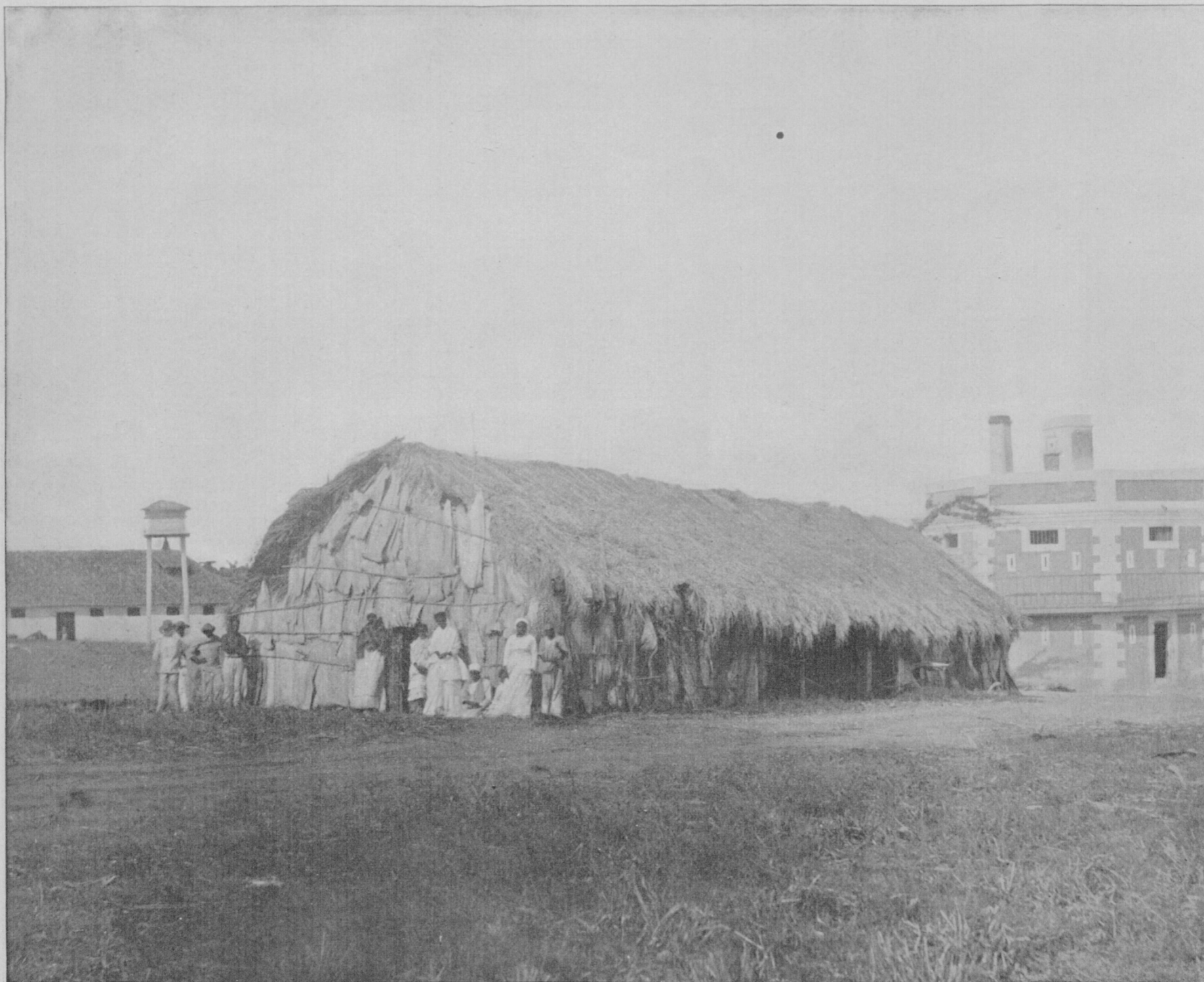
linterna y cupulina de fecha muy posterior. Así el principal como el segundo terminan en un antepecho de almenas triangulares. En el interior llaman la atención la robustez de los muros y la obra de la escalera que va desenvolviéndose alrededor de la gran espiga que le sirve de eje. Los techos de sus desahogados aposentos son de bóvedas cortadas por arista que arrancan de sencilla imposta. En tiempo del rey D. Pedro fué teatro de sus galanteos y venganzas; posteriormente, depósito de las remesas de oro y plata procedentes de América y hoy está en ella la Capitanía del puerto.



CASTILLO DE LA CABAÑA EN LA HABANA

Esta fortaleza es una de las principales de América por su extensión, su importancia y su posición dominante sobre la ciudad, el canal de la bahía y todos sus contornos. Está situada al E. N. E. de la Habana, á 318 metros del castillo del Morro y sobre la dilatada altura que, circundando el puerto, remata en la peña donde se alza dicho Morro. Cuando á fines del siglo XVI, el ingeniero Antonelli, constructor de este último castillo, reconoció las posiciones de la bahía, pronosticó que el que se hiciese dueño de la que hoy ocupa la Cabaña, lo sería de la ciudad, y así sucedió en el asedio que la pusieron los ingleses en 1762. Entonces Carlos III ordenó la construcción de este soberbio castillo y el brigadier de ingenieros D. Silvestre Abarca trazó su plano: posteriormente, así en paz

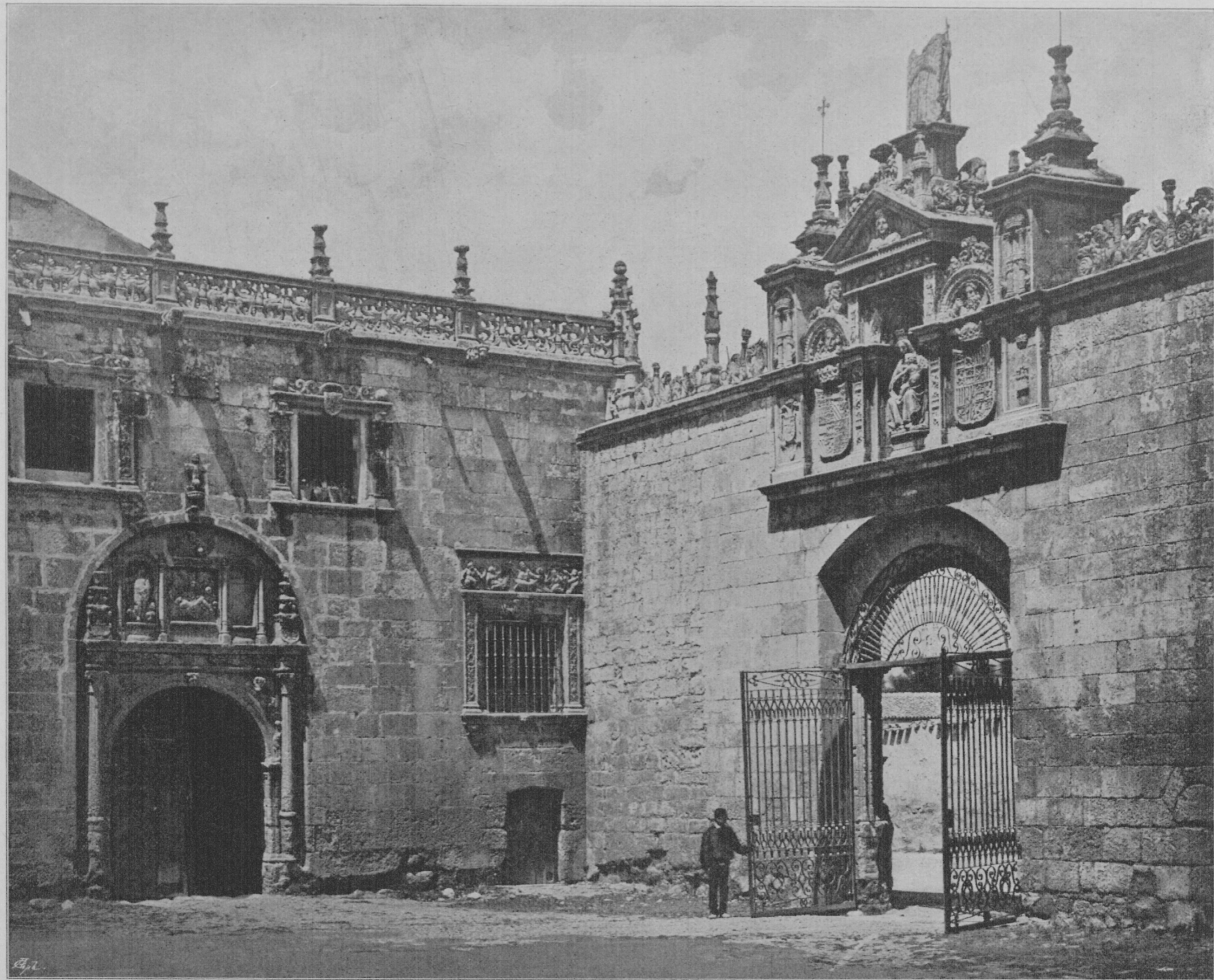
como en guerra, los capitanes generales y los ingenieros han atendido con especial predilección á las obras de la Cabaña. Consiste esta fortaleza en un vasto polígono de dos frentes con dos alas laterales y con una línea de murallas quebradas que cierra la obra en las caras que dan al mar. El lado exterior de cada frente mide 352 metros y las caras que miran á la bahía distan 364 del muelle de la Habana. En su espacioso recinto hay cuarteles, almacenes, y edificios abovedados. Rodéanla por todas sus cortinas y salientes profundos fosos abiertos en la peña viva, y se comunica con la plaza por una sólida y ancha rampa cubierta por ambos lados. El castillo de la Cabaña costó siete millones de pesos, y puede abrigar una guarnición de 6,000 hombres.



CHOZA DE NEGROS EN UN INGENIO CUBANO

Es sabido que, aparte de los criados de color que para su servicio particular tienen los hacendados cubanos, la dotación de un ingenio no habita en lo que se llama en éstos casa-vivienda, sino en chozas ó grandes barracas á las que se da en la isla el nombre de bohíos. Nada más primitivo ni rudimentario que estos míseros albergues, que debían recordar en otros tiempos á los negros bozales, ó sea á los recién llegados de África las viviendas de su país, y por lo tanto no causarles extrañeza la que á su arribo se les deparaba. Estacas, tablas mal unidas, cuerdas y una techumbre de bálago ó cañizo son los materiales empleados en ellas. Sus dimensiones varían, según que la negrada sea más ó menos numerosa, y en su interior descansa ésta de las faenas agrícolas del día, que en un

ingenio se reducen al cultivo y recolección de la caña de azúcar ó á cuidar del «sitio», como suele llamarse al recinto que en casi todos aquéllos se destina á huerto ó jardín. En todo ingenio regularmente organizado hay bohíos con separación de sexos, como también los hay más pequeños para los matrimonios de negros y para los trabajadores chinos contratados que cuando se impidió la trata, introdujéronse en la isla de Cuba. Casi todos los dueños permiten á sus antiguos esclavos, hoy ya hombres libres, criar cerdos y otros animales con los que lucran algo, y esta cría, la aglomeración de personas en un recinto relativamente estrecho y sobre todo la falta de policía de sus habitantes, son causas de que los bohíos no se distinguan por su excesiva limpieza.



PATIO DEL HOSPITAL DEL REY EN BURGOS

Laurent, fot.; Madrid.

Este célebre hospital fué fundado por Alfonso VIII en los últimos años del siglo XII, reconstruído en gran parte en el XVI y restaurado en el XVIII por Carlos III. El patio representado en esta lámina es de la época de Carlos V como se echa de ver por su estilo puramente plateresco. La puerta que se ve á la derecha es la llamada de Romeros, y su fachada interior, más sencilla, aunque no menos elegante que la exterior, ostenta en el tímpano del frontón un busto coronado que se supone ser de la reina D.^a Leonor de Inglaterra; en la hornacina que hay debajo se ve la imagen de la Virgen con el niño Jesús en el regazo; en los entrepaños laterales el blasón real de España, y en las dos zonas de las agujas las columnas de Hércules sobre la superior y el escudo de Castilla y el

imperial sobre la inferior. A la izquierda está la fachada del cuerpo principal del edificio, coronada por vistosa balaustrada de bichas cortada á trechos por labrados balaustres y separada por flameros delante de los cuales avanzan caprichosas gárgolas; dos ventanas cuadradas se abren en el piso superior exornadas de pilastras y ostentando cada una en el entablamento el monograma de Cristo. La puerta está formada por un arco de medio punto y compuesta de dos cuerpos; en el superior hay un ático flanqueado de hornacinas en una de las cuales está la estatua de San Miguel y la otra carece de efigie y entre ambas aparece el Padre Eterno entre dos ángeles con un globo en la mano; en el templete del centro está figurado el Santo Entierro.



VISTA PANORÁMICA DE CARTAGENA

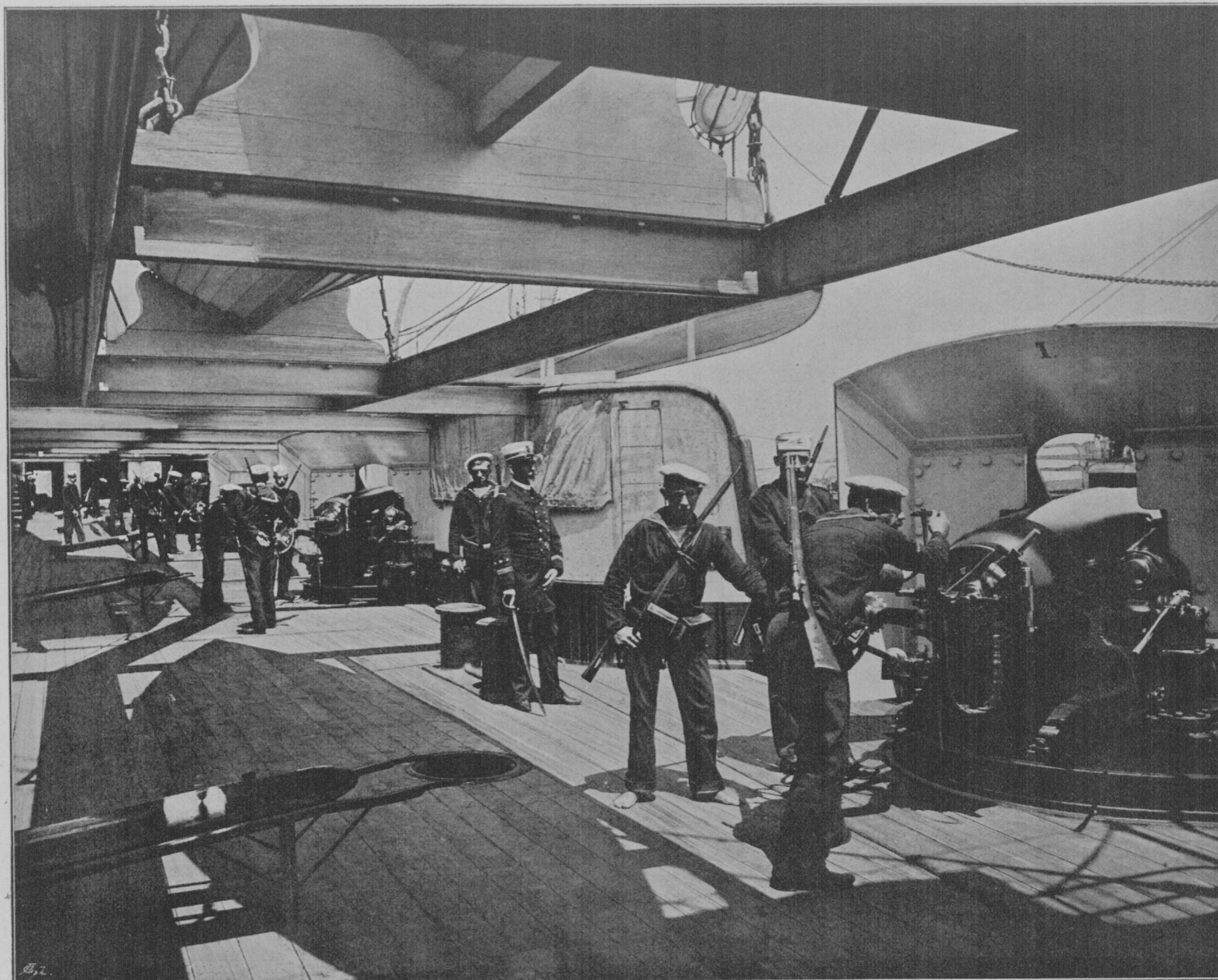
Hállase situada esta ciudad en un pequeño valle rodeado de algunas colinas y lomas, en cuyas faldas se asienta. Frente á este valle abre la costa del Mediterráneo un seno en el que penetran las aguas del mar formando un puerto que por su fondo y expansión pasa por razón por ser uno de los mejores de dicho mar, según la afirmación vulgar de que «Cartagena y Mahón, los mejores puertos del Mediterráneo son.» La entrada por la parte del mar está defendida por la naturaleza por elevados cerros y un escollo al cual se da el nombre de la Losa. Es opinión común que esta ciudad fué fundada por el famoso general cartaginés Asdrubal el año 227 antes de Jesucristo dándole el nombre de Carthago Nova, pero lo cierto es que donde hoy existe hubo en remotos tiempos una población ibera y quizás más adelante fenicia y que el conquistador cartaginés lo que hizo

fué mejorarla notablemente estableciendo en ella la capitalidad de su gobierno en la Península y haciéndola centro de operaciones de sus escuadras que á la sazón recorrían la parte occidental del Mediterráneo. Cartagena, plaza fuerte por naturaleza, lo es también por sus defensas que hacen de ella la más importante de España en el referido mar. Está circunvalada por una muralla con robusto terraplén y revestida de fuertes sillares, muralla que sufrió muchos desperfectos de resultados del sitio y bombardeo motivado por la insurrección cantonal de 1873; en ella sobresalen varios baluartes que con sus fuegos cruzados impiden la entrada en la ciudad. Dentro de su recinto tiene cuatro castillos, mereciendo especial mención el de Galeras, de construcción inexpugnable, magnífico en su interior y considerado como uno de los mejores de España. El de

Despeñaperros domina y protege al de Moros, defendiendo la campiña por la parte occidental; los de la Concepción y Monte Sacro nada tienen de notable. Extramuros se encuentran al Oeste la Atalaya, el citado de Moros, punto avanzado, el de San Julián sobre un cerro á la entrada del puerto, castillo que recientemente adquirió triste notoriedad por la alevosa muerte que su guarnición sublevada dió en 1886 al general Fajardo, gobernador militar de la plaza, y el Molinete, Cantarranas y otros baluartes. Defienden además la entrada del puerto varias baterías sobre las que se han emplazado cañones modernos de la mayor potencia. Cartagena es uno de los tres departamentos marítimos de la península, y á fuer de tal tiene arsenal con dos diques y dos gradas, además del flotante de hierro de grandes proporciones que se adquirió hará unos veint-

cinco años en Inglaterra, pero en este arsenal sólo se construyen buques de medianas condiciones. El parque de artillería, volado á consecuencia de una terrible explosión de pólvora ocurrida cuando la mencionada sublevación cantonal, se halla en ruinas desde aquel funesto acontecimiento. Los edificios más notables que encierra esta ciudad, cuya vista está tomada desde el derruido molino de San José, son pocos; sólo pueden citarse entre ellos la antigua catedral, hoy parroquia de Santa María de Gracia, el Hospital de la Caridad, el Militar, soberbio edificio capaz para millares de enfermos situado en la parte más alta de la ciudad, el cuartel de Guardias marinas hoy Intendencia, Academia del cuerpo administrativo de la Armada y Escuela de torpedos, el cuartel de Antigones á prueba de bomba, y el Presidio, soberbio edificio de aspecto severo.

Levy, fot., París.



RECTIFICACIÓN DE LA PUNTERÍA DE LAS PIEZAS EN UN BUQUE DE GUERRA

Audouard, fot.; Barna.

Durante el combate los buques de guerra se hallan en constante movimiento y, por lo general, sosteniendo altas marchas, de suerte que el rápido cambio de las posiciones relativas entre el buque y el blanco elegido para batir impone una continua rectificación de las punterías de las piezas en dirección y en altura, y exige gran pericia en los jefes de pieza para apreciar y graduar en la una y en la otra los avances que corresponden para alcanzar el mejor éxito en el disparo.

En los cañones que no son de tiro rápido se promueven los movimientos enderezados á esos fines por medio de volantes que hacen funcionar piñones dentados los cuales engranan en cremalleras que son horizontales para la puntería en dirección y verticales para la puntería en altura; estos volantes son manipulados por sirvientes que siguen con gran atención y puntualmente las indicaciones que el artillero de mar cree conveniente y necesario hacerles.



CATEDRAL DE HUESCA

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Atribúyese la fundación de este templo al primer tercio del siglo XIV, no quedando terminado hasta dos siglos después ó sea en 1515. Trazó su plan el arquitecto vizcaíno Juan de Olótzaga, que dejó una relevante muestra de su habilidad en el portal mayor de esta catedral. Compónese éste de siete arcos ojivales en degradación, estando sus huecos adornados de estatuas de bienaventurados divididos en jerarquías; así, en el más interior se ven las figuras de ocho profetas, en el tercero diez ángeles, en el quinto catorce vírgenes y en el séptimo diez y seis mártires, todos bajo afligranado doselete que sirve de

pedestal á la imagen superior; los arcos intermedios los ocupan guirnaldas de tanto gusto como delicada ejecución. Encima de la puerta aparece la Virgen presentando su hijo á los tres reyes magos puestos de relieve á un lado, mientras al otro Jesucristo resucitado se aparece á la Magdalena. En el dintel hay varios escudos de los personajes que contribuyeron á la construcción de la obra. A cada lado del portal, sobre peanas formadas por grupos de tres figuras, se destacan las de once apóstoles, y las de San Juan Bautista, y los Santos Lorenzo y Vicente. La muerte de Olótzaga, le impidió terminar esta fachada.

192



LA SANTA CAPILLA DEL PILAR EN ZARAGOZA

A espaldas del retablo mayor de la metropolitana iglesia del Pilar de Zaragoza, está la Santa Capilla donde bajo aislado templete abierto por tres lados, se venera con el más tierno y fervoroso entusiasmo la efigie de María, patrona de Aragón. Cobijada por un magnífico dosel de plata y sobre fondo oscuro sembrado de brillantes, abrumada entre galas y valiosísimas joyas, se contempla dicha santa imagen, aunque las barandillas de plata que mantienen á los fieles á respetuosa distancia impiden examinar detenidamente sus formas. A su derecha parece indicarla con el dedo una Virgen sobre trono de nubes colocada

en el altar central y sobre otro altar, á la derecha también de éste, el apóstol Santiago y sus siete discípulos. Forman el interior de la capilla dos óvalos desiguales, sosteniendo el ancho friso y frontón triangular, terminado en caprichosa linterna, columnas corintias de hermoso jaspe, circuyendo el ático buenas estatuas de los santos reputados como defensores de la tradición del Pilar ó por lo menos de la venida del apóstol Santiago á España. El cimborio, las bóvedas y medias naranjas están adornados con bellísimos frescos de Bayeu y D. Antonio Velázquez.



CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

A principios de 1527 acordaron los caballeros veinticuatro de Sevilla y el asistente D. Juan de Silva Ribera levantar un edificio donde el Ayuntamiento tuviera más digna morada que la antigua casa del Corral de los Olmos donde hasta entonces se reunía y confiaron su traza y dirección al maestro mayor Diego de Riaño que aquel mismo año dió principio á las obras. Estas se prolongaron durante los reinados de Carlos V y Felipe II, de suerte que el edificio y en especial su fachada se resienten de los diferentes estilos arquitectónicos predominantes en ambas épocas. Esta fachada comprende dos partes: la primera compuesta de tres diversos frentes, todos igualmente interesantes, y la segunda, que forma dos galerías alta y baja con arcos y galerías de gran regularidad y

sencillez en su ornato. Los tres frentes de la parte del tiempo de Carlos V, á cual más ricos y cargados de ostentosos adornos platerescos, presentan toda la vistosa variedad de los palacios del Renacimiento, y como no están en línea, sino formando unos con otros ángulo recto, constituyen á la vista como dos edificios diferentes unidos por una esquina. El marco de la puerta principal, los frentes y capiteles de las pilastras, las molduras y remates de las ventanas, los frisos y balaustradas, todo es de tal riqueza y primor y tan bien acabado, que con razón se reputa como obra maestra del género plateresco. Sobre el balcón del centro, que está encima de la puerta principal, se ostenta el escudo del emperador, y sobre el de la fachada fronterá, el de la ciudad.

196.

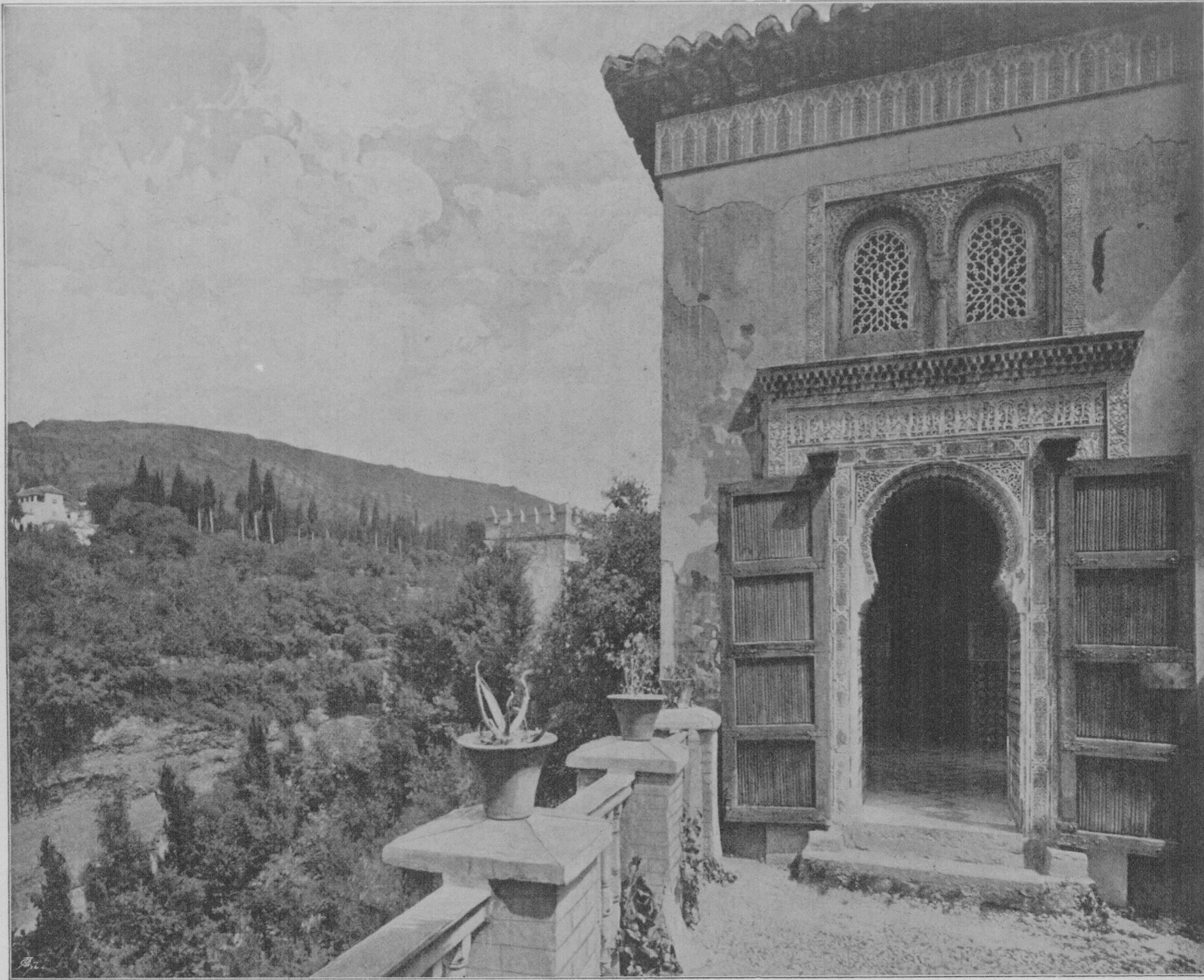


RUINAS DE ITÁLICA

Beauchy, fot.; Sevilla.

A seis kilómetros de Sevilla se encuentra la pequeña ciudad de Santiponce construida sobre las ruinas de la antigua Itálica, ciudad que debió su fundación al ejército que Escipión trajo de Roma y que tuvo gran importancia en tiempo del imperio, habiendo sido cuna de Trajano y Adriano. Itálica, inmortalizada, más que por su antigua importancia, por el célebre cantor de sus ruinas, es más grata á la imaginación que interesante á la vista, no siendo hoy más que el corpulento esqueleto descarnado, mutilado, descompuesto y medio enterrado de un vasto anfiteatro, construido en tiempo de Adriano. Sepultada casi entre tierras de labor, dice un escritor moderno, y alfombrada de florecillas campestres y del amarillo jaramago, descúbrense como único resto de la antigua ciudad ro-

mana una especie de plaza cerrada por franjas de informes rocas, dispuestas á guisa de gradas. Despuntan á raíz del suelo algunas paredes macizas que remedan la forma de una cruz, las cuales serían la base de la espina que solía dividir en dos mitades la arena de los circos romanos. Por debajo de la gradería extiéndese un corredor, interceptado en varios puntos por el desprendimiento de las rocas. En un lienzo de pared divisase aún, si bien medio borrado y descolorido, un insignificante fragmento de pintura, resguardado de la intemperie por una portezuela. Por debajo del corredor circula una cloaca que da paso á una regular cantidad de agua fresca y cristalina. De las ruinas de Itálica se han sacado preciosos mosaicos, fragmentos de estatuas y otras antigüedades romanas.

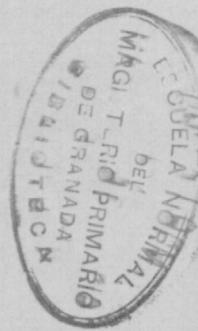


PUERTA LLAMADA DE LA MEZQUITA EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

A pesar del nombre con que se la conoce, esta puerta es en realidad la del Mejuar, pues la antigua mezquita del alcázar de los Alhamares desapareció hace mucho tiempo. Es de las más sencillas, pero elegante en su misma sencillez: consiste en un arco de herradura, en cuyas jambas y friso hay lindos adornos romboidales: un dintel estalactítico cobija un segundo friso ornamental y sobre este dintel se abren dos preciosas ventanas ó ajimeces calados del mejor gusto. Termina la portada en un alero sostenido por zapatas, con un ancho friso bellamente adornado. Da paso á un zaguán con techo árabe bastante restaurado, el cual da ingreso á la capilla del Mejuar. Desde esta puerta se divisa un magnífico panorama, pues situándose junto á la moderna balaustrada en cuyas pi-

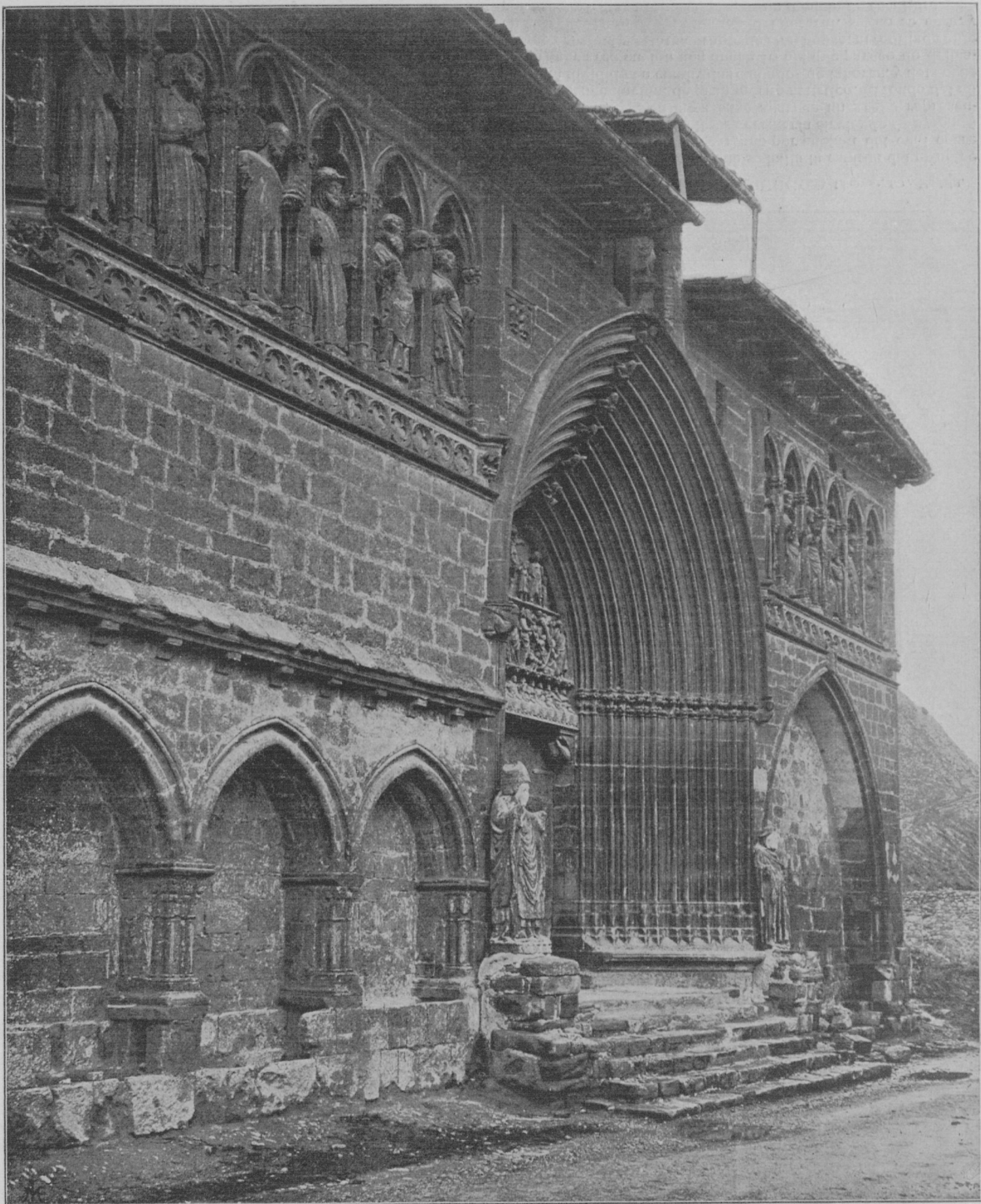
lastras hay rústicas macetas con plantas propias de los países meridionales, se divisa gran parte de la colina sobre que se asientan todas las dependencias del alcázar, poblada de frondosa arboleda, destacándose en segundo término los cipreses que tanto abundan en aquellos parajes y que, lejos de ser, como en otros puntos emblema de duelo, dan un sello elegante y original con sus elevadas copas al conjunto de la vegetación. En primer término destacan algunas de las torres que si en su exterior parecen las de una fortaleza, encierran en su interior, siguiendo la costumbre árabe, todos esos maravillosos primores que tan célebre han hecho á este magnífico conjunto de obras de arte. Hasta el ambiente que allí todo lo rodea contribuye á la mayor amenidad del recinto.



MANIOBRAS DE INFANTERÍA

Las operaciones efectuadas por numerosas fuerzas en el campo, además de vigorizar y acostumbrar á las fatigas al soldado, le deparan esa instrucción práctica que tan útil ha de serle en caso de guerra, pues lo que hoy es simple simulacro, puede ser mañana una realidad. Lo único que tienen en su contra cuando se efectúan en grandes masas es lo costosas que son y las molestias que causan á los pueblos, siquiera estas molestias sean transitorias y el cuartel general trate siempre de evitarlas en lo posible por una parte, y compensarlas

por otra con el lucro que á muchos de los habitantes de aquéllos proporcionan. La presente lámina representa el momento en que, terminadas las operaciones del día, el general en jefe rodeado de su Estado mayor, examina su resultado, mientras las tropas desfilan ante él con esa marcialidad y cohesión propias del soldado español, retirándose á descansar y tomar el rancho á sus alojamientos y campamentos respectivos, donde pronto olvidan las fatigas del día, entregándose á los cantos y bailes propios de la gente joven.



PORTADA DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO EN ESTELLA Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Basta fijar la vista en esta portada para comprender que es verdaderamente notable. Costeáronla los mercaderes de Estella hacia el siglo XIII, y en su elegante sencillez se echa de ver el carácter de las primeras construcciones ojivales de aquella época. Constitúyela un gran arco abocinado que presenta una archivolta de doce nervios ó molduras de los que son continuación las columnillas en que parecen apoyarse y cuyos capiteles forman á modo de una cenefa corrida de follaje. El tímpano está partido en tres zonas con esculturas de relieve, representando la inferior la «Cena»; la superior la «Crucifixión» y la del medio

tres pasajes bíblicos: María visitando el Santo Sepulcro, Cristo bajando á los infiernos y Jesús apareciéndose á la Magdalena: todas las figurillas son de exquisita labor y de elegantes proporciones. A los lados de la portada hay sendas estatuas que parecen de un obispo y un abad, pero sumamente carcomidas y deterioradas. A derecha é izquierda corre por todo el muro una bonita faja de cuadrifolios, y sobre ella una serie de hornacinas con las estatuas de los apóstoles. A la derecha de la puerta vese un grande arco apuntado, y á la izquierda tres nichos bajo un pequeño saledizo.



ARCO SEPULCRAL DEL INFANTE D. ALONSO EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES (BURGOS) Laurent, fot. Madrid.

Hállase este bellísimo monumento, maravilla del arte ojival, en la pared del lado del Evangelio de aquella famosa cartuja, y resguardado por una artística verja, obra de Fr. Francisco de Salamanca. Este sepulcro, labrado en finísimo alabastro por la experta mano de Gil de Siloé, guarda las cenizas del infante D. Alonso, hermano de Isabel la Católica. Divídese en tres cuerpos, el primero de los cuales sirve de basamento y está enriquecido con figuras de guerreros y el escudo de Castilla y León. A uno y otro lado suben altas pilastras con preciosas estatuas sostenidas por caladas repisas y cobijadas por afiligr-

nados doseletes: el nicho en que se halla la estatua del príncipe está cerrado por un arco escarzano por encima del cual corre otro conopial cubierto de lujosa crestería sirviendo de apoyo á una esbelta aguja, en cuya base aparece un grupo representando la Anunciación, de gran mérito artístico. El fondo del nicho está dividido en cuadrados cuajados de labores, y del borde del primer arco cuelga una ancha franja que parece de delicadísimo encaje. La estatua orante de D. Alfonso, arrodillada ante un rico reclinatorio, está tomada del natural, según se cree, y por sus perfectas proporciones, es un modelo de escultura.



COLEGIATA DE SANTILLANA (SANTANDER)

Difícil es asignar una fecha exacta á la fundación de este renombrado convento, pues según el P. Florez, ya en el siglo nono venía autorizada su iglesia con monasterio famoso, á quien los fieles hacían muchas donaciones, pero añade al propio tiempo que no existe prueba ni documento alguno relativos á la fundación de semejante casa religiosa. Consagrada á la virgen y mártir Santa Juliana, del nombre de ésta tomó el suyo el pueblo que se fué formando alrededor del monasterio, y que por corrupción acabó por llamarse Santillana. Rodeada hoy de antiguas moradas señoriales, ha perdido la abadía su fisonomía característica y particularmente en su exterior, las reformas que sucesivamente ha ido sufriendo, la han trastornado y hecho desmerecer por completo. La portada, en

especial, que en su origen debió ostentar los grandes primores de que es fruto, está en la actualidad completamente desfigurada. Se halla compuesta de cinco arcos concéntricos, pero, como dice D. Rodrigo Amador de los Ríos, ni voltean con la gallardía con que los hicieron moverse sus constructores, ni conservan su aspecto propio á despecho de las columnillas acodilladas y de corto fuste que á cada lado fingien soportar las arcaturas y á despecho de los capiteles que coronan los dichos fustes donde en la columna de la derecha dos cuadrúpedos unen sus cuellos en la voluta y en la de la izquierda se muestran dos aves en disposición análoga. Un frontón triangular, ajeno al estilo del monumento, contiene un tímpano en el cual hay una hornacina con la efigie de Santa Juliana.



CLAUSTRO DE LA COLEGIATA DE SANTILLANA

Este hermoso claustro, del que sólo se conservan los lados del Sur y Oeste y parte del Norte, tiene 20 m., 45 de ancho por 20 sólo de largo. El ala del O. consta de catorce arcos apuntados, sostenidos por columnas pareadas, de corto y grueso fuste y dobles capiteles tallados en alto relieve, todos diferentes, pero todos ricos; unos historiados, otros de primorosas lacerías diversas, otros de hojas y vástagos, y otros de aves y de cuadrúpedos entre lazos; en éste se ve un centauro disparando una flecha sobre monstruoso dragón, en aquél la fábula oriental de Ormuz y Ahrimán, y en todas partes palmas, pencas y representa-

ciones de todo género. En el ala del S., es de admirar en uno de dichos capiteles un guerrero que, sorprendido en el monte por un oso, se desmonta del caballo, el cual es devorado por las fieras, dando muerte el caballero al oso; en otros se hallan esculpidos asuntos religiosos como la entrada en Jerusalén, la Crucifixión, el Descendimiento de la cruz y las principales escenas del Juicio final. Este notable claustro contiene además semiborradas placas de escultura, así como algunas lápidas sepulcrales que atestiguan su remota antigüedad. La colegiata, á que pertenece, ha sido declarada monumento nacional.



UNA PLANTACIÓN DE TABACO EN CUBA

El cultivo del tabaco, que hoy constituye una de las riquezas de la isla de Cuba, no dejó de encontrar oposición en un principio, pues aunque en 1659 el gobernador D. Juan Salamanca dió un mandato permitiéndolo en las llanuras próximas á algunos ríos, y en nuevas disposiciones se trató de fomentar su desarrollo en vista del mayor consumo, los propietarios de los hatos ó terrenos de pastos le hicieron toda la guerra posible, por temor de que las plantaciones perjudicasen á la ganadería. Sin embargo, la afición al tabaco, que de planta puramente medicinal había pasado á ser de uso general para aspirar su humo, hizo que su cultivo se extendiera de día en día, y precisamente por las vegas ó in- mediaciones de los ríos, y de aquí el nombre de «veguceros» dado á los cultiva-

dores y á cierta clase de cigarros más adelante. Estas vegas se dividen en naturales y artificiales, llamándose naturales las próximas á los ríos y artificiales á todas las demás. Sabido es de todos los fumadores que el mejor tabaco es el que se cosecha en Cuba en el distrito llamado Vuelta de Abajo, situado en la parte occidental; el de Vuelta de Arriba, situado en la oriental, no es tan apreciado: en el primer punto se le clasifica en libra, quebrado, puntas, injuriado de primera, de segunda y de tercera, pajurrias y capadura; en el segundo sólo en capa y tripa. El cultivo de esta planta requiere una inteligencia y un cuidado especiales, exigiendo hasta el enfardado de las hojas prolijas operaciones que irrogan constantes gastos.



CATEDRAL DE LA HABANA

El 31 de junio de 1741 ocurrió en el puerto de la Habana la voladura del navío «Invencible» que dejó en estado de ruina la iglesia parroquial, por lo cual hubo que trasladar al Oratorio de PP. Jesuítas los vasos sagrados y mejores imágenes, y llevada por fin á cabo la demolición de la ruinosa iglesia, quedó definitivamente el Oratorio de parroquia. Cuando en 1788 se creó la diócesis de la Habana, el nuevo obispo dió á aquel templo la denominación de catedral, y considerado el Oratorio insuficiente para el culto, tratóse de levantar un nuevo templo, pero la ocupación inglesa y otros inconvenientes lo impidieron y los obispos se limitaron á ampliar y embellecer el templo anterior, siendo el que más trabajó en ello el obispo Espada, que dejó terminada su reforma. La fa-

chada mira al S. y tiene veintidós varas de altura con dos torres en sus ángulos que miden unas treinta de alto. Tres puertas adinteladas, una grande en el centro y dos más pequeñas á los lados, dan ingreso al templo; habiendo sobre la primera cinco huecos ojivales que dan luz al interior. Catorce sencillas columnas de orden que parece imitar al dórico, están repartidas entre la altura de las puertas, elevándose otras seis por casi toda la extensión del frente. El conjunto de esta fachada, pobre en galas escultóricas, no puede calificarse de grandioso, pero es agradable. El interior del templo se compone de tres naves cuyos techos consisten en cinco medias naranjas por cada una de las naves; son de tablas de cedro, cortadas en aristas de medio punto.



BOCA Ó CAÑÓN DEL PUERTO DE PASAJES

Laurent, fot.; Madrid.

Limitan la pintoresca entrada de este puerto guipuzcoano, que en tiempos no muy remotos era el refugio de los mayores buques que transitaban por la costa de Cantabria y hoy está casi obstruido por el fango, las puntas de Arando chico y Arando grande. Las dos orillas del canal que forma esta entrada son peñascosas y están dominadas por terrenos elevados: al S. E. se encuentra el castillo de Santa Isabel, edificado en la orilla oriental, al pie de un elevado cerro y cuyos cimientos están batidos por las olas del mar. Este es el primer edificio que se descubre cuando se va á embocar el puerto; desde él va estrechando el canal á proporción que se interna y á dos cables y medio de distancia se hallan la torre de Pasajes y la batería de San Sebastián, la primera alta, ruinosa

y cimentada en parte en el fondo del mar: en tiempos no muy remotos era residencia del capitán del puerto y desde ella se hacían señales con toques de campana para auxiliar á las embarcaciones necesitadas. La amplitud del canal enfrente de la torre es de 110 metros, pero pasada esta angostura se apartan ambas orillas y en unión de la costa del S. cierran y forman el espacioso puerto de Pasajes que termina en un brazo de mar en el que vierte sus aguas el río Oyarzun. La población está dividida en dos barrios, cada cual con su respectivo ayuntamiento; el de la orilla occidental lleva el nombre de Pasajes de San Pedro-ó de España y el de la oriental el de Pasajes de San Juan ó de Francia, reuniendo entre ambos unos 1,700 habitantes.



VISTA PANORAMICA DE MADRID

Levy, fot.; Paris.

Tomada esta vista desde la pradera de San Isidro, que ya desde los tiempos de los monarcas de la casa de Austria, goza de renombre en España como punto de esparcimiento de los madrileños, obsérvese en primer término el cauce del Manzanares, de ese «arroyo aprendiz de río» como lo llamó Quevedo, que de vez en cuando suele hacer pasar malos ratos con sus crecidas á las pobres lavanderas. Más allá se divisan los ventorrillos y merenderos y los lavaderos formados por varias sangrías hechas en el escaso caudal del río, y á la derecha el hermoso puente de Toledo, ampliamente representado en otra lámina de esta misma publicación. En último término y á la izquierda se ve la imponente masa del real palacio y de la célebre Armería con los jardines del Campo del Moro á sus pies y algo más á la derecha los frondosos de la Cuesta de la Vega; á

continuación de éstos descuella la magnífica cúpula y las torres de la iglesia de San Francisco el Grande, una de las mejores de la corte en cuanto edificio y la mejor sin disputa como ornamentación interior, y siguiendo la línea del horizonte otras cúpulas y torres entre ellas las de las iglesias de San Cayetano, San Pedro, San Isidro el Real, actual catedral, San Sebastián y otras. Finalmente en la extrema derecha aparece uno de los nuevos suburbios de la corte. Como se puede deducir de esta vista, Madrid está á bastante altura sobre el nivel del río, 82 metros más que las aguas bajas del Manzanares en el puente de Toledo, y á 655 de altitud sobre el nivel del mar. La población se halla edificada sobre colinas y cerros de poca elevación, hacia el centro de una llanura desigual, limitada al N. E., es decir, hacia la parte opuesta del río, por las primeras es-

tribaciones de la Sierra de Guadarrama y Somosierra. La tradición refiere que en otros tiempos había montes poblados de árboles y abundantes pastos, y que en aquéllos se criaba mucha caza, y aun osos; pero hace ya siglos que los bosques, si los hubo, han desaparecido, y las campiñas se convirtieron en desnudos arenales, que ahora se van poblando poco á poco. En la villa y en los alrededores se han hecho muchas plantaciones; el arbolado de calles y plazas, el Parque de Madrid, la Florida, los jardines de Recoletos y del Prado, etc., demuestran que el suelo se presta á la vegetación, ayudado por el caudal de aguas del Lozoya, que ha dado mayor vida al Madrid moderno. El agua y el nuevo arbolado han contribuido también á suavizar la anterior rudeza del clima, lo propio que la mayor expansión que se ha dado á la ciudad con los nuevos ba-

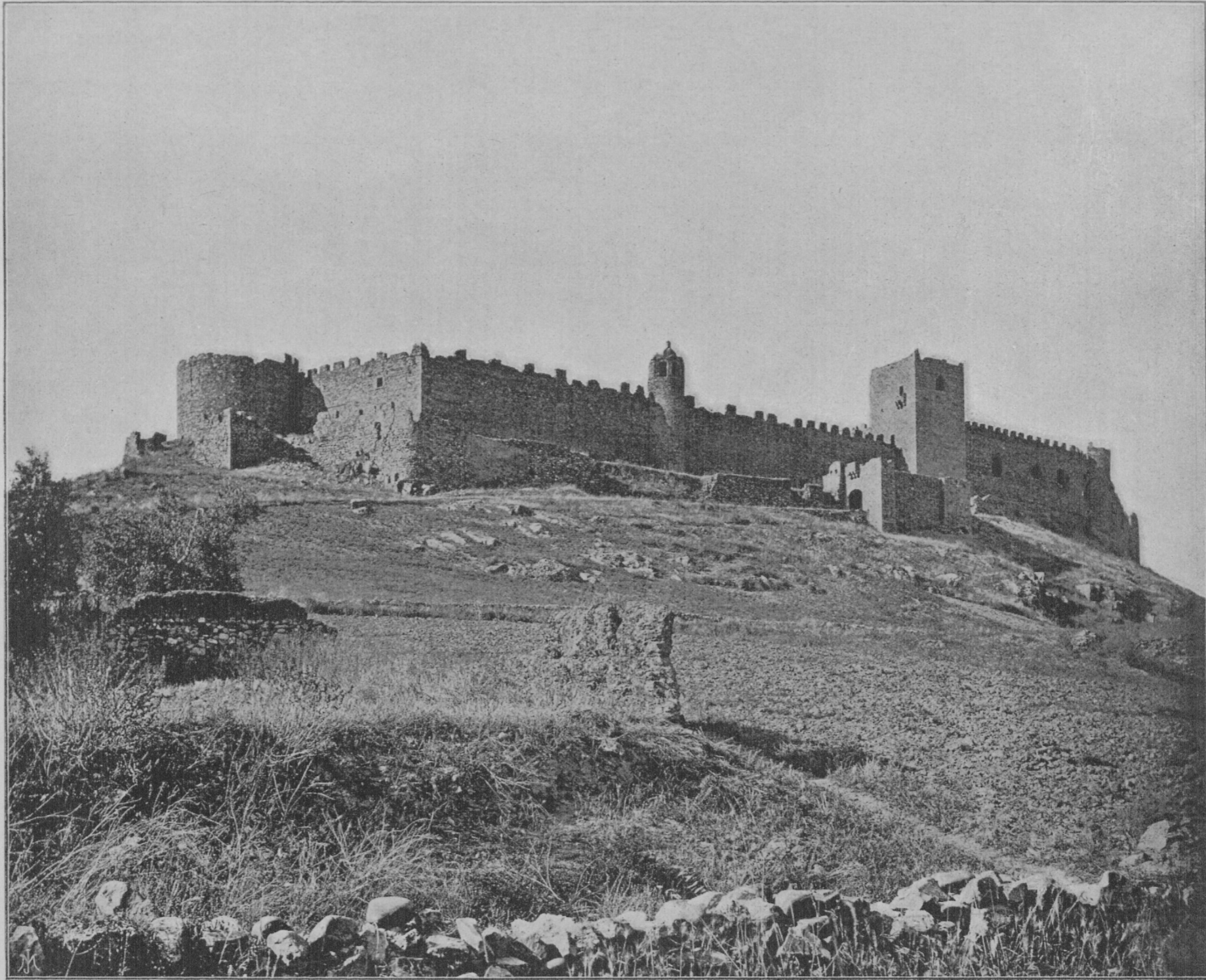
rrios edificados en las partes E. N. y O., como los de las Ventas del Espíritu Santo, el de la Concepción, el del Pacífico, el de Toledo, el de Colmenares, el de la Florida, el de Tetuán, los de Chamartín, Prosperidad y la Guindalera, Argüelles, Salamanca, Pozas, etc. Con la construcción de estos barrios el plano de la villa y corte ha adquirido una forma rectangular con los lados más largos al E. y O. Púédese calcular aproximadamente que tiene 5 kilómetros de N. á S. por 4 de E. á O. en la parte más ancha, lo que da una superficie de 17 á 18 kilómetros cuadrados. La vía más ancha y larga de Madrid es la que, comenzando en la estación del ferrocarril del Mediodía, y pasando por el Prado, Recoletos y la Castellana, termina en el Hipódromo; esta vía tiene 3,600 metros de largo.



BATIDORES DE CABALLERÍA

Todos los cuerpos armados conservan por tradición y ostentosa visualidad las escuadras de gastadores ó batidores que toman estos respectivos nombres según sean de á pie ó montados. La presente lámina está tomada de una fotografía de la escuadra de batidores del brillante regimiento de caballería cazadores de Alcántara núm. 14, de guarnición en nuestra ciudad, escuadra compuesta de un cabo y un soldado de primera por cada uno de los cuatro escuadrones de que consta el regimiento. En esta fotografía se puede apreciar el aire marcial de nuestros soldados, su excelente equipo y armamento, así como la bondad del

ganado del que cuidan con esmero y quizás con más solicitud que la dedicada á sus propias personas. Excelentes jinetes, caen con aplomo en la silla, sin que para manejar el caballo les embarace la tercerola que sostienen en la mano derecha ni las fornituras que debieran estorbarles. Aunque las escuadras de batidores no tuvieran una utilidad inmediata y práctica, se las debe conservar porque al figurar á la cabeza de un regimiento, rompiendo la marcha, lo mismo en la ciudad que en el campo, en una parada que en una expedición, dan desde luego ventajosa idea del brillante estado de aquél.



CASTILLO DE MEDELLÍN (EXTREMADURA)

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

A dos kilómetros de la antigua Medellín, patria del famoso Hernán Cortés, se alza un elevado castillo coronando la sierra en cuyas faldas están hoy diseminadas las casas que forman la moderna población. Era uno de los siete que defendían el país de la Serena, y desde él se distingue un hermoso panorama cortado por el río Gadiana. La primitiva fortaleza, obra casi toda de romanos, fué destruída por D. Pedro I de Castilla cuando este rey se apoderó de Medellín, ciudad en la que se había sublevado contra él D. Juan Alonso. Algún tiempo después, en 1373, el infante D. Sancho de Castilla, señor de Medellín, reedificó

el castillo, siendo suyo el escudo de armas que se ve en el torreón almenado frente al Gadiana. Aun conserva sus muros de gran espesor, que antiguamente encerraban una ciudad memorable, y tiene recuerdos gloriosos é importantes tradiciones, pues desde la reconquista hasta la guerra de la Independencia su posesión ha sido disputada en muchas ocasiones. En esta última guerra se dió cerca de él la desastrosa batalla en que los franceses, mandados por el mariscal Víctor, derrotaron al ejército español, y redujeron después á ruinas la ciudad, aunque pudo salvarse en parte la casa natal del célebre conquistador de Méjico.



ANTIGUAS VENTAS DE ZAFRA (EXTREMADURA)

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Es Zafra uno de los pueblos más antiguos de Extremadura, fundado por los celtas lusitanos unos 600 años antes de Jesucristo con el nombre de Segeda. Destruído en las guerras con los romanos, fué poblado y engrandecido por los legionarios de Augusto que la llamaron Restituta Julia y levantaron en ella monumentos y edificios públicos, entre ellos un circo que ya no existe. Los godos destruyeron su fortaleza, y los moros hicieron de la población un punto comercial de los más importantes, llamándola desde un principio «Zafar». De la época árabe datan los soportales arqueados que rodean la plaza de abastos ó del mercado, llamada de Isabel II, pues es tradición admitida por todos los cronistas extremeños que las antiguas ventas llamadas de «Azafræ» hasta el si-

glo XIII dieron origen á los edificios que hoy constituyen esta plaza, la cual tuvo hasta el XVI su vestimenta externa de azulejos árabes y estaba siempre circundada de posadas, mesones, hosterías y tiendas de los mercaderes ambulantes que acudían de todas partes á las ferias y mercados de la villa cuando Zafra era el centro de contratación para la agricultura, la industria y la ganadería de toda esta parte extrema de la Península. Hoy mismo se celebran allí tres importantes ferias anuales, de las que la de San Miguel es de las primeras de España por la cuantía de las transacciones, los muchos miles de cabezas de ganado que á ella se llevan y los innumerables traficantes y mercaderes que á este sitio acuden.



LA PLAYA DEL SARDINERO EN SANTANDER

De algún tiempo á esta parte ha adquirido renombre en España esta pintoresca playa, por acudir á ella en verano muchas de las aristocráticas ó pudientes familias de la corte y de otras ciudades. Divídese en primera y segunda playas, y como se hallan á alguna distancia de la ciudad, hay que trasladarse á ellas en carruaje. Tres hermosos caminos conducen al Sardinero; el del tranvía de vapor que arranca de la plaza del Príncipe y pasa por San Martín y la Magdalena á lo largo de la costa; el del nuevo tranvía de vapor llamado de los Bombos, que partiendo de la calle de Daoiz y Velarde atraviesa la de Peñaherbosa y Tetuán para seguir después por la cuenca que forman los terrenos del paseo de Miranda y Calzada de la Concepción, y el que siguen las cómodas «cestas»

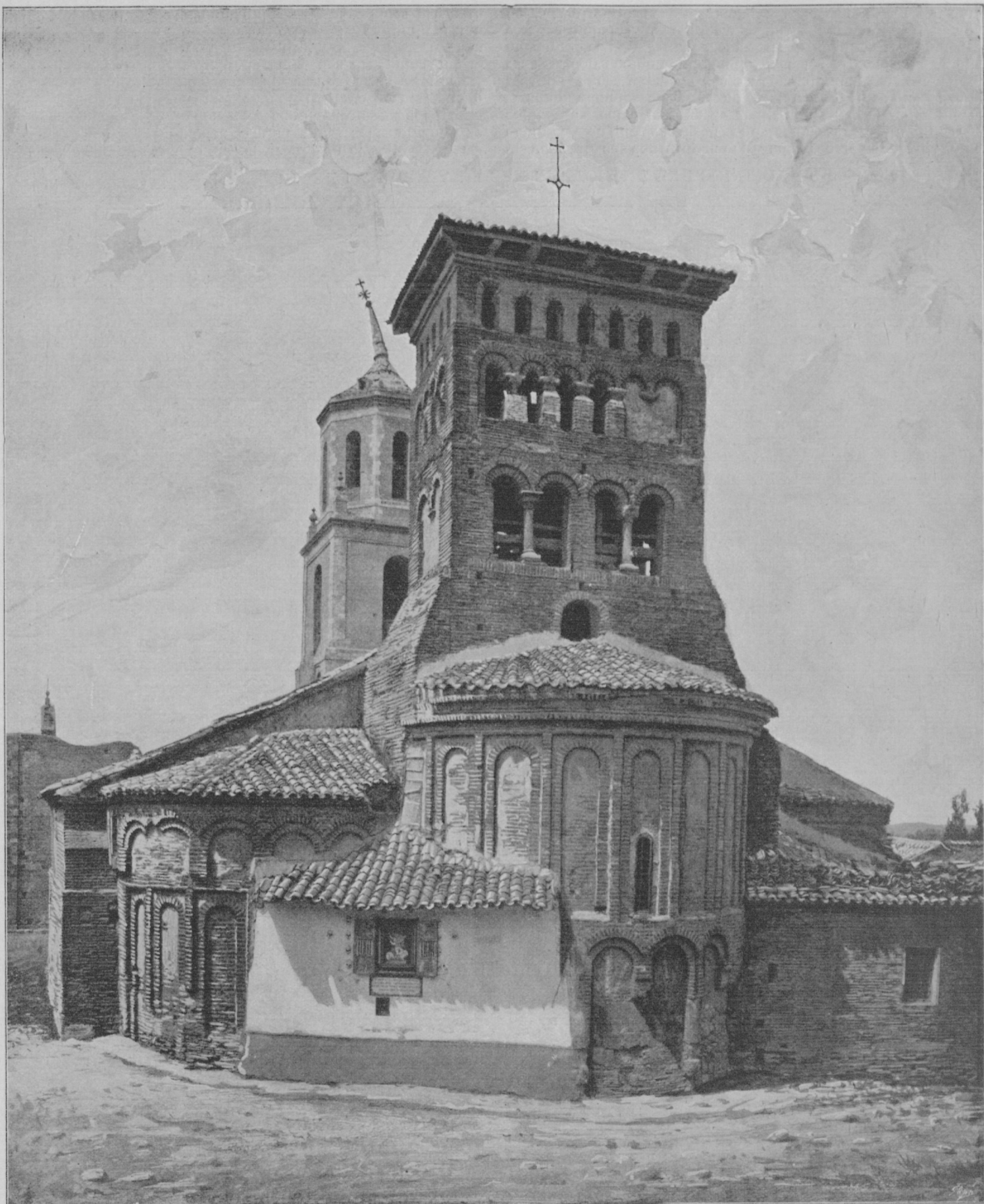
por esta última Calzada que arranca de la calle de la Libertad y faldeando el pequeño valle de Miranda, deja á un lado la ermita de los Mártires, continuándose la carretera hasta la primera playa del Sardinero, la cual se comunica con la segunda por carretera y tranvía. Aquella contiene un establecimiento balneario con completa instalación hidroterápica, enfrente el Casino y el Gran Hotel, y sobre un peñasco la iglesia del Sardinero: es la preferida por la elegante colonia veraniega, la cual se agrupa en el largo mirador del balneario ó en las filas de casetas ó en los vastos salones del Casino ó del Hotel, formando alegres y animados corrillos; pero no es tan hermosa ni tan extensa como la segunda playa, separada de ella por un promontorio llamado Piquio.



EL BULEVARD DE SANTANDER

Hace pocos años, apenas quince, que el mar llegaba en toda su extensión á la altura donde se ven los rieles del tranvía en esta lámina, y hoy se halla á cuarenta metros, habiéndose hermosteado la mayor parte de los terrenos dejados en seco con bonitos jardinillos á la inglesa. El actual Bulevard de Santander, á pesar de la extensión que hoy tiene, no es más que la mitad del proyecto total que ha presidido á su construcción, pues tan pronto como se halle terraplenada la actual dársena se prolongará otro tanto, y como para entonces ya estarán unidos los muelles de Maliaño y Calderón, presentará el puerto, á que da frente

esta magnífica vía, una línea de atraque de cerca de dos kilómetros y un paseo á la orilla del mar que no bajará de cuatro. El Bulevard tiene á un lado una dilatada línea de edificios modernos, sólidos y elegantes, que habiendo sufrido gran daño á consecuencia de la tremenda explosión de los 51,400 kilogramos de dinamita que tenía á bordo el vapor «Cabo Machichaco», catástrofe ocurrida en el por siempre memorable día 3 de noviembre de 1893, han sido reparados con presteza, dando á aquella vía el hermoso aspecto que presenta, y que la constituye en una de las mejores de la ciudad.

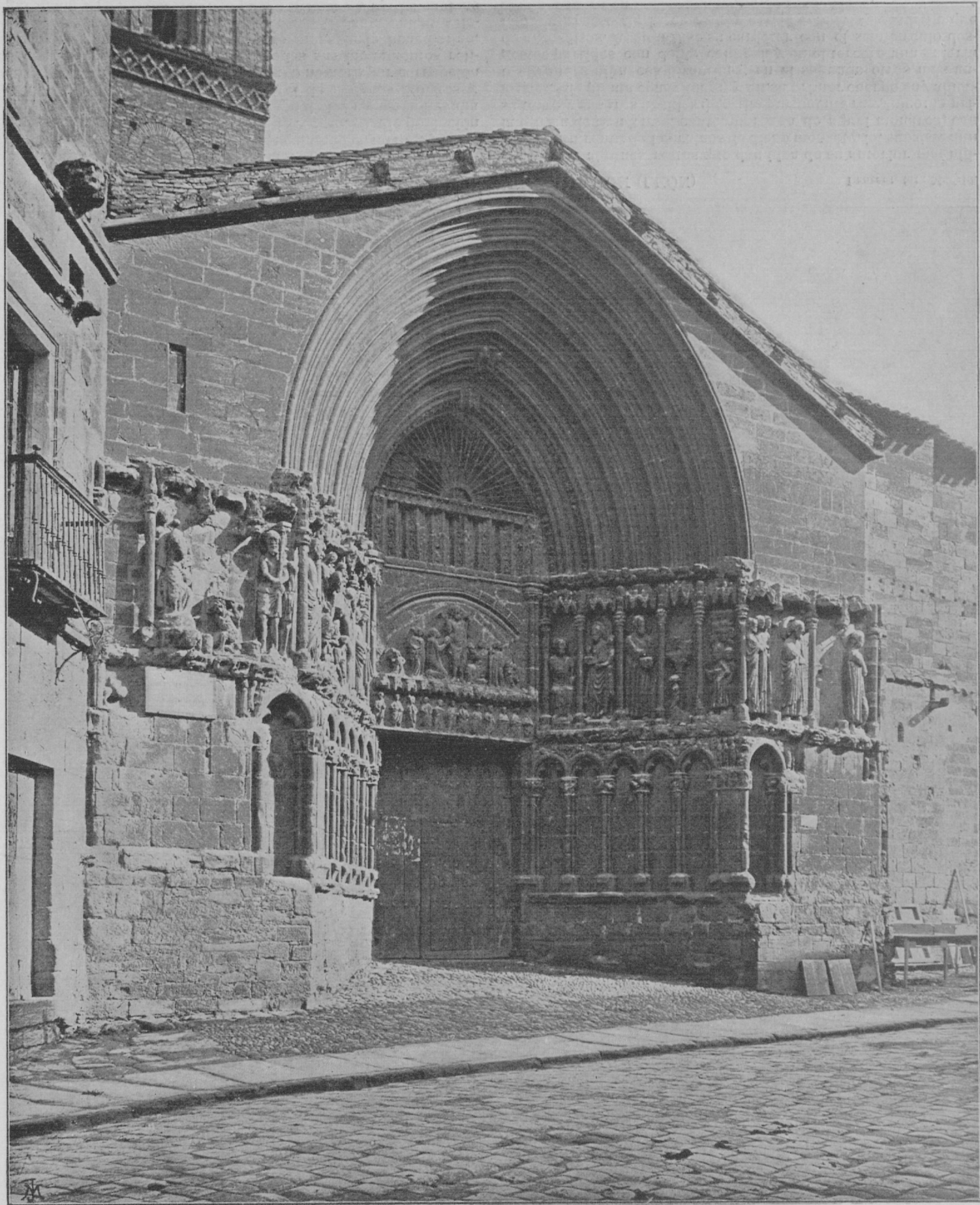


IGLESIA DE SAN TIRSO EN SAHAGÚN (LEÓN)

Laurent, fot.; Madrid.

Hállase esta villa leonesa situada á orillas del río Cea, rodeada de hermosas riberas, frondosas alamedas, fértiles y ricas huertas y apacibles y alegres sitios de recreo, siendo población muy rica por su agricultura. En tiempo de los romanos llevaba el nombre de Camala, en el siglo XI el de Domnos Sanctos y después el del mártir Sant Facund, cuyo nombre por corrupción degeneró en el de Sahagún. De todos sus monumentos religiosos el más notable fué el famoso monasterio benedictino, erigido bajo la advocación del Santo mártir, cuyos abades llegaron á ser poderosos en tiempo de Alfonso VI y del cual se

conservan algunos restos que dan idea de su anterior magnificencia. Enfrente de las ruinas de dicho monasterio, subsiste aún la iglesia de San Tirso, contemporánea de aquel monarca, con su torre y sus tres ábsides de estilo puramente románico; la primera es de planta cuadrilonga y en su primer cuerpo hay abiertos grandes ajimeces bizantinos; en el segundo otros más angostos partidos con doble columna y en el tercero una galería de arcos lisos. Armonízase su carácter con el semicírculo desnudo y grueso de la entrada y con la arquería de ladrillo que ciñe por fuera en varias zonas dos de sus ábsides.



FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ EN LOGROÑO Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Créese que este templo fué construído en el siglo XIII y reformado en el XV. La puerta es adintelada y sobre el dintel se halla representado, bajo doseletes hábilmente esculpidos, todo el apostolado: en el tímpano hay un alto relieve bastante deteriorado, de suerte que no se puede discernir si sus figuras representan al Salvador resucitado entre dos discípulos que le adoran, ó al apóstol San Bartolomé, titular de la iglesia, á quien dos devotos tributan culto. Un arco de descarga limita el tímpano y sobre él se destaca una galería de parteluces prismáticos, por encima de la cual hay una reja radiada. Seis archivoltas

concéntricas constituyen el grande arco de la portada y en el jambaje en que descansan se advierten espacios divididos por columnitas, entre las que descuellan varias figuras que representan personajes del Antiguo Testamento, entre otras David tocando el arpa y Sansón asido á una columna. Bajo estas figuras corre otra columnata, siendo lisos los espacios que en ella quedan, los cuales están coronados con arquitos trebolados y caladas umbelas. Esta iglesia había estado por largo tiempo cerrada al culto, pero últimamente se la ha limpiado y restaurado convenientemente.



CORO Y PÚLPITO DE LA CATEDRAL DE PALMA

Audouard, fot.; Barna.

Ambos ocupan el centro de la nave y en muchos de sus detalles se advierte el naciente estilo del Renacimiento. A ambos lados del coro hay dos órdenes de asientos de nogal en cuyos brazos hay esculpidos animales y caprichosas figuras fantásticas: los respaldos de los asientos superiores están divididos por columnitas platerescas de prolija labor, que parecen sustentar cada dos de ellas un arco entre ojival y semicircular formado de un arabesco gótico; y en unas ménsulas caladas se apoyan un friso que lleva esculpidas escenas del antiguo y del nuevo Testamentos y una cornisa con niños que sostienen festones. Dos púlpitos, del mismo estilo, adornan el ingreso al coro por la parte que mira al pres-

biterio. Aunque el uno, el del lado del Evangelio, es algo más pequeño que el otro, no le cede en gracia ni en la pureza de sus adornos. El de la Epístola, que es el representado en esta lámina, se alza con verdadera grandiosidad sobre un pedestal hermoestado con nichos y estatuas, y por cima de él se destacan unas grandes cariátides que avanzan como para sostener el peso del cubo: el espacio que entre ellas queda está adornado con querubines, festones y otros adornos. El cubo octogonal, lleva en sus aristas unas hornacinas entre columnas jónicas estriadas, que contienen estatuas de santos, y en los lados delicados relieves de asuntos tomados del Evangelio. La obra de este coro data de 1529.



BAÑOS ÁRABES DE PALMA DE MALLORCA

Audouard, fot.; Barna.

Uno de los pocos restos que de la época de la dominación musulmana quedan en la capital de las Baleares, son los baños árabes, situados en uno de los barrios más tranquilos y silenciosos de la ciudad. Consisten en una sala baja y cuadrada, que forma un peristilo; sus bóvedas bajas y corridas descansan en cada corredor sobre cuatro columnas de escasa altura, y desiguales en los fustes y en las bases: sus capiteles, bastante toscos, han perdido ya la mayor parte de sus adornos y sólo en alguno que otro se disciernen hojas medio arrolladas. De las impostas de estas columnas, que son gruesas y bastante salientes, arrancan las curvas reentrantes de los arcos, á manera de herradura. El constructor de esta sala,

puso en el centro sobre dicho cuadro de columnas una bóveda en forma de cúpula, y en vez de pechinas trazó el círculo y cortó los ángulos tirando en cada uno un arco que, ancho y más elevado que los otros, se apea en los segundos pilares de cada corredor. Esta cúpula lleva varias pequeñas claraboyas ó aberturas circulares que dan paso á una luz suave y velada la cual debía alumbrar misteriosamente el estanque del centro, y acreciendo las proporciones del sitio sin disipar enteramente las sombras, se armonizaría con la perezosa voluptuosidad de los placeres del baño. En la actualidad tan solo la solidez de este antiguo recinto puede evitar su probable ruina.



UNA VOLANTA CUBANA

La volanta es el carruaje característico de la isla de Cuba, sin que esto quiera decir que allí no se conozcan ni se usen otros tan ricos y elegantes como los que vemos en Europa, y tanto más cuanto que, como es sabido, allí se acostumbra muy poco á ir á pie, pues en las principales poblaciones raras son las personas que no salen en carruaje propio ó de alquiler, y en el campo muy pobre ha de ser el que no posea un caballo. La volanta se utiliza en la ciudad y en el campo; la que representa nuestra lámina es de las segundas, pues en las primeras, el negro «calesero», como en Cuba se llama al que á guisa de postillón y cochero guía el carruaje, va vestido con más elegancia y lleva indefectiblemente botas de montar. Enganchados á su larga lanza se ponen dos caballos, en uno de los

cuales, el de la izquierda, monta el calesero. La volanta es por lo general bastante incómoda por efecto de su construcción; pero esta misma construcción la comunica gran seguridad, haciéndola muy á propósito para cortos viajes y excursiones. Las dos ruedas, de enorme diámetro en que se apoya, no están colocadas á uno y otro lado de la caja, sino algo detrás, y como la lanza va á unirse á su eje por dos varas que á ella convergen, el equilibrio es estable y á prueba de baches y sacudidas. La caja sostenida por fuertes correas y alguna vez por muelles, viene á ocupar poco más ó menos el centro del espacio que media entre el eje de las ruedas y el extremo de la lanza, y por lo general tiene cabida para dos ó tres personas.



VISTA DE SALAMANCA

Laurent, fot.; Madrid.

Nada cierto puede asegurarse sobre el origen, remotísima antigüedad y fundación de Salamanca; sólo se sabe que en lejanas épocas llevó el nombre de «Salmantica», y que ocupada varias veces por romanos y cartagineses formaba parte de la Lusitania y estaba inscrita en el convento jurídico de Mérida. Ocupada sucesivamente por vándalos, alanos, suevos y visigodos, cayó luego en poder de los árabes, que la perdieron y recobraron varias veces, hasta que se apoderó definitivamente de ella el rey de Castilla Alfonso VI. Esta ciudad se halla asentada en la margen derecha del río Tormes, alzándose majestuosa sobre las tres pequeñas colinas de San Isidro, San Vicente y San Cristóbal y reflejando en las cristalinas aguas del río sus innumerables torres, cúpulas y cimborrios;

rodéanla la fértil pradera de la Serna, el ameno valle del Zurguen y las alegres alamedas de Salas Bajas. Visto desde fuera, ó bien desde la gigantesca torre de la catedral nueva que se destaca imponente sobre todos los edificios, el aspecto de la ciudad es muy bonito, con las murallas antiguas que aun en parte conserva y el magnífico puente de 207 metros de largo que enlaza á Salamanca con el populoso barrio de María Salud y de cuyos 26 arcos, 15 son de construcción romana y los restantes datan de la época de Carlos V. Esta capital de provincia y sede episcopal tiene cerca de 20.000 habitantes, y es notable por sus muchos monumentos entre los cuales son de admirar sus dos catedrales, la Universidad, diferentes parroquias, conventos, colegios, palacios y casas de gran mérito.



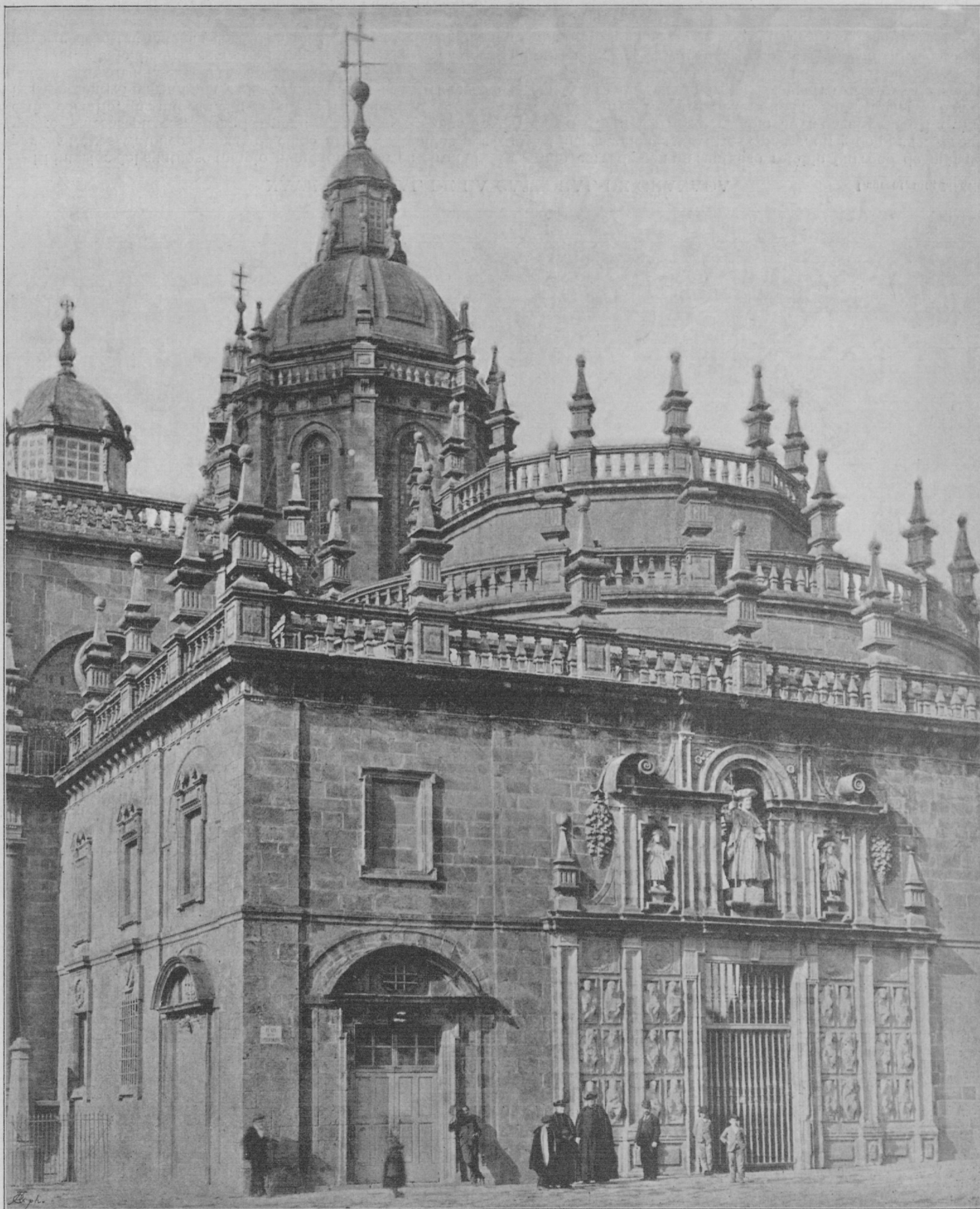
NAVE PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE GRANADA

Laurent, fot.; Madrid.

El interior del suntuoso templo mandado erigir en Granada por los Reyes Católicos consta de cinco naves sostenidas por veinte gruesos pilares, formados por agrupadas columnas de estilo corintio, que indican claramente el Renacimiento, siendo la nave central más amplia y elevada, así como la del crucero que se extiende á la cabecera. Las bóvedas son de crucería semiojival, y bajo de ellas se abre gran número de ventanas, que á pesar de estar muchas cerradas, prestan harta claridad, á causa de estar blanqueado todo el interior. Como en otros grandes templos de España, el coro interrumpe la nave principal,

estando cerrado con un suntuoso retablo barroco de mármol rojo é incrustaciones de varios colores, dirigido por D. José de Bada de 1737 á 1741. Este retablo lleva en el centro un altar con la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada y á derecha é izquierda cuatro estatuas de santos obispos de aquella diócesis. A ambos lados de las naves y en las paredes laterales hay grandes arcos correspondientes á quince capillas hornacinas; las de la izquierda tienen suntuosas bóvedas de artesonados, pero las de la derecha no son de tanto gusto. En unas y otras hay pinturas y esculturas bastante notables.

218

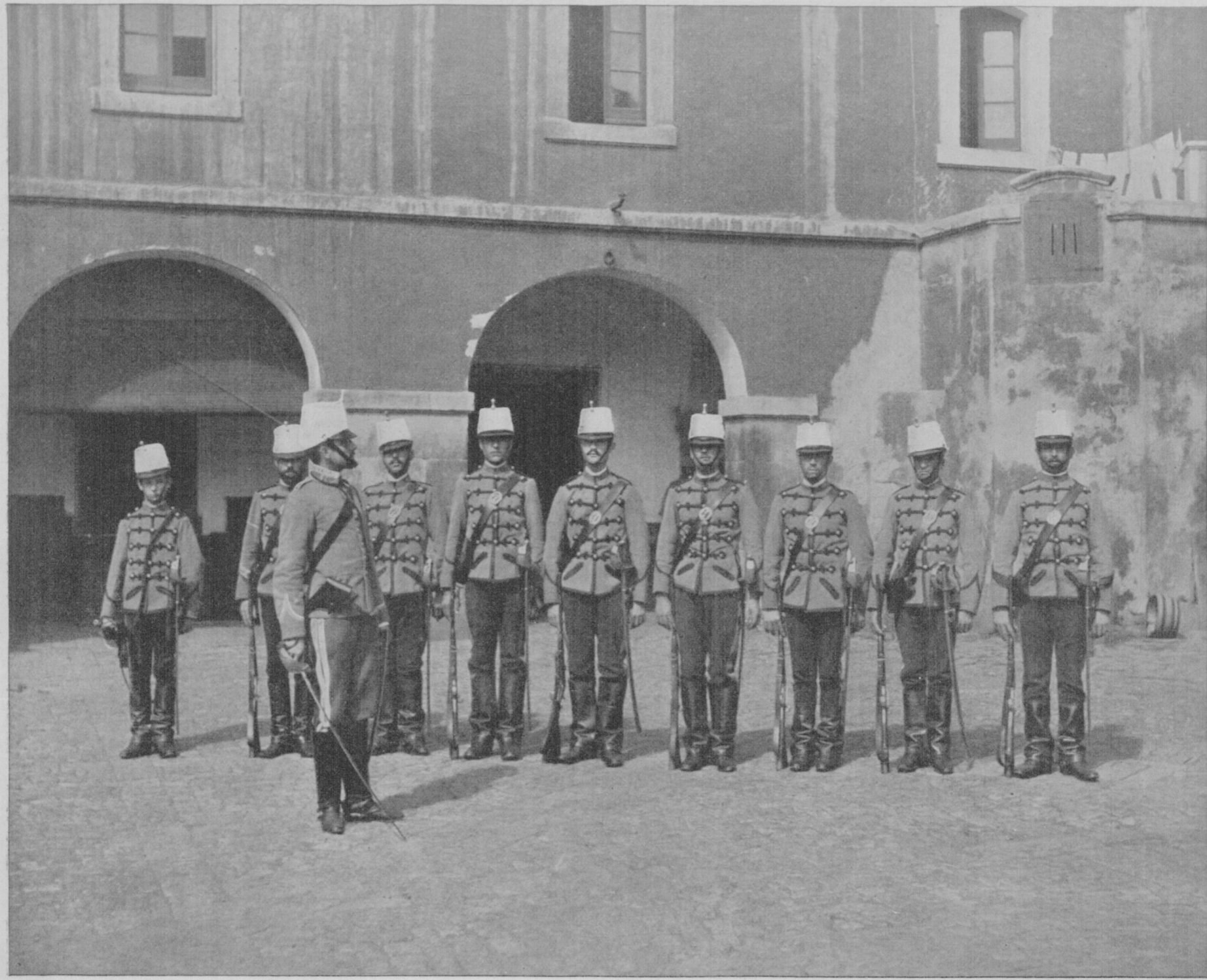


LA PUERTA SANTA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Al Norte de la plaza de los Literarios de la ciudad de Santiago de Galicia, plaza así llamada en memoria del célebre batallón escolar gallego de 1808, se encuentra la Puerta Santa de su hermosa catedral, la cual recibe este nombre del singularísimo privilegio del Jubileo, concedido en 1122 por el papa Calixto III y confirmado sin interrupción hasta el presente por todos los romanos Pontífices. Por última vez en el siglo actual, ha correspondido que sea abierta dicha puerta en el año 1896: la ceremonia de apertura se ha celebrado con solemnidad excepcional el día 31 de diciembre. Constituye el ornamento princi-

pal y de interés arqueológico de dicha puerta la colección de veintisiete estatuas de granito que datan del siglo XII: veinticuatro de ellas están colocadas en otros tantos nichos rectangulares, doce á cada lado y según toda probabilidad representan profetas, apóstoles y evangelistas, no pudiendo asegurarse por haber desaparecido las cartelas que á cada una acompañaban: las otras tres estatuas están situadas en nichos en el segundo cuerpo de la puerta y son las de Santiago y dos de sus discípulos vestidos de peregrinos. En el pasadizo puede admirarse el ábside de la Basílica, de estilo románico-bizantino.

220.

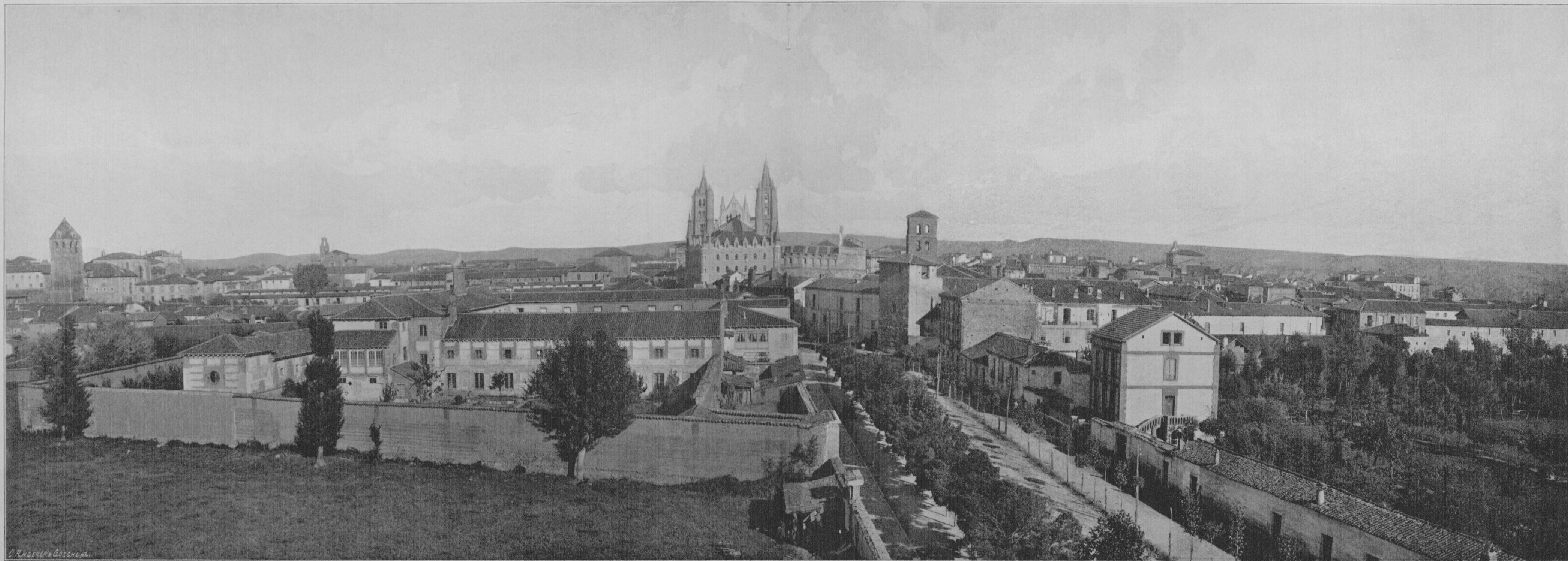


GUARDIA DE PREVENCIÓN DE CABALLERÍA

Xatart, fot; Barna.

La guardia de prevención de un regimiento de caballería está mandada siempre por un oficial subalterno, variando el número de las clases é individuos de tropa que la componen según las necesidades que imponga el cuartel en que el regimiento esté alojado. La fotografía de la que se ha reproducido esta lámina está tomada del natural, en el patio del cuartel llamado de la Barceloneta en

Barcelona, en el momento en que el oficial de servicio se hace cargo de la guardia de prevención del regimiento de caballería cazadores de Alcántara núm. 14 y la manda desfilir para conducirla al paraje señalado para el relevo. Tomada esta fotografía en verano, tanto el oficial como los soldados llevan en el chacó la funda blanca de ordenanza.



VISTA PANORÁMICA DE LEÓN

Gracia, fot.; León.

Esta antigua ciudad, en tiempos ya remotos capital del reino á que dió nombre, está situada á la orilla del río Bernesga y en la confluencia de éste con el Torio, en terreno llano y en una deliciosa vega cubierta de huertos, praderas y frondoso arbolado. La fundaron hacia el año 70 de nuestra era los soldados romanos de la legión VII Gémina, una de las tres que guarnecían el Norte de España, y del nombre «Legio» (legión) se deriva el actual de León. Tuvo bastante importancia durante el imperio; cuando la invasión de los árabes cayó en poder de éstos y fué reconquistada y vuelta á perder por los cristianos, sufriendo mucho durante estas guerras, hasta que se posesionó definitivamente de ella el rey Alfonso V el Noble. Poco después fué capital del reino de León, que se unió y separó dos veces del de Castilla, reuniéndose definitivamente bajo el

centro de Fernando III. Desde entonces perdió su importancia política, confundiéndose su historia con la de la monarquía castellana. Conserva esta ciudad antiguos recuerdos históricos, entre ellos sus murallas de las que se ha dado una vista en otra lámina de este «Panorama». Pero las tres joyas arquitectónicas de León, son la catedral, la colegiata de San Isidoro y el convento de San Marcos: las dos primeras están situadas en las plazas de sus respectivos nombres; y el tercero en la margen izquierda del Bernesga, al Oeste de la ciudad y en la terminación del nuevo arrabal de la Renueva. De los antiguos alcázares de los reyes de León apenas quedan algunos restos en el día: el primero estuvo situado donde hoy la catedral; el segundo en el sitio que ocupa la iglesia de San Salvador de Palaz del Rey; el tercero existía en el siglo XII al lado de la colegiata de

San Isidoro; el cuarto en el siglo XIV frente á este mismo templo, y el quinto, empezado á edificar en este mismo siglo, ocupaba el lugar que en el día sirve de cuartel y cárcel, próximo á la muralla y en la parte sudoeste. Además de los edificios religiosos mencionados son de citar por su antigüedad la iglesia de San Marcelo, erigida por Ramiro I en el siglo XI, la del Salvador edificada por Ramiro II y la de San Pedro de los Huertos, antigua catedral anterior á Ordoño II. Los edificios particulares más notables son la casa de los Guzmanes, cuya vista figura ya en esta publicación, el palacio de los condes de Luna, que contiene grandes preciosidades artísticas, y las casas de Gutiérrez y de los marqueses de Villasinda. En la plaza Mayor, cuadrada y rodeada de pórticos, centro muy animado de comercio y mercados, se halla la casa Ayuntamiento ó Con-

sistorio, obra suntuosa terminada en 1677. En uno de los ángulos de la plaza de San Marcelo se ven las Casas Capitulares, antes llamadas Palacios de Puridad; y el teatro, el Hospital, la iglesia de San Marcelo y la referida casa de los Guzmanes completan la perspectiva de esta plaza. El mejor paseo de la ciudad es el de San Francisco en la orilla del Bernesga. Los alrededores de León son en extremo pintorescos. Su estación es una de las principales de las líneas férreas del Norte, con grandes talleres de construcción y reparación. Desde ella, caminando hacia la ciudad, pásase primero aquel río por un hermoso puente de hierro, dejando el antiguo de piedra á la izquierda contiguo á San Marcos y penetrando luego en el bulevar de Ordoño II. Finalmente hay en León los establecimientos de instrucción, benéficos y de recreo propios de una capital.



EJERCICIO DE REVOLVER Á BORDO DE UN BUQUE DE GUERRA

Audouard, fot.; Barna.

Durante los combates navales compete á los fogoneros el incesante acarreo de carbón y el servicio de pala y lanza para sostener activos los fuegos de los hornos de las calderas, ó la vigilancia de las puertas de aislar, de los registros y de las bombas ó la lubricación de las máquinas y de los aparatos bajo la dirección de los maquinistas encargados; de suerte que en espacios generalmente

reducidos y sufriendo la impresión de elevadísimas temperaturas necesitan poder trabajar con gran desembarazo. Esta es la razón de que sólo se les arme de sable y revólver, cuya instrucción deben forzosamente poseer. El momento en que hacen los ejercicios para adquirirla bajo la dirección de un oficial, es el representado en esta fotografía, tomada del natural á bordo de un acorazado.



CASINO MERCANTIL DE BARCELONA

Hállase situado este elegante edificio en la calle de Aviñó y plaza de la Verónica de la ciudad condal y se debe su construcción al perseverante empeño y firmeza de voluntad de algunos socios de aquel centro. Comenzaron las obras bajo los planos y dirección del arquitecto D. Tiberio Sabater en 1881 y terminaron á mediados de 1883. Ocupa un área de 900 metros cuadrados, formando dos fachadas, una de 11 metros en la referida plaza y otra de 38 en la calle de Aviñó. En la primera se destacan sobre un zócalo de mármol oscuro cuatro esbeltas columnas entre las cuales se abre la puerta principal y que sostienen un robusto

dintel de una sola pieza de mármol amarillo que lleva la inscripción: «Casino mercantil». En los intercolumnios hay dos hornacinas con bellas estatuas del Comercio y de la Industria. Sobre el dintel se asienta el balcón central con balaustrada y antepechos de mármol blanco entre pilastras corintias y le corona una cornisa con un friso que lleva los escudos de las cuatro provincias catalanas. En el último cuerpo hay un ventanal dividido por dos ligeras columnas, y termina la fachada un soberbio frontón de correcto dibujo que contribuye á su armonía general.

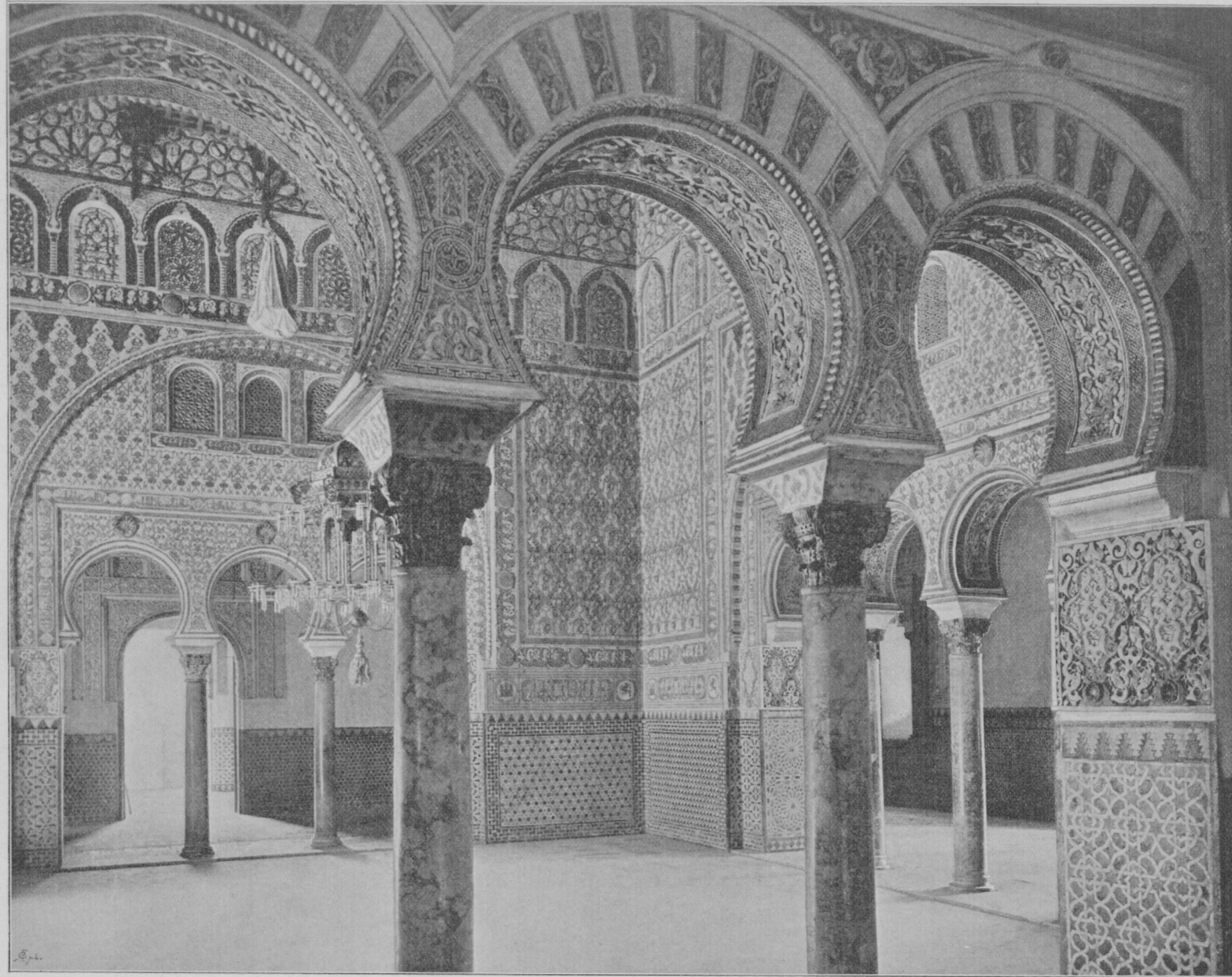


SAN ANTONIO DE PADUA, CUADRO DE MURILLO

Beauchy, fot.; Sevilla.

En la capilla bautismal de la catedral de Sevilla se conserva esta admirable pintura, una de las más celebradas por los críticos de todos los países de cuantas produjo el fecundo pincel del famoso Bartolomé Esteban Murillo. El santo paduano, arrodillado en actitud beatífica en medio de su celda, extiende los brazos hacia la maravillosa aparición que en ella se verifica, esto es, hacia el Niño Jesús que rodeado de una cohorte de ángeles y serafines, se le muestra en el centro de un foco luminoso. Para que se comprenda bien el efecto que causa en el ánimo del espectador esta divina claridad que se refleja en el rostro extá-

tico del santo, contrastando con la penumbra en que quedan las paredes de la celda así como una mesa ocupada por libros y un jarro de azucenas, es preciso contemplarlo, pues la mejor descripción sería pálida. La actitud de los personajes es también admirable. En noviembre de 1874 una mano sacrílega cortó un trozo cuadrado del lienzo, el en que está la figura del santo, y por espacio de dos meses se ignoró su paradero; pero habiéndose presentado para su venta á un comerciante de Nueva York que lo compró por 1800 reales, éste lo devolvió generosamente al gobierno español.



EL SALÓN DE EMBAJADORES DEL ALCÁZAR DE SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

El salón de Embajadores es la estancia más espléndida y hermosa de cuantos palacios de arquitectura oriental posee en España la corona. Así dice el erudito D. Pedro de Madrazo al describir esta soberbia estancia, y al contemplar, siquiera sea solamente la fotografía que la representa, se convendrá en que su elogio es justificado. Con su bóveda de alfarje en forma de media naranja, sus pechinas estalactíticas, sus doradas yeserías, sus filigranados capiteles y sus brillantes azulejos cuya combinación forma admirables dibujos, sorprende y cautiva, y la imaginación apenas acierta á comprender semejante derroche de ornamentación que ni se hace monótona ni fatiga la vista. Ignoróse por espacio de siglos quién fué el artífice que labró la magnífica cúpula; hasta que al recorrer-

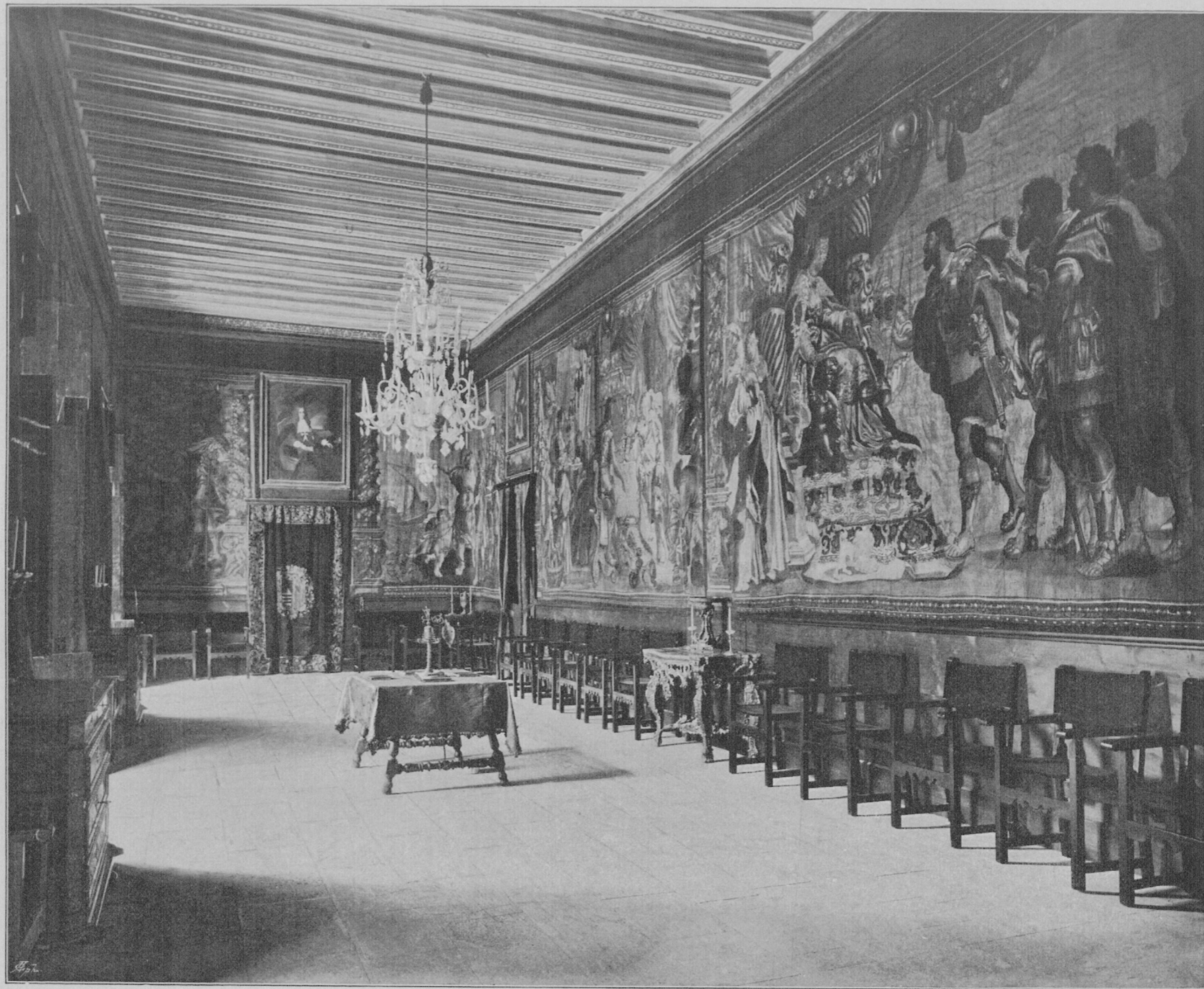
la en 1842 con objeto de asegurarla, aparecieron escritos en una tabla de pino de Segura en que estaba clavado el rosetón los siguientes renglones: «Maestro mayor del Rey—D. Diego Roiz me hizo—E hijo de Sancho Roiz—Maestro Mayor —de los Alcázares del Rey.—E fizose este ramo en el mes de Agosto, año del Señor de mill—e quatrocientos e beynte é siete años». Varios y de distinto origen fueron los artífices que tomaron parte en las obras de este maravilloso salón, pero, como dice el autor citado, esa misma asociación en principio tan heterogénea y en la práctica tan armoniosa de cinco artes diversos, como son el arábigo, el almohade, el granadino, el gótico, y el Renacimiento, son cosas que no puede pintar la pluma y que nunca se describen satisfactoriamente.



UN PLATANAR EN CUBA

Al azúcar, al tabaco y al café, principales fuentes de riqueza en la isla de Cuba, debe agregarse el plátano que, aunque en más modesta esfera, es de suma utilidad, por cuanto sus frutos constituyen un importante artículo alimenticio para la gente del campo y sobre todo para la de raza negra, sin que los habitantes de las ciudades lo desdeñen, pues es frecuente intercalar en las comidas un plato de plátanos partidos en rodajas y fritos ó bien sin freir. Este vegetal, que alcanza en aquel país gran lozanía, constituye grandes plantíos, sumamente pintorescos por el hermoso color verde de sus hojas que en su desarrollo alcanzan un tamaño considerable y de las que se sirven para varios usos los campesinos ó guajiros, entre ellos el de depositar y envolver los quesos. Espaciados

los pies de plátano á cortas é iguales distancias en las plantaciones, produce cada una de ellas un grande y nutrido régimen ó racimo de frutos que, ora se cogen maduros, ora verdes dejándolos madurar fuera de la planta hasta que adquieren ese color amarillo que indica su perfecta sazón. Su sabor es dulce y agradable, siendo la fruta del país á la que primero se acostumbran los peninsulares recién llegados á la isla, por tener un gusto muy parecido á algunas de las nuestras; y no sólo se la usa como alimento, sino también como refresco ó golosina, del mismo modo que en España comemos naranjas, peras, etc. Cada racimo de plátanos da una gran cantidad de ellos, y como su cultivo es fácil y poco costoso, rara es la finca que no tenga su platanar correspondiente.



SALÓN DE TAPICES DE LA CASA DEL CONDE DE MONTENEGRO EN PALMA

Audouard, fot.; Barna.

No es sólo en el magnífico museo Raxa, á alguna distancia de la capital de las Baleares, donde el ilustrado conde de Montenegro tiene una colección de antigüedades de la que hemos hecho mención en otra lámina: también en su espaciosa casa de Palma atesora otras colecciones notabilísimas en relación con sus aficiones, siendo dignas de mención la de tapices antiguos curiosa en alto grado, así como una escogidísima biblioteca. Los tapices ocupan varios salones, el principal de los cuales es el representado en esta lámina, estancia de grandes dimensiones á la que su dueño, con muy buen acuerdo, ha dotado del mueblaje puramente imprescindible para que no pareciera enteramente desmantelada, pero que al mismo tiempo no distrajera la atención del examen de su

principal adorno, ó sea de los soberbios tapices que cubren las paredes. Estos por lo general son procedentes de las fábricas que tanta fama dieron á Flandes en los siglos XVI y XVII, y los asuntos que representan están tomados de la historia antigua, pero con tal arte tejidas las figuras que más bien parecen cuadros de afamados maestros que simples telas labradas. Muchos son los palacios de magnates-españoles en que se conservan con religioso cuidado análogas obras de arte, pero pocos podrán competir con el del conde de Montenegro en cuanto al número, al mérito y al perfecto estado de las de esta clase reunidas en él. La biblioteca consta de 11,000 volúmenes y entre otros documentos curiosos hay en ella una carta geográfica trazada por Gabriel de Valsequa en 1468.



MURALLA DE PALMA DE MALLORCA

Audouard, fot.; Barna.

La mayor parte de las murallas que en lo antiguo ceñían á la capital balear ha desaparecido, por lo cual las que actualmente la defienden haciendo de ella una plaza fuerte de primer orden son relativamente modernas, pues datan de los siglos XIV y XV, y aun algunos trozos del XVI, siendo el quinto recinto fortificado que ha tenido la población; verdad es que desde aquella fecha ha sufrido algunas reparaciones y por lo tanto se conservan en bastante buen estado sus lienzos de muralla con sus trece baluartes, y sus rebellines y hornabeques. Uno de estos baluartes, que parece de construcción moderna y está situado á corta distancia de la catedral, es el reproducido en esta lámina. Desde él se abarca una vista preciosa, divisándose en primer término el puerto con las em-

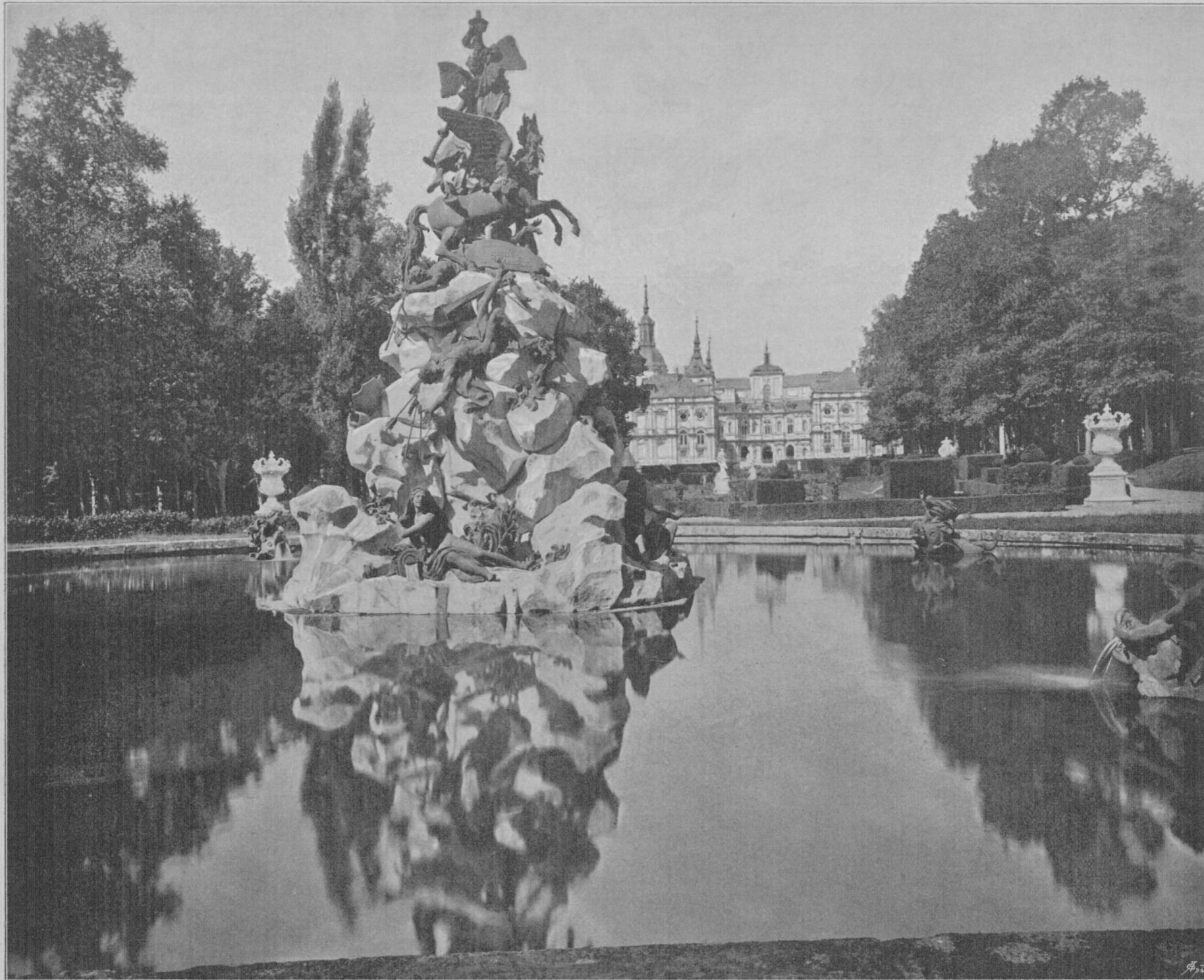
barcaciones surtas en él; en segundo el suburbio conocido con el nombre de «Terrenos» donde las familias acomodadas de la ciudad tienen sus quintas y casas de recreo; más allá, á dos kilómetros de distancia y en una loma, á 130 metros sobre el nivel del mar, el castillo de Bellver, con sus rojizas torres, y en último término las montañas que limitan el horizonte, y resguardan á Palma de los fríos vientos del Norte. Los terraplenes de las murallas son anchos, las escarpas y contraescarpas altas y el foso que las rodea por la parte de tierra de grandes dimensiones. La longitud ó desarrollo de la contraescarpa mide 6,630 metros, y el muro de la escarpa, que contiene las ocho puertas de la población, encierra una extensión de ciento veintitrés y media hectáreas de terreno.



TORRE DEL INFANTADO EN POTES DE LIÉBANA

Es Potes una villa poblada por unos 2,000 habitantes, cabeza de partido judicial, y capital y centro del famoso territorio de la Liébana en la provincia de Santander. Fué poblada por el rey D. Alonso el Católico y hállase asentada á orillas del río Quiviesa en las faldas de la montaña de Viorna, cerca de la Sierra de Andra, estribación meridional de las Peñas de Europa. Por su aspecto se echa de ver desde luego que en lo antiguo fué villa señorial y de no escasa significación, según lo patentizan muchos de sus edificios exornados aún con los blasones de sus nobles propietarios. Sobre su caserío se destaca, erguida y esbelta, una cuadrada y ancha torre de denegridos sillares, poseída en un principio por la familia de Garci González Orejón de la Lama, luego por los marque-

ses de Aguilar, y últimamente por los duques del Infantado hasta la extinción de los señoríos. La obra de esta torre parece evidentemente del siglo décimocuarto, y se asegura que su construcción obedeció á la defensa del lugar, poseído, según se pretende, por el infante D. Tello y su hijo D. Juan de Castilla. Con los años la disputada torre vino á convertirse en cárcel, y Torre de la Cárcel la denominan aun aquéllos que recuerdan que hubo un tiempo que sirvió para tal destino: vendida á varios particulares en 1867 ó 1868; pasó á ser morada de un zapatero, y su último destino ha sido el de servir de almacén de trigo, para lo cual la adquirió un rico vecino del pueblo de Turieno, que á tal suarte han venido á parar muchas de las antiguas moradas señoriales.

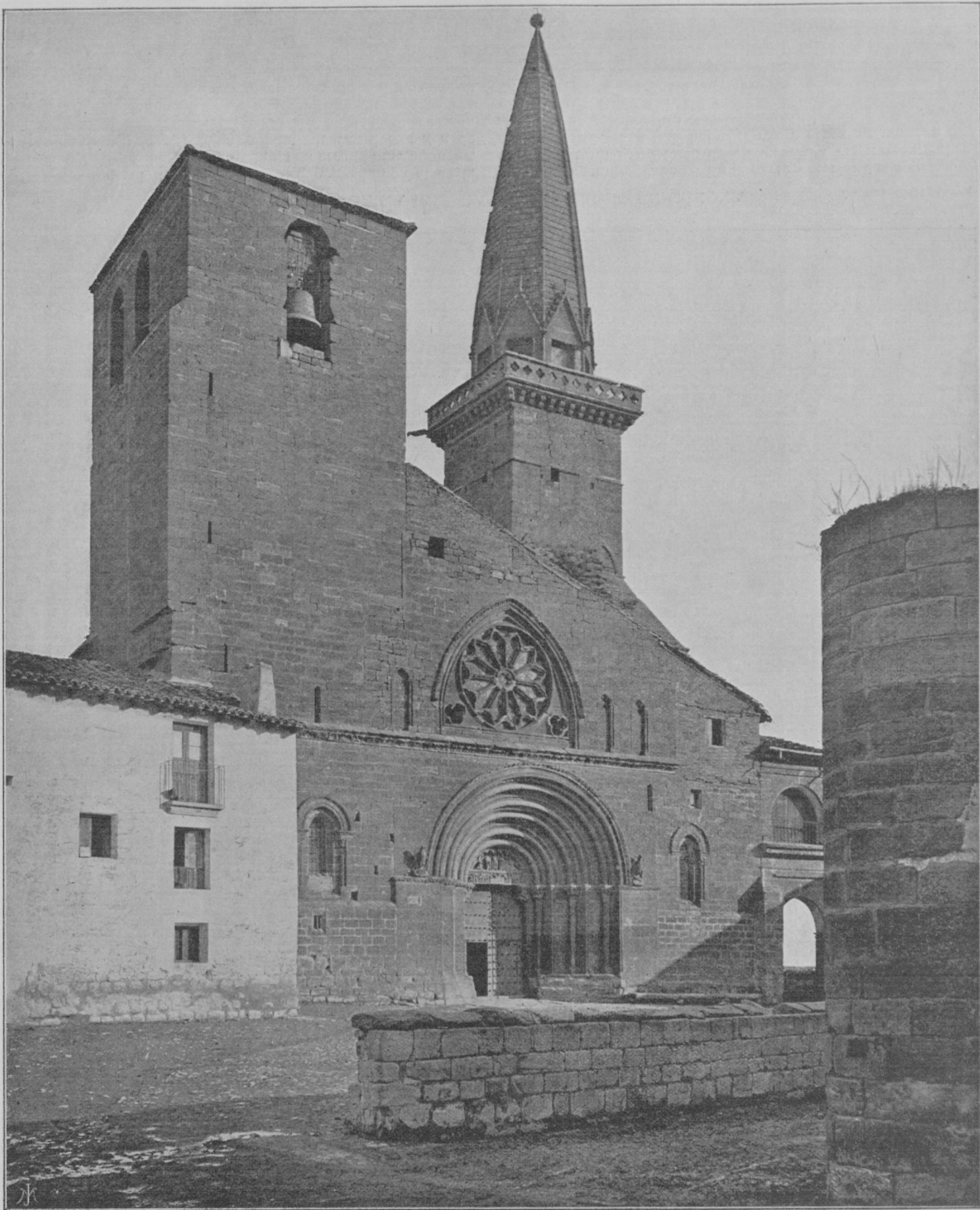


LA FUENTE DE LA FAMA EN SAN ILDEFONSO

Levy, fot.; París.

Otra de las fuentes notabilísimas del Real Sitio de San Ildefonso ó la Granja es la que representa esta lámina. En medio de un estanque circular de gran dimensión, que en los extremos de dos de sus diámetros tiene cuatro bellos cupidos montados en delfines que arrojan agua por boca y narices, surge un encumbrado risco, en cuya cima se ostenta el caballo Pegaso hollando dos figuras tendidas sobre otras dos ya despeñadas. Estas figuras representan la Ignorancia, la Envidia, la Maledicencia y el Rencor. Diseminados en derredor vense arcos, morriones, escudos y flechas, un lagarto, troncos de árboles y flores. Montada en el Pegaso está la Fama en ademán de saludar al Sol, con el clarín en una mano, y asiendo con la otra un grueso surtidor que arroja el agua á

ciento treinta pies de altura. Otras cuatro figuras que se notan en el zócalo del peñasco son representaciones de los ríos Duero, Ebro, Guadiana y Pisuerga, de cuyas inmediaciones salen otros tantos chorros de agua que se elevan hasta la altura del caballo. Cuando se suelta el surtidor sostenido por la Fama, forma una columna cristalina tan maciza que hace sombra al mismo sol, y cuya cima vela una nube de vapores, en torno de la cual cae desprendida como flotante cabellera el agua deshecha en blancos copos y en menuda lluvia, y no toda cae, sino que sus partículas más sutiles se evaporan en celajes por el firmamento. Cuando corren á la vez las 28 fuentes y la Ría de la Granja consumen cada minuto 637,048 litros cúbicos de agua.



IGLESIA DE SAN PEDRO EN OLITE

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Supónese que la parroquia de San Pedro de esta antigua ciudad navarra es obra del siglo XII. Su bella portada románica es tan sencilla como elegante y curiosamente esculpida. Seis archivoitas de simples toros dan vuelta al intradós de medio punto de la puerta, y los capiteles de sus columnas, de estilo corintio, están esculpidos con maestría, presentando figuras de animales fantásticos. En el tímpano hay otras seis de gran relieve que representan al Salvador entre San Pedro y San Pablo, con ángeles arrodillados á los lados, y debajo, en el dintel, escenas de la vida del primero de dichos apóstoles. Sobre la puerta

corre una imposta con adornos de follaje, y encima de ella un grande arco apuntado que encierra un gran rosetón circular del mejor gusto. Dos son las torres de este templo; la primera, cuadrada y maciza, sostiene las campanas; la segunda, esbelta, de dos cuerpos cuadrangulares, rematado el segundo en una calada balaustrada sostenida por grandes ménsulas que vienen á formar una sólida fila de matacanes; sobre el terrado de este segundo cuerpo se levanta una elegantísima y original aguja octogonal, de piedra, con ventanas rectangulares, gabletes y grumas y graciosas aristas.

204.

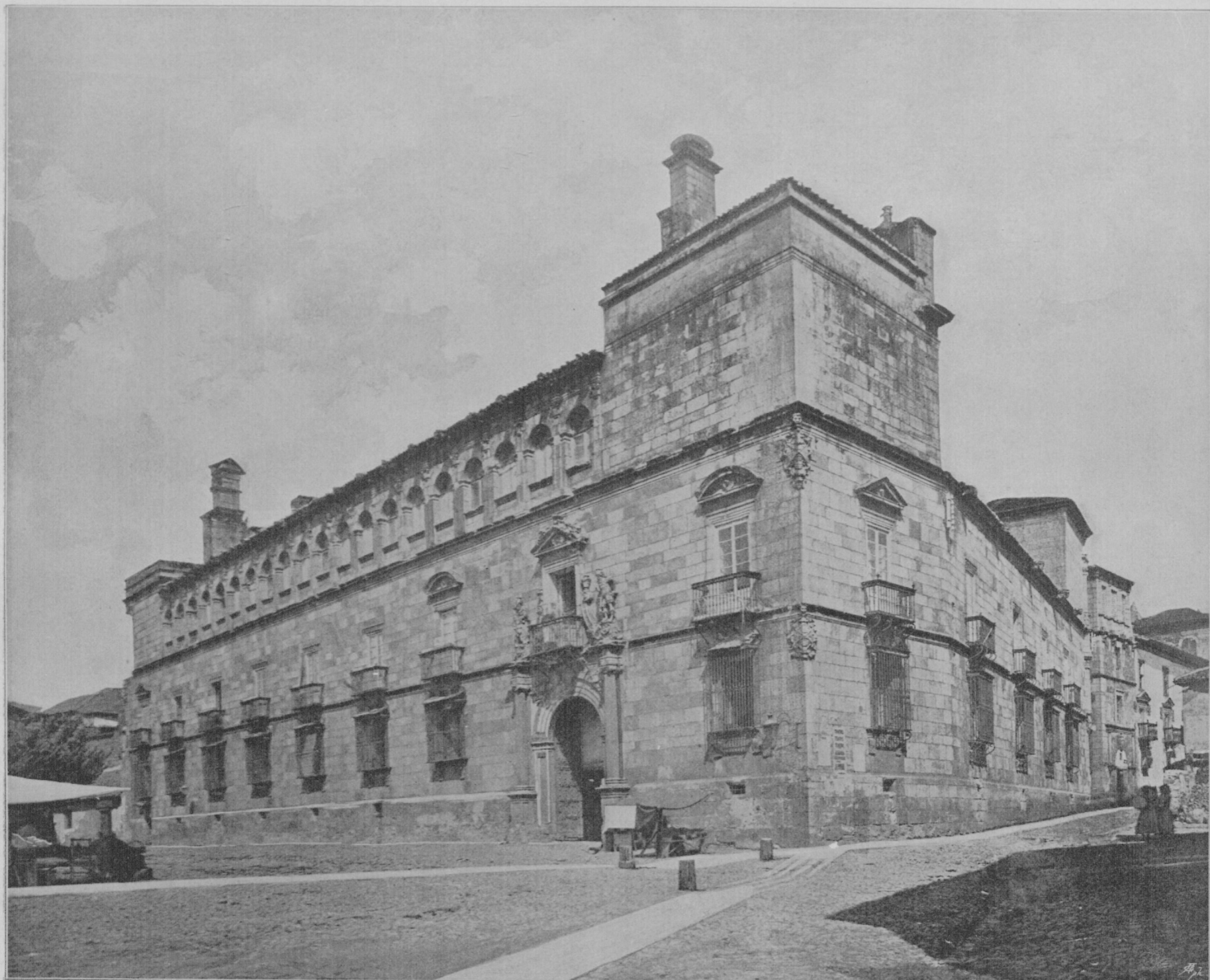


CLAUSTROS DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO EN GERONA

Audouard, fot.; Barna.

El estilo general de estos claustros concuerda con el de la fachada cuya reproducción va incluida en otra lámina anterior, indicándose en su descripción algún dato acerca del origen de este antiguo monasterio. Estos claustros no se conservan en toda su integridad, pues las bombas del último sitio puesto á la ciudad por los franceses derribaron parte de sus paredes al mismo tiempo que deterioraron sobremanera todo el edificio. No una sino dos columnas pareadas sostienen unos robustos arcos semicirculares y sus capiteles, cada uno de los cuales presenta diferentes adornos, contienen hojas, festones y guirnaldas

de labor bastante acabada. En la parte exterior ó sea en la que mira al patio, hoy cubierto de enmarañada vegetación, sobresalen cabezas, grupos de hojas, flores y otros adornos en que se apoya una especie de cornisa compuesta de pequeñas curvas, remate propio de casi todas las grandes construcciones de aquella remota época. En los muros de este claustro se advierte una desconsoladora desnudez, pues han desaparecido todos los monumentos sepulcrales de ilustres personajes catalanes que en ellos había y tan sólo dos lápidas quedan entre tantos escombros.



CASA DE LOS GUZMANES EN LEÓN

Laurent, fot.; Madrid.

Esta gran casa-palacio está situada frente á la iglesia de San Marcelo, en la plaza de este nombre de dicha ciudad. Edificóla en 1560, con la magnificencia que aun se advierte en ella á pesar de su decaimiento, el obispo de Calahorra D. Juan Quiñones y Guzmán, y su suntuosidad, grande para aquellos tiempos, motivó la censura del prudente y económico Felipe II. Es de severa al par que sencilla arquitectura, y tanto que todo su ornato consiste en los frontispicios curvos ó triangulares que hay sobre algunos balcones, en una galería de arcos de medio punto divididos por pilastras corintias que corona el edificio y en las labradas gárgolas que sobresalen de la cornisa. Sobre la portada, puesta á un lado de la fachada principal y flanqueada por columnas jónicas estriadas, que

sirven de sustentáculo á dos estatuas de guerreros, hay dos tarjetones con sendas inscripciones latinas alusivas á la erección del edificio; al lado opuesto hay otra portada y ambas comunican con un espacioso patio notable por sus galerías adornadas con un antepecho que lleva lindos relieves platerescos. En el ángulo de una de las torres que aunque notablemente rebajadas de su primitiva altura, descuellan en las cuatro esquinas de esta casa, se abren una reja, un balcón y una ventana de medio punto, con evidente audacia arquitectónica. Lo que más llamó la atención en la época en que se construyó esta casa fué la gran cantidad de hierro invertida en rejas y balcones. Hoy están en ella las oficinas del Gobierno civil y de la Administración de Hacienda.

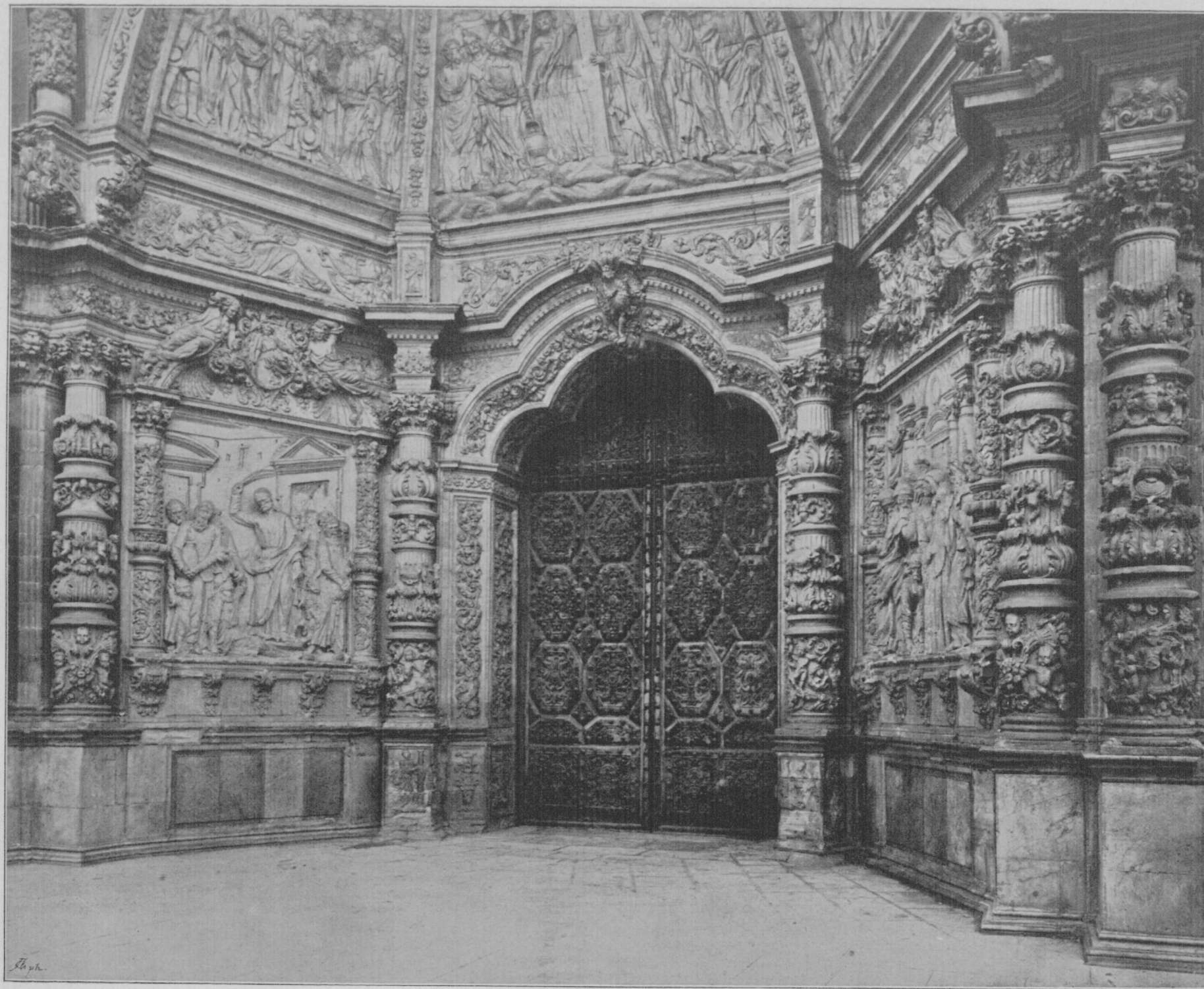


EL PINAR DE CHAMARTIN DE LA ROSA (MADRID)

Laurent, fot., Madrid.

Al describir la lámina de nuestro primer cuaderno, que representaba el hermoso colegio de PP. Jesuítas, recientemente construído en el mencionado pueblo, dijimos que los alumnos disponían para su esparcimiento de un poblado bosque de pinos próximo al edificio. Este bosque es que se reproduce en la presente lámina, y á la verdad que no puede darse sitio más á propósito para recreo de los adolescentes que después de las horas de necesario encierro para sus clases y estudios, encuentran en él un punto á propósito para entregarse sin riesgo á sus juegos y ejercicios corporales, y lo que es más, en gran manera higiénico, pues sabido es que el aire al circular entre los pinos se impregna de sus balsámicos efluvios, cuya inspiración tan beneficiosa es para los órganos

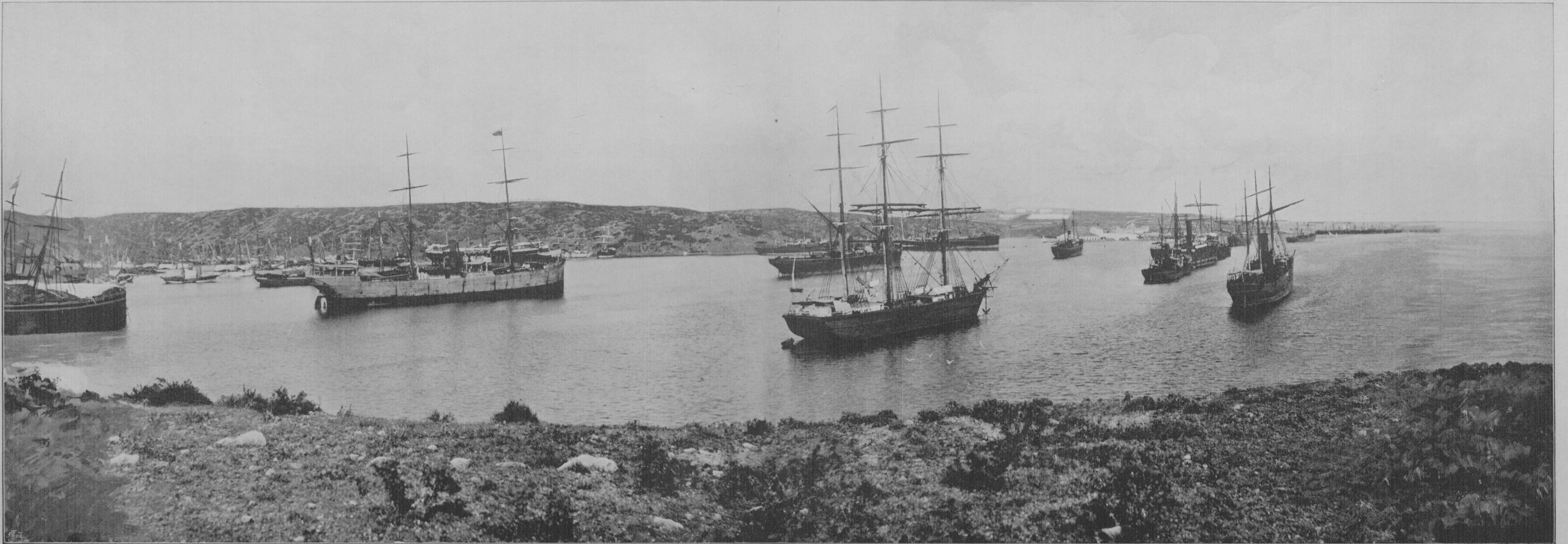
respiratorios. Por este concepto, el pinar de Chamartín está muy bien escogido para el objeto indicado y los alumnos, con instintiva predilección, lo prefieren á los grandes patios que hay en el interior de dicho colegio. Y aquí conviene añadir que en España, país bastante montuoso, abundan en extremo los bosques de dichos útiles árboles, á pesar de las talas que con irreflexiva frecuencia se llevan á cabo; bosques pobladísimos, como los célebres pinares de Soria y otros de Extremadura y de nuestra Cataluña, donde forman tupidas espesuras de corpulentos troncos y presentan golpes de vista sorprendentes y hermosos paisajes mientras sus pobladas ramas, sacudidas por el viento, producen un rumor melancólico y especial comparable con el de las olas del mar al agitarlas la brisa.



PÓRTICO CENTRAL DE LA CATEDRAL DE ASTORGA

La catedral es el mejor monumento de la ciudad de Astorga pero no el primero de su clase que ha habido en ella, pues ya en 1069 se consagró una que á su vez no fué tampoco la primera que poseyó aquella ciudad desde su reconquista; la actual empezó en 1471, mas la lentitud con que se llevaron á cabo las obras ha hecho que su arquitectura exterior tenga de todo, gótica, plateresca y barroca. Su fachada principal, con dos robustas torres á los costados terminada la del Mediodía y sin concluir la otra, tiene tres pórticos y si por la profusión de adornos debiera juzgarse del mérito arquitectónico de una obra, no cabe duda de que el pórtico central sería una maravilla del arte. Apenas queda espacio exento de algún ornato; sus columnas abalaustradas están cuajadas de

follajes, á decir verdad, perfectamente labrados; su puerta afecta la forma gótica trilobada, llena de labores en los jambajes y en el dintel; sus frisos abundan en flores, guirnaldas y figurillas, y en los costados y encima de la puerta hay cinco relieves enteros con escenas del Nuevo Testamento, representando el de la izquierda el perdón de la mujer adúltera, el de la derecha los mercaderes echados del templo y los de encima la curación del ciego, la del paralítico y el descendimiento de la Cruz, todos ellos con figuras de tamaño natural y con los ojos pintados de negro. Figuritas de ángeles forman los balaustres del antepecho que corre sobre esta portada y más arriba sobre la claraboya rodeada de adornos churriguerescos: un ático y dos templetos coronan esta fachada.



VISTA PANORÁMICA DEL LAZARETO DE MAHÓN

El puerto de Mahón tiene justa fama de ser el mejor del Mediterráneo, en que el pueden anclar las escuadras más poderosas del mundo. Según el «Derrotero» de la Dirección de Hidrografía, internase más de tres millas próximamente de S. E. á N. O. con un ancho variable de dos á seis cables; termina al S. en costa hondable y limpia, que casi puede atracarse á tocar con los penoles de los barcos las barrancas de que se compone, y al N. en una orilla aplacerada y no tan limpia formada por las vertientes de una cadena de colinas de 60 á 80 metros de elevación. Al S. E. presenta una boca de cerca de tres cables de ancho entre la punta de San Carlos al S. y la de Fora ó de la Mola al N. hasta reducirse á poco más de un cable de ancho, desde las cuales el canal corre al N. O. hasta reducirse á poco más de un cable de ancho al llegar enfrente del Lazare-

to, si bien rebasada esta angostura vuelve á ensanchar de nuevo y uniendo su gran capacidad á la tranquilidad de sus aguas ofrece uno de los mejores y más seguros abrigos á toda clase de buques. La punta de San Carlos es la prolongación oriental del terreno en que se levantaba el formidable castillo de San Felipe, y aun se ven minas abiertas en la peña, algunos edificios arruinados y baterías, cuartel, polvorín, almacenes, cementerio y faro. Sobre la costa N. del puerto, cerca de la punta de Fora está la de San Felipet; pasada la angostura de este nombre se entra ya en mayor agua; en la costa S. la costa es tajada y se ven pocos edificios; en la opuesta está el Lazareto que juntamente con los de San Simón de Vigo, y el de Santander, constituyen los puntos donde purgan cuarentena los buques que arriban á España de puertos declarados sucios. El La-

zareto de Mahón es una construcción parecida á una ciudadela, situada sobre una lengua de tierra elevada y llana, con ocho puertas, capilla circular, cinco torres, almacenes, enfermerías, etc. Hablando de este edificio, dice el notable escritor mallorquín señor Quadrado: «Una tapia de mil quinientas varas cierra en cuadro el área del Lazareto, adusta ciudadela, sombría y callada como la ciudad de Dite, que dividen otras tapias en cuatro compartimientos, presentando todos sus tribunas á la circular plazoleta, donde un templete ó capilla abierta en derredor permite juntarse las miradas de enfermos, sospechosos y sanos, asistentes al santo sacrificio. La incomunicación de las partes entre sí no exige menos que ocho puertas hacia el exterior, y la vigilancia cinco torres para dominar de una ojeada aquel dédalo de enfermerías, habitaciones, oficinas, alma-

cenés, triste si vacío y más triste si ocupado. Inmenso pararrayos de las epidemias que atrae para librar de ellas los demás puntos, incluso la ciudad vecina, tiene el Lazareto la gloria de ser obra de España con los materiales del derribado castillo de San Felipe, emprendida desde 1793 con actividad durante cinco años, reanudada en 1803 y hasta 1817 no concluida.» Costaron las obras cinco millones y medio de reales y las dirigieron los ingenieros D. Manuel Pueyo en el primer período y D. Juan Antonio Casanova en el segundo. Entre la punta de Fora y la de San Felipet se abre la cala Taulera donde está la parte de Lazareto asignada á mercancías y procedencias con patente sucia, y por lo cual, donde hacen cuarentena todos los barcos infectados por alguna enfermedad contagiosa.

Femenías, fot.; Mahón.

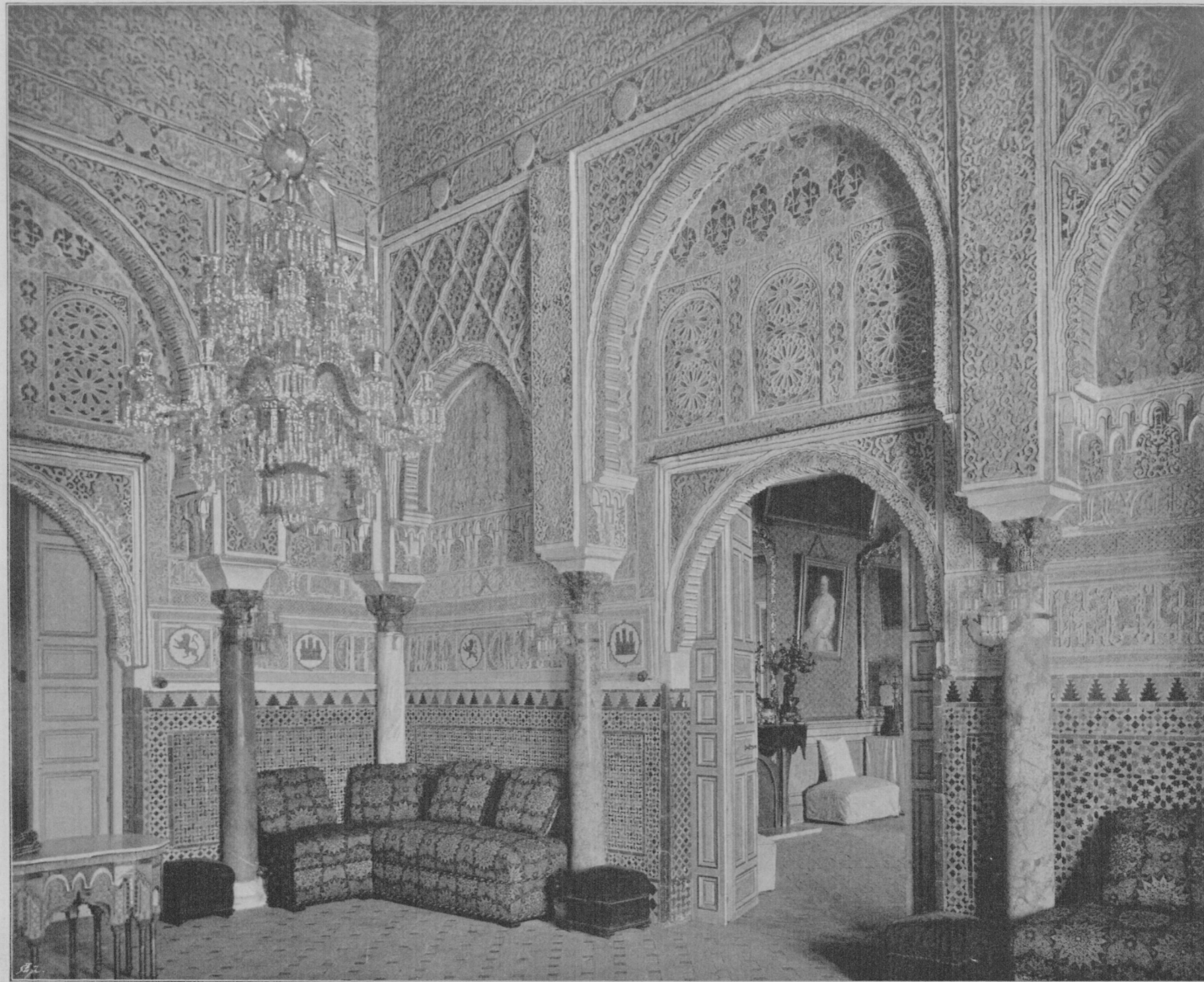


ARTILLERÍA EN MARCHA

Audouard, fot.; Barna.

Esta lámina, reproducción de una fotografía sacada del natural, representa una pieza completa de nuestra brillante artillería de montaña, con el material cargado, y dispuesta para emprender la marcha. El primer mulo conduce las ruedas y el eje; el segundo, la cureña; el tercero, el cañón; y el cuarto, las cajas de municiones. Cada mulo lleva su respectivo conductor, y los sirvientes van

distribuidos á uno y otro lado en diferentes puestos para atender á las cargas y remediar en el acto cualquier desperfecto. Los artilleros visten el traje de marcha y calzan nuestra característica alpargata que, como ha dicho un ilustre táctico francés, es el alma de la guerra de montaña, objeto principal á que responde esta clase de artillería.

SALÓN LLAMADO DE D.^a MARÍA DE PADILLA EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

Quiere la tradición que esta bellísima sala sea una de las principales habitaciones que ocupó en aquel soberbio palacio la favorita de D. Pedro I el Cruel, aunque no hay fundamento serio para afirmarlo, puesto que las verdaderas estancias de D.^a María de Padilla, llamadas «del Caracol», han desaparecido, y por consiguiente, nada resta de la lujosa vivienda que el enamorado monarca mandó construir para la mujer á quien más quiso en su tormentosa y conturbada vida. Sea de ello lo que quiera lo cierto es que el salón que hoy se conoce con el nombre de la favorita es uno de los más hermosos y mejor conservados del alcázar, como puede deducirse de la inspección de esta lámina. Las ajaracas y almocárabes, la pintura y el oro que los revisten, los primorosos al-

farjes que forman, ya artesonados, ya secciones de esfera, ya caprichosos poliedros en que juguetea la luz, las sombras y los reflejos, las cenefas de caracteres africanos, las columnas de bien labrados y vistosos jaspes, los capiteles de esmerada talla, los lustrosos azulejos de los zócalos, combinados en artísticos dibujos, los estucos calados cual delicada filigrana de las simuladas ventanas que se advierten sobre los airosos arcos de herradura, los mármoles del pavimento, todo en fin forma un conjunto que merecería una descripción más detenida de la que es posible concederle en estas breves líneas, y que nunca podría hacerse satisfactoriamente, siendo menester contemplar con detención esta preciosa sala para admirarla cual se merece.



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Varela, fot.; Valladolid.

En esta monumental fachada que á primera vista sorprende y que en la época de su construcción se consideró como un interesante modelo arquitectónico, se advierte la transición del arte del siglo XVII, ya no muy puro, á la decadencia del que predominó en la primera mitad del XVIII. El churriguerismo, tan fecundo como desatinado, al dejar huellas de su paso en casi todas las poblaciones de España, las dejó también en Valladolid, donde se muestra principalmente en la Universidad. Asegúrase que la fachada la trazó el mismo Churriguera, opinión á la que sirve de fundamento la semejanza de muchas partes de ella con el famoso transparente de la catedral de Toledo de que aquél fué autor. Cuatro columnas de orden que se asemeja al compuesto destacan en esta fachada; entre

las dos de enmedio se abre una puerta adintelada pobre en adornos; sobre ella dos guirnaldas y encima de éstas una hornacina con una estatua á cuyos lados se ven dos escudos recargados de hojarasca. En los intercolumnios y en la delantera del ático hay varias estatuas que representan las diferentes ciencias y facultades, entre las cuales ocupa lugar preferente la de la Teología. Coronan la balaustrada de su remate cuatro figuras de reyes, que son las de Alfonso VIII, Alfonso XI, Juan I y Enrique III, el primero como fundador de la Universidad en Palencia, de donde se trasladó á Valladolid en tiempo de San Fernando, y los otros tres como protectores generosos de este establecimiento docente. Es por tanto el más antiguo de España y uno de los primeros que hubo en Europa.



PANTEÓN NUEVO DE INFANTES EN EL ESCORIAL

Huertas, fot.; San Lorenzo.

En 7 de mayo de 1862 comenzó á construirse este panteón por mandato de D.^a Isabel II y bajo la dirección del arquitecto D. José Segundo Lema. Es de forma un tanto irregular lo cual depende de que el sitio elegido para esta obra eran unos grandes sótanos poco á propósito para que el arquitecto formase un plano digno de su pericia; pero así y todo, el nuevo panteón tiene mucho mérito. Lo constituye una larga galería, dividida por arcos en varios departamentos ó cámaras, cuyos muros están cubiertos de mármoles blancos y jaspes sanguíneos. En cada una de estas cámaras hay hermosos sepulcros que contienen los res-

tos de varias reinas é infantes desde la época de Carlos V; en el centro de la sala séptima que es una rica y hermosa capilla, hay una urna en la que se guardan las cenizas del inmortal don Juan de Austria, vencedor en Lepanto. En el tránsito de la primera cámara á la segunda y de ésta á la tercera se destacan cuatro heraldos ó maceros de mármol blanco, obra del insigne escultor Sr. Ponzano. En el fondo de esta fotografía se ve la cámara de párvulos con 64 nichos, de los cuales la mitad están ocupados, y en el centro se levanta un precioso sarcófago de mármol blanco de Carrara.

ESUELA NORMAL
DEL
MACIST. RIO P...

244.



BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Huerta, fot.; San Lorenzo.

La biblioteca principal de este monasterio está situada sobre el zaguán del patio de los Reyes y ocupa la gran extensión del frontis del edificio. Consiste en una sala, orientada de N. á S., que tiene 194 pies de largo por 32 de ancho y 36 de elevación: el pavimento es de mármol blanco y pardo, y en el centro hay cinco mesas de mármol y bronce y dos veladores de madera regalados por Felipe II. Encima de las mesas y sobre uno de los veladores, elegantes vitrinas encierran los libros más preciados, como devocionarios de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II; el Códice áureo escrito en letras de oro sobre perga-

mino y códices antiquísimos. En otra mesa hay un globo terráqueo, regalo de Felipe IV. La riquísima estantería, diseñada por Juan de Herrera y ejecutada en preciosas maderas por José Flecha, es de orden dórico con multitud de primorosos adornos. El techo está pintado al fresco por Tibaldi y Carducho y en los muros hay numerosos retratos de personajes célebres, entre ellos los de Juan de Herrera, Arias Montano y los reyes de la casa de Austria. La biblioteca se compone de unos 36,000 volúmenes y 4,300 manuscritos, de ellos 1,284 arábigos, y aun contendría muchos más si los incendios no la hubieran mermado.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE MURCIA

Levy, fot.; París.

La fachada principal de este hermoso templo, empezada á construir bajo la dirección del arquitecto D. Jaime Broñ en 1737, es toda de sillería y consta de varios cuerpos. El primero, de orden corintio, se asienta sobre un zócalo de piedra negra pulimentada y labrada; lo adornan esculturas de mucho gusto y sobresaliente mérito, entre bellas columnas pareadas de fustes estriados, que dejan espacio para nichos con estatuas. Sobre el segundo cuerpo, que supera al primero en hermosura y delicados adornos, hay otros varios que cierran la fachada en forma piramidal, exornándola muchos y excelentes relieves y las es-

tatuas de San Fernando y San Hermenegildo, y acompañando al magnífico grupo de la Asunción, contenido en la pechina terminal, otros no menos suntuosos que sirven de adorno á las tres puertas principales, cuyos mármoles de colores se destacan elegantemente del fondo general. La torre, cuya linterna está colocada á 146 metros de altura, es también de sillería y de planta cuadrangular; fué empezada en 1521 y terminada cuatro años después. Su arquitectura es del género cultivado por Berruguete, y los calados y follajes de su primer cuerpo le dan un aspecto grandioso.

BIBLIOTECA
DE GRANADA
SERIO PRIMARIO

242



FACHADA DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA (EXTREMADURA) Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Parece ser que lo que hoy se llama parroquia de Santa María en dicha ciudad fué la primitiva catedral, templo del que hoy no queda más que la mitad, pues en lo que ocupaba el crucero y capilla mayor se edificó la nueva, por parecer aquella mezquina. Esta destrucción parcial se llevó á efecto en 1478, habiendo hecho el célebre arquitecto Juan de Alba el trazado del edificio, la capilla mayor y la fachada, terminada en 1494. No tuvo tanta suerte el resto del templo, pues aun está sin concluir. El estilo general es el del Renacimiento, en el conjunto ojival y en los detalles plateresco. Es notable la portada princi-

pal por los cuatro órdenes de columnas en que está dividido su trazado, así como por los cuerpos salientes de sus costados, coronados de elevadas agujas, por sus esculturas delicadísimas, y por sus altos relieves y menudas filigranas en dura piedra berroqueña. Una de las curiosidades de este templo es la magnífica sillería del coro, obra maestra de escultura, en la que el desconocido artista que la labró tuvo el capricho de esculpir en la parte inferior de los asientos escenas grotescas y en su mayoría heréticas, pues en ellas se hace mofa de los misterios de nuestra religión.



LOS ARCOS DE TERUEL

Este famoso monumento fué construído bajo la dirección del arquitecto francés Pierres de Bedel, que tantas obras de gran utilidad llevó á efecto en el Bajo Aragón. Tuvo por objeto conducir á la ciudad de Teruel el agua de una fuente llamada Peña del Macho distante media legua, dándole paso por el barranco en que se asienta el Arrabal, es decir, enlazado la altura en que se halla la ciudad con la de otra colina cercana. Consta de ocho arcos de noventa y cuatro palmos geométricos de luz, dos de los cuales están sobre el lecho del barranco; sobre estos dos arcos una especie de galería taladra los superiores para formar un viaducto por donde pueden pasar hombres y caballerías; los otros seis arcos constituyen el acueducto. Este pertenece á la clase de los llama-

mados aparentes y sus hermosos arcos están construídos con grandes sillares admirablemente ajustados. La solidez y la osadía, la belleza y el provecho, la paciencia y el ingenio se dieron las manos en aquella obra mixta de ingeniero y de arquitecto. Como en España suele atribuir el vulgo á obra de romanos ó de moros todo lo que presenta carácter de alguna antigüedad, si no es edificio religioso, también el de Teruel atribuye á los primeros la fábrica de estos arcos, pero de una Memoria existente en el archivo municipal de dicha ciudad consta que el mencionado Bedel la empezó en 1537 y terminó en 1558, habiendo costado la obra más de 50,000 escudos. Esta, á pesar de sus trescientos cuarenta años de fecha y de tránsito por la mencionada galería, se conserva bastante íntegra.





PALACIO DE OLITE (NAVARRA)

El palacio real de Olite, hoy en estado casi enteramente ruinoso, fué mandado construir á principios del siglo XV por el rey de Navarra Carlos III llamado el Noble, y fué quizá la obra arquitectónica más importante de carácter civil que se erigió en la Edad media en el suelo de Navarra. «Sus truncadas torres, dice el escritor D. Juan Iturralde, sus cuarteados muros, sus mutiladas ojivas, son como el emblema de las vicisitudes por que ha pasado este noble país, y ese castillo, obra predilecta de un gran monarca, esas bóvedas bajo las cuales se celebraron tantos triunfos, que presenciaron acontecimientos tan notables, que resonaron con los gritos de guerra ó con las trovas de amor de los juglares, parecen hoy la tumba de un reino». Los muros exteriores parecen haber estado co-

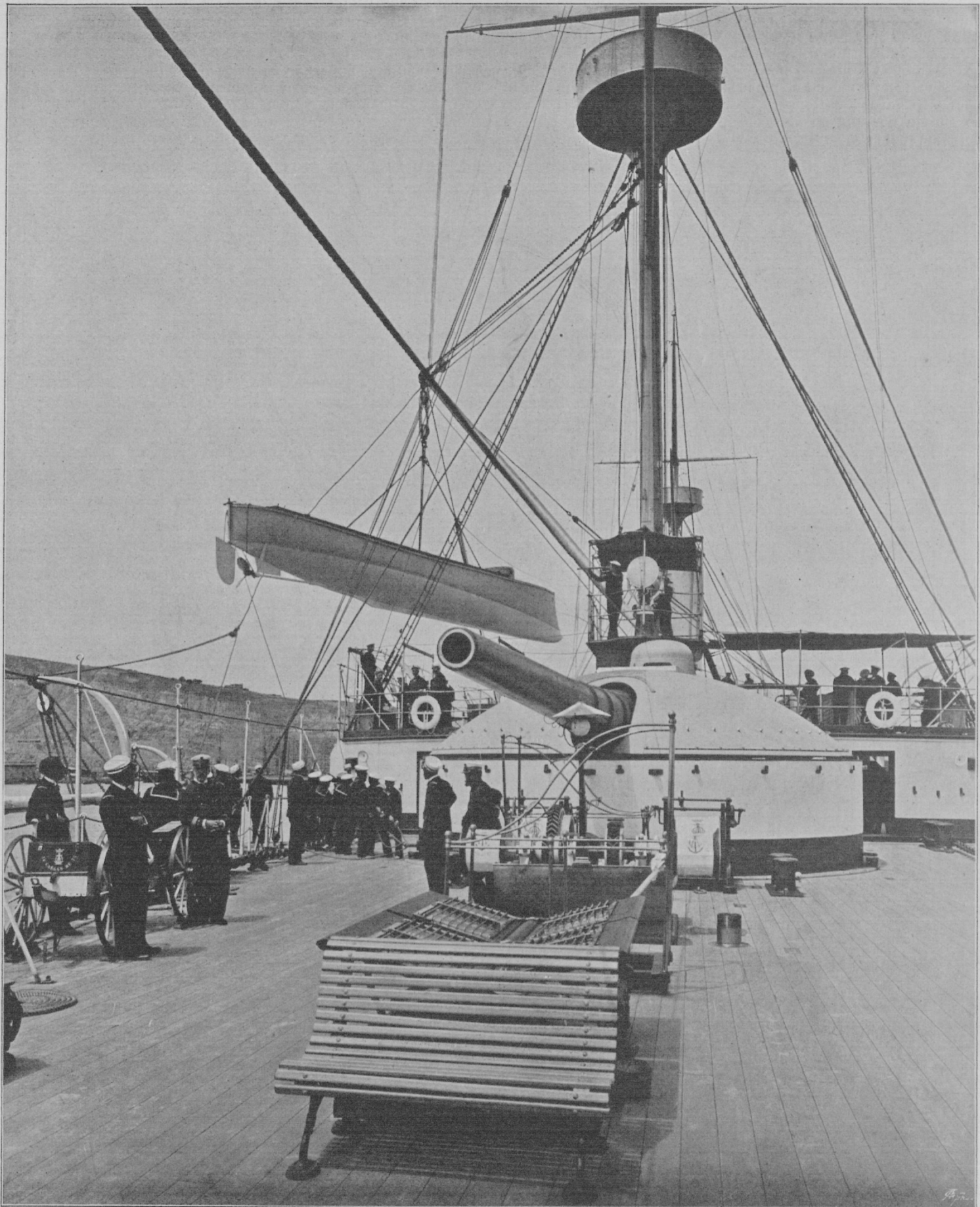
ronados de almenas y matacanes, y en muchos ángulos se elevan sobre ménsulas muy salientes torreoncillos cilíndricos sorprendentes por su atrevida construcción. La tradición supone que en este palacio había tantas habitaciones como días tiene el año, exageración que prueba, sin embargo, la grandeza de tal edificio. Sus torres llegaban por lo menos á quince, todas las cuales tenían sus nombres. De la magnitud de sus salas puede formarse concepto sabiendo que en la de ceremonias cabían más de trescientas personas. Los techos solían ostentar ricos artesonados y los de algunos aposentos eran del todo dorados. Este palacio sufrió un terrible incendio en 1794 y durante la guerra de la Independencia el guerrillero Mina lo volvió á incendiar para que no le utilizaran los franceses.



CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN TERUEL

En 1217, los frailes franciscanos San Juan de Perugia y San Pedro de Sasoferrato, conocidos por los turolenses con el nombre de los Santos Mártires, llegaron a dicha ciudad con objeto de propagar su religiosa institución y fundaron en la margen del río Turia el convento de San Francisco. Tanto incremento tomaron los franciscanos en este país, que en 1225 hubo necesidad de agrandar el edificio que construyeron los Santos fundadores. Posteriormente el arzobispo de Zaragoza, D. García Fernández de Heredia, lo reedificó y agrandó á sus expensas

en 1399, haciendo de planta su magnífica iglesia, la más artística de todas las de Teruel. De estilo gótico florido, son dignos de admirarse su bonito y grandioso ábside; su hermosa portada principal admirablemente exornada; su puerta lateral, más sencilla pero igualmente artística, y sus elegantes ventanales: en todas partes se descubre su gran mérito, mostrando sus alicatados y tallas una sencillez y elegancia admirable en sus adornos, estrías y columnas que son de exquisito gusto y excelente construcción.



LA EXPLORADORA DE UN ACORAZADO

Audouard, fot.; Barna.

Las embarcaciones menores de mayor porte con que se dota á los buques modernos tienen su emplazamiento en calzos colocados sobre baos á conveniente altura de la cubierta. Para echarlas al agua ó meterlas á bordo se emplea una pluma ó bordón giratorio, cuya cabeza guarnece un aparejo con tira de un resistente cable de acero arrollado á un tambor. Una de dichas embarcaciones es la llamada «exploradora» cuyas dimensiones son 20 metros de eslora, 2 metros 6 de manga y 1 metro 5 de puntal con un peso de 14 toneladas. Hace unos 16000 kilos de

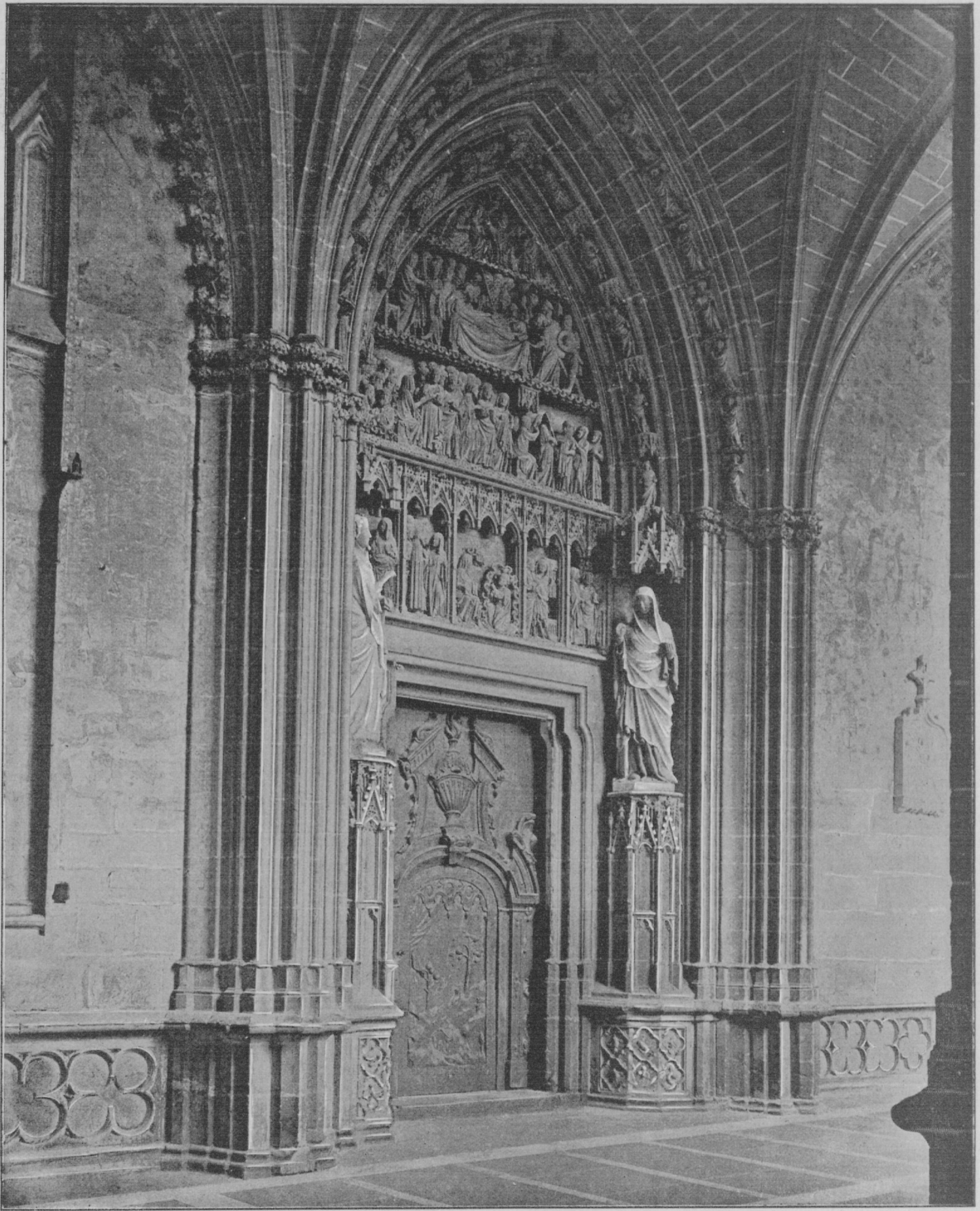
carbón y 300 litros de agua con cuyas existencias puede funcionar 16 horas con una marcha constante de 12 millas. Tiene torre blindada para el timonel y sobre la cúpula monta un cañón revólver. A bordo lleva el contingente de hombres necesario para su defensa y el desempeño de las comisiones que se le confien, entre las cuales constituye su especialidad el destacarse del buque para reconocer cierta extensión de mar y regresar avisando cualquiera novedad con la premura que el caso aconseje, á cuyo fin puede aumentar su marcha hasta 15 millas por hora.



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

De las cuatro crujías que componen este soberbio claustro representa esta lámina la del Norte, que así como la del Este fué mandada construir en el siglo XIV por el obispo Barbazán. En el costado de la iglesia de este claustro norte hay, enfrente de las seis ventanas que dan por el lado opuesto al jardín, otros tantos arcos ornamentales, exornados en todo su contorno con linda vegetación de hiedra y encina, y alguno de ellos con estatuas de apóstoles sobre bellas repisas. Así estos arcos, como las ventanas, conservan en su trazado toda la pureza del estilo ojival primario. Bajo el último arco hay una puerta, tapiada en

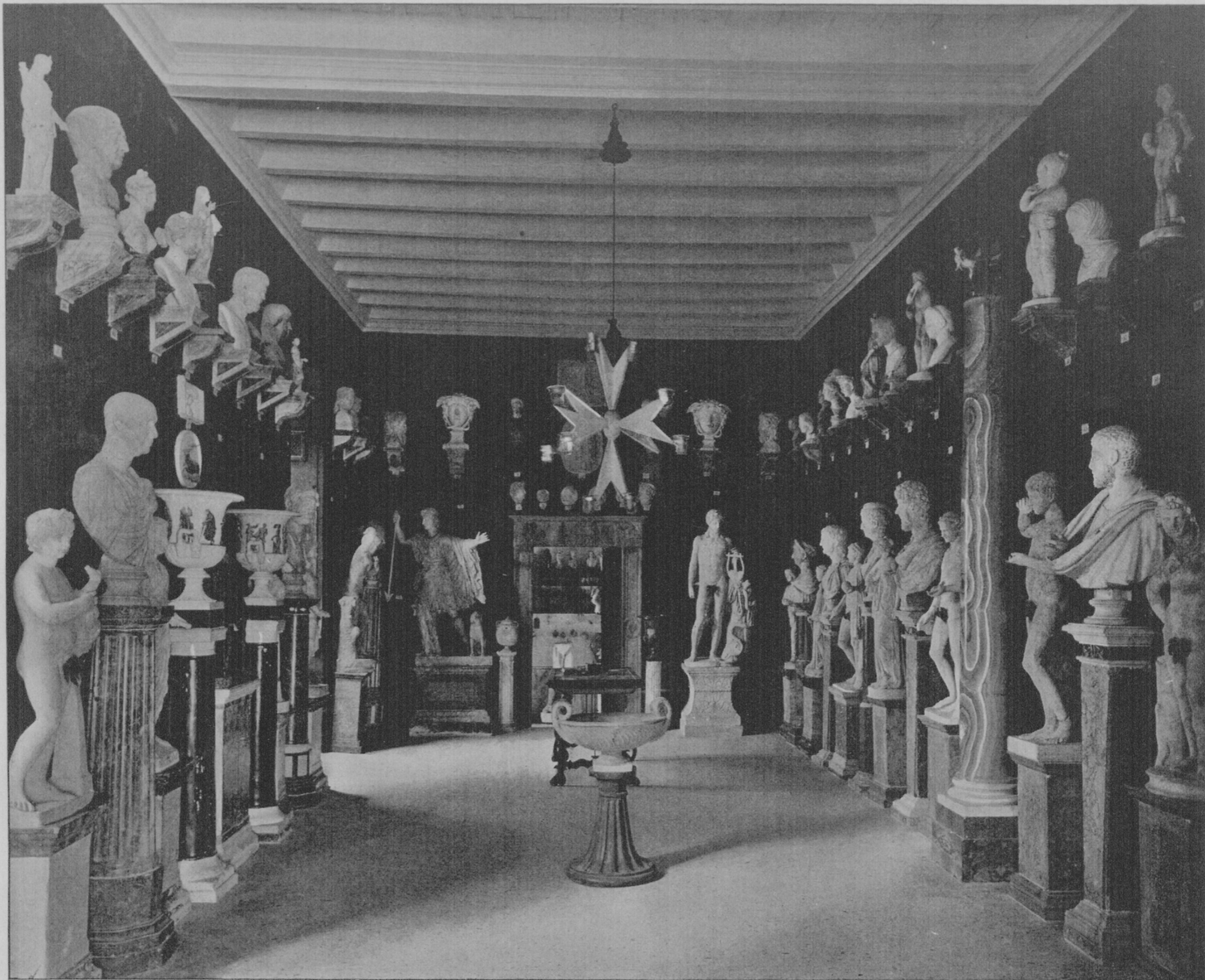
la actualidad, que en otro tiempo puso en comunicación el claustro con la sacristía, y sobre ella algunas figuras de medio relieve regularmente esculpidas. En el fondo vese un sepulcro bastante deteriorado en el cual descansan en una urna, decorada con círculos de relieve en su paramento, D. Leonel de Navarra, hijo bastardo de Carlos el Malo, y su mujer D.^a Epifanía. Para preservar este monumento de una inminente ruina se le ha puesto una alta y fea reja de hierro. A cierta altura sobre la urna sepulcral está representada la Crucifixión con figuras menos que medianas.



PUERTA EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

Cerca del ángulo sudeste del hermoso claustro de dicho templo se halla la entrada á la sala llamada la «Preciosa» porque los canónigos al celebrar capítulo en ella entonaban el cántico «Pretiosa in conspectu tuo»; también se celebraron en ella las antiguas Cortes de Navarra. En la puerta de la Preciosa hay grandes bellezas de estilo, de composición, de expresión y de proporciones en los relieves y estatuillas que llenan las cuatro zonas del tímpano bajo el elegantísimo arco que le limita. La archivolta, que arranca de las dos estatuas de la Anunciación puestas sobre lindas pilastras y adosadas á las jambas, lleva en

sus dos curvas figurillas representativas de las «mujeres fuertes» de la Biblia, y la otra archivolta que abarca todo el conjunto, está decorada con hileras de bellísimos ángeles, de esos que los imagineros del siglo XV acertaron á ver en sus sueños de beatitud. Todos los demás asuntos representados en las cuatro zonas que constituyen esta portada son alusivos á la vida de Nuestra Señora, como la Salutación angélica, los Desposorios, la muerte, etc. La puerta, de rica madera, está asimismo esculpida, pero el conjunto de sus adornos no guarda relación con el estilo general.



MUSEO RAXA EN MALLORCA

Audouard, fot ; Barcelona.

A 12 kilómetros de Palma, saliendo por la carretera de Soller, está la hermosa quinta construida en 1797 por el cardenal D. Antonio Despuig, en la cual hay vastos cuerpos de edificio, galerías, escalinatas, jardines, laberintos, paseos, y estanques, pero lo que más llama la atención en ella es el Museo. El cardenal, entendido arqueólogo, mandó hacer durante su residencia en Italia muchas excavaciones cerca de Albano, y habiendo tenido feliz éxito sus trabajos, hizo trasladar á su quinta todos los objetos de arte encontrados. La colección de éstos es tan grande que sería prolija tarea describirlos todos. Ya en el pórtico hay empotradas en la pared 54 lápidas romanas y griegas. Debajo de la escalera hay tres grupos de fragmentos; pero el verdadero Museo está en una sala

baja rectangular de 34 metros de largo: las obras de arte que lo componen están divididas en dos órdenes y colocadas las del primero sobre pedestales de mármoles del país y las del segundo sobre ménsulas fijadas en la pared. Las esculturas de la primera división son 22 estatuas, 17 bustos, una columna de alabastro oriental, cinco grandes vasos modernos y una urna cineraria: las de la segunda 12 estatuas, cuatro bustos, 29 cabezas antiguas, cinco modernas y una pantera. Además hay clavados en la pared 12 bajos relieves antiguos y dos modernos. En otra sala hay 121 peanas con otros tantos idolillos de bronce, y diferentes objetos. Este notable museo es hoy propiedad del señor Conde de Montenegro.



VISTA PANORÁMICA DE BARCELONA (2.ª MITAD)

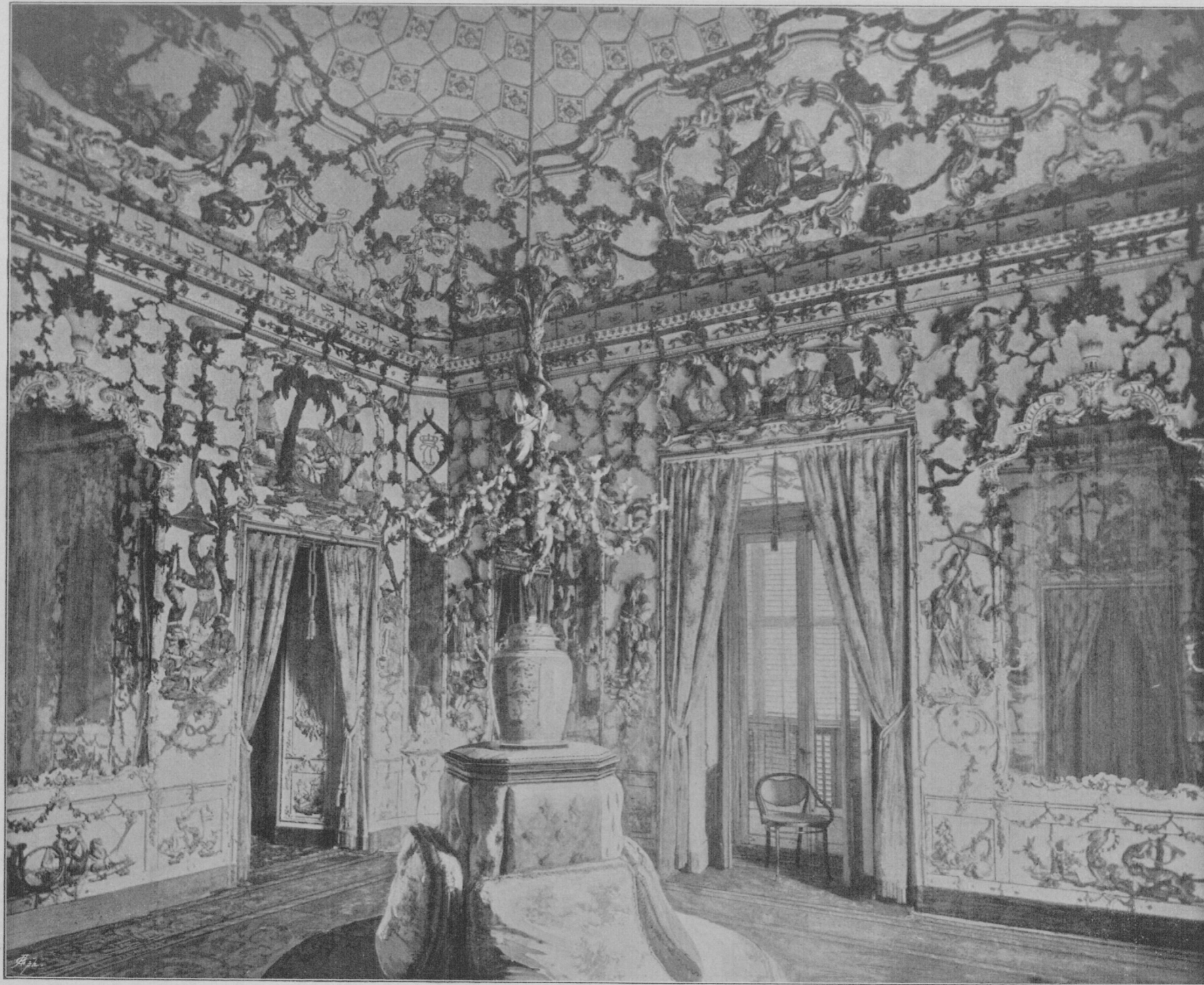
Esplugas, fot.; Barna.

En esta segunda parte de dicho panorama cuya primera mitad dimos en el cuaderno anterior, se ve en primer término el renombrado paseo de la Rambla, que principiando en el puerto, atraviesa la antigua ciudad, hasta la plaza de Cataluña, ó mejor dicho, termina en Gracia, pues la moderna Rambla de aquel nombre no es otra cosa sino la continuación de la primitiva. En ella se encuentran varios de los principales edificios de la ciudad, como los teatros Principal y Liceo, y las iglesias de Santa Mónica y Belén, así como lujosísimos cafés, fondas y tiendas. La Rambla que nominalmente se divide en cinco partes con los nombres de Santa Mónica; del Centro ó de Capuchinos; de San José ó de las Flores, por estar situado en ella el mercado de flores y plantas que tan poderosamente llama la atención de propios y extraños por su asombrosa variedad, abundan-

cia y baratura; de Estudios donde está establecido el mercado de pájaros, y de Canaletas, la Rambla, decimos, es la principal arteria de la ciudad, el sitio de mayor animación y movimiento, tanto de paseantes y transeúntes, como de carruajes que en no interrumpida fila circulan por los arroyos laterales. En ella desemboca, entre otras calles principales, que son como afluentes que van á llevar su caudal á aquel gran río, la de Fernando VII, una de las más conocidas por sus magníficas tiendas. La plaza Real, en la que se penetra también por la Rambla, forma un rectángulo de 84 metros por 56, está rodeada de bellos arcos y en su centro hay jardinillos y palmeras. Un tanto á la derecha, descuella la torre é iglesia del Pino, de gusto ojival, y algo más allá las dos torres de la Catedral, que se alza en el punto más elevado de la ciudad. El paseo que se ve á

la extrema derecha junto al mar es el llamado de Colón, alineado con palmeras, y construido en el antiguo emplazamiento de la muralla del mar. A su mitad se halla la plaza del duque de Medinaceli, con una columna de bronce en el centro dedicada á Galcerán Marquet; termina este paseo en la plaza de Antonio López, donde se eleva la estatua del primer marqués de Comillas, y sigue luego el paseo de Isabel II, la plaza de Palacio, con una fuente monumental, el notable edificio de la Lonja, y el de la Aduana y Gobierno de Provincia, á corta distancia de los cuales se abre una de las puertas del aménisimo parque. La entrada del barrio marítimo de la Barceloneta y una parte del puerto con los numerosos buques fondeados en él, termina esta vista, á la que sirven de fondo los compactos caseríos de Gracia, San Gervasio y Sarriá y en último término las

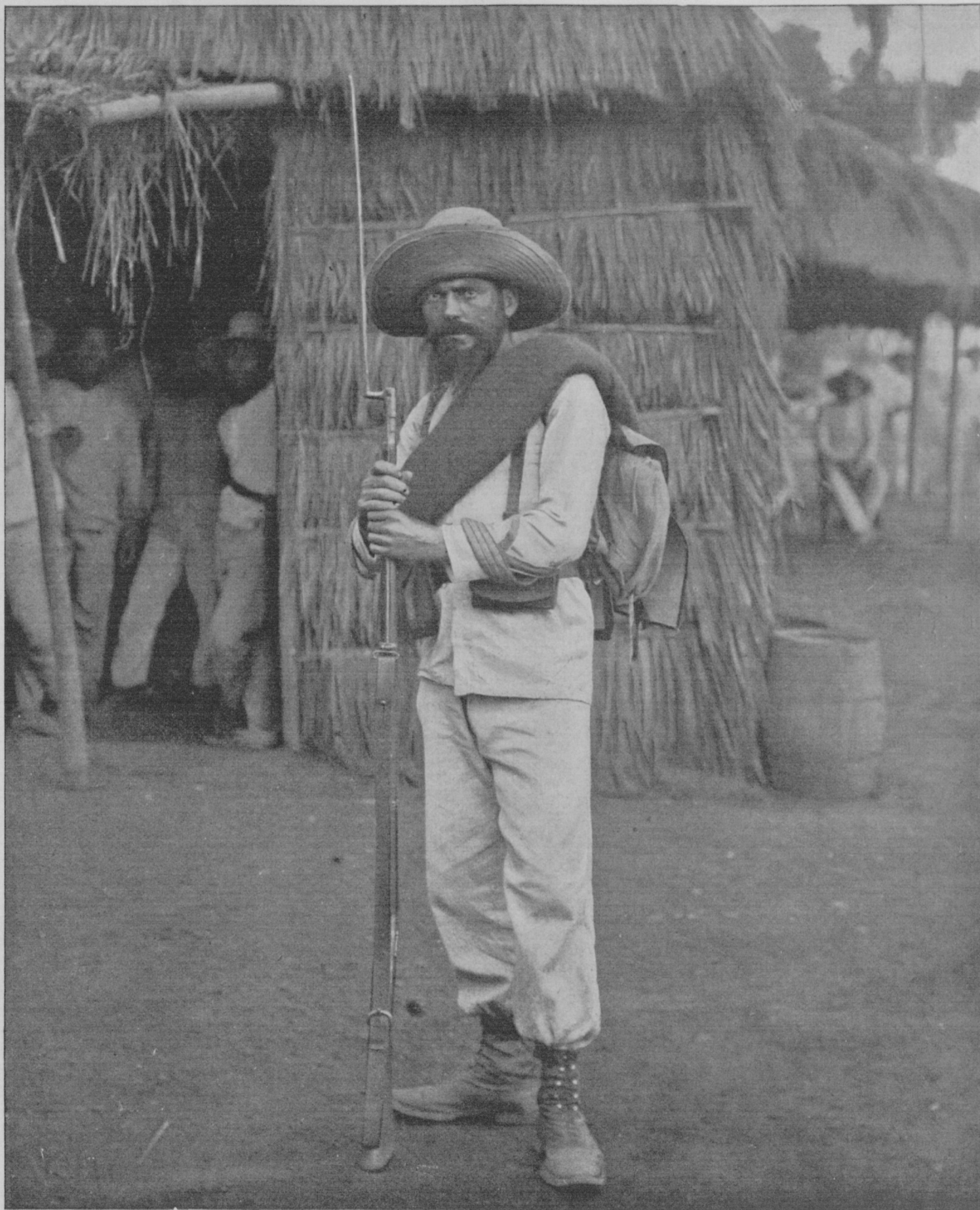
montañas de San Pedro Mártir y del Tibidabo, punto esta última de las excursiones campestres de los barceloneses. Descrito á grandes rasgos lo que puede apreciarse de la ciudad condal en esta vista panorámica, conviene añadir que el ensanche de la población, cruzado por el paseo de Gracia, calle magnífica de más de un kilómetro de largo por 61 metros de ancho con cuatro filas de plátanos que no ocultan la vista de los palacios edificados á ambos lados, es suntuoso. Lo cruzan calles soberbias, entre las cuales es de citar la Gran vía, de 50 metros de ancho. Como puede presumirse de la importancia y riqueza de esta población, no faltan en ella otros templos notables además de los mencionados, entre ellos, el bellissimo de Santa María del Mar, terminado en 1334, ni edificios notables como la Audiencia, la Casa consistorial y la Universidad.



SALÓN LLAMADO JAPONÉS DEL PALACIO DE ARANJUEZ

La construcción del palacio real de Aranjuez se debe, según dejamos indicado ya al describir otra lámina, á varios reyes de las casas de Austria y de Borbón, que hicieron de aquel ameno sitio su residencia predilecta de primavera; por eso ha sido testigo de tratados, matrimonios y nacimientos y muertes de infantes y princesas, y aun en 1808 de un movimiento popular que ocasionó la caída y prisión de un favorito y la abdicación de un rey. Este edificio tiene una bella perspectiva con su elegante fachada, las dos simétricas cúpulas bastante elevadas, los zócalos, pilastras, ángulos y guarniciones de los balcones y ventanas, y la doble cornisa sobre la que descansan bien labradas rejas y la balaustrada de piedra con que remata la importante fábrica. La principal de las tres puertas

ofrece la particularidad de que sólo se abre para dar entrada al monarca después de su coronación y para que salga su cadáver si el fallecimiento ocurriera en el Real Sitio. Varios son los salones y galerías de este palacio alhajados con ricos muebles, elegantes colgaduras y objetos de arte, adornadas sus paredes con cuadros de Jordán, Mengs y otros célebres pintores y los techos con frescos de Bayeu y Amiconi; pero entre la confusión de espejos y tapices, candeleros y arañas, una de las cosas que más llama la atención y dejan más duradero recuerdo es el gabinete que Carlos III mandó revestir de porcelana de la China con figuras de lindo y caprichoso efecto y troncos y ramajes que comunican á aquella estancia un aspecto especial, como puede deducirse del examen de esta fotografía.



SARGENTO EUROPEO DEL EJERCITO DE FILIPINAS

Contémplese la figura marcial y aguerrida de este Sargento, reproducida fielmente de una fotografía, y teniendo además en cuenta que en el ejército español de aquel archipiélago hay muchos como él, dedúzcase si los «tulisanes» hoy sublevados podrán resistir mucho tiempo el empuje y el ardimiento de hombres como ese, en cuyo rostro está retratada la decisión, el valor y se adivina el golpe de vista certero. Lleva el ligero traje de marcha propio de aquellos países tropicales, aun cuando le acompaña la manta necesaria para preservarse de las humedades de los terrenos pantanosos ó para servirse de ella como

de lecho cuando haya que dormir á la intemperie. Unas cuantas prendas y víveres en el morral, bien repleta de cápsulas la cartuchera y ya tiene bastante para emprender largas marchas, dar ejemplo de resistencia y de disciplina á los soldados indios ó peninsulares sus inmediatos subordinados y ofrecer resueltamente su vida en aras de la integridad de la patria. Una choza de caña y nipa, como la figurada en esta lámina, es para él suficiente cuartel, y en ocasiones, baluarte que sabrá defender y del que tan sólo el incendio, fácil de prender en materias tan combustibles, podrá arrojarle.



SACRISTÍA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO EN SALAMANCA

Esta monumental iglesia ha pasado por tres fases diferentes. Construída en el siglo XIII bajo la advocación de San Esteban por los dominicos, fué notablemente reformada en el XV, y en su convento se hospedó en 1484 Cristóbal Colón cuando sostuvo su célebre controversia con los sabios de aquella ciudad. La actual y tercera fábrica comenzóse á edificar el 30 de junio de 1534 á expensas de fray Juan de Toledo, cardenal obispo de Córdoba, siendo dirigida por el arquitecto Juan de Alava. Todo es suntuoso en ella, así el templo como el bellissimo claustro y como la magnífica sacristía. Esta última fué costeada á princi-

pios del siglo XVII por fray Pedro de Herrera, obispo de Tuy, cuya efigie arrodillada se ve en un nicho alto enfrente de su urna. Más que sacristía parece una espaciosa iglesia cual no la tienen otras ciudades de importancia. Elegantes pórticos flanqueados por estriadas pilastras de estilo corintio, grandes hornacinas conteniendo imágenes de santos que pertenecieron á la orden dominica, escudos de varios obispos en los muros, bustos de obispos, arcones de riquísimas maderas, antiguos muebles y sillones, todo, en fin, está reunido en esta sacristía para su mayor magnificencia.

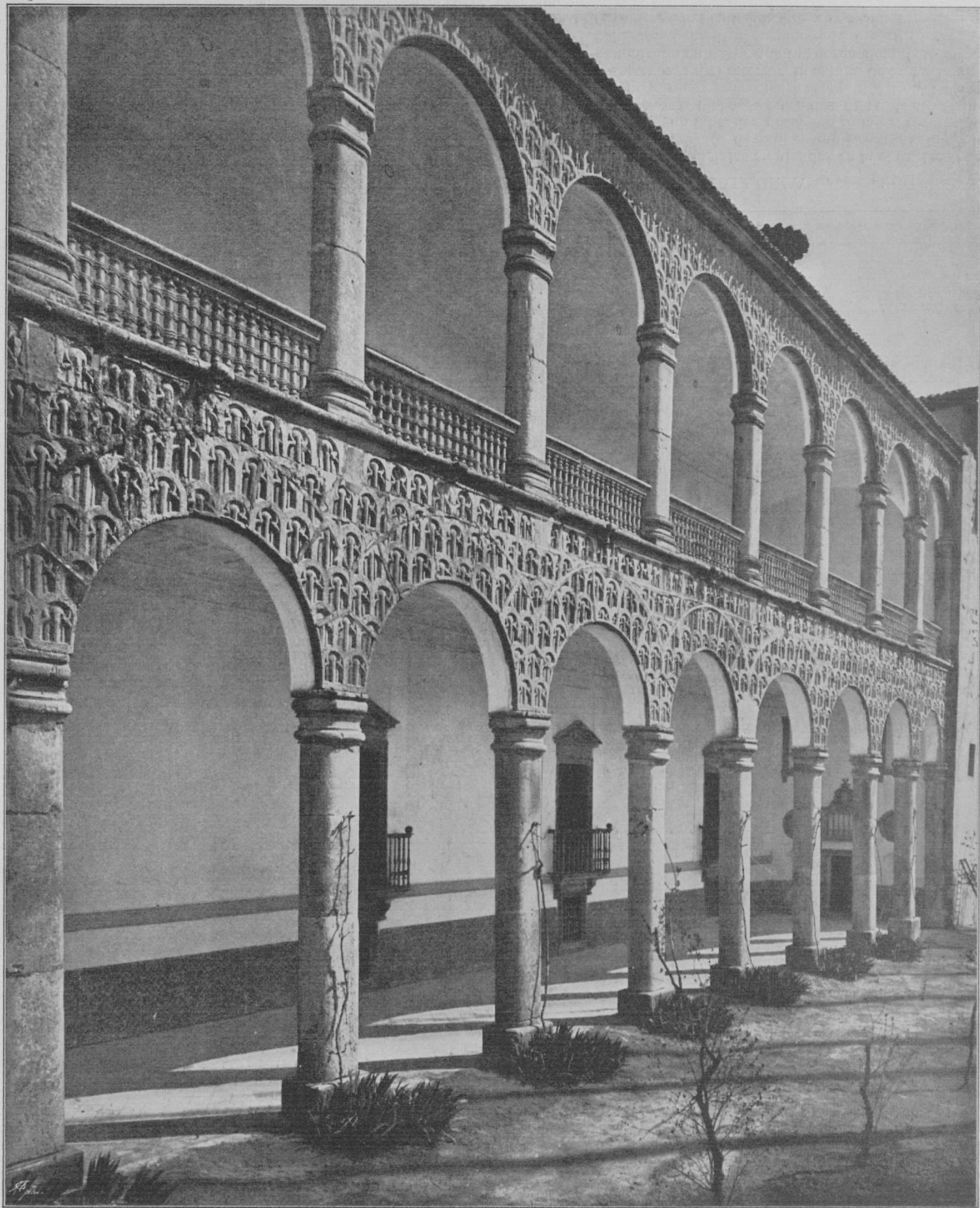


PORTADA DE LA IGLESIA DE MONTESIÓN EN PALMA DE MALLORCA Audouard, fot.; Barcelona.

En 1561, ó sea á los cinco años de la muerte de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, establecieron ya en Palma de Mallorca sus discípulos á los cuales entregaron los jurados de la ciudad la capilla de Montesión, que un tiempo había sido sinagoga judía. Merced á las rentas que les otorgaron poderosos bienhechores, la modesta capilla se transformó por ensalmo en espaciosa iglesia comenzada en 1571 y las aulas y patios absorbieron dos extensas manzanas. Como era de esperar del gusto decadente de la época, en su construcción predominó el más absurdo barroquismo, aunque disimulado en parte

por la riqueza de los materiales empleados en la obra. De él se resiente la magnífica portada de exuberante ornato, salomónicas columnas que llevan labrados preciosos follajes, recargada archivolta y caprichosos nichos, y que á pesar de todo ofrece interesante aspecto por sus correctas y elegantes líneas y recomendables estatuas. En el interior, la capilla de San Alfonso Rodríguez, canonizado en 1888 y que fué cerca de medio siglo portero del convento, constituye un completo museo de jaspes del país, tan grande es la profusión con que están prodigados en ella.

255



GALERÍAS DEL JARDÍN DEL PALACIO DEL INFANTADO EN GUADALAJARA

Si admirable y suntuosa es la galería del patio principal del citado palacio, cuya vista hemos dado ya en otra lámina, no es menos bella la galería posterior que da á un frondoso jardín. Compónese de dos órdenes de arcos semicirculares sobrepuesto uno á otro, los cuales descansan sobre columnas de fuste elíptico y como aplastado con sencillos capiteles, y cuyo muro aparece profusamente bordado, por decirlo así, de arquitos trebolados que resaltan encima de prismas estriados. Entre los arcos del piso superior corre una elegante y compacta balaustrada, y en la galería de la planta baja hay bonitos balconcillos desde

los cuales se puede también contemplar el espacioso jardín. En este magnífico palacio, que hoy sirve de asilo á los huérfanos de militares, todo demuestra que en su construcción compitieron la suntuosidad de los ilustres magnates á quienes perteneció y el capricho del artífice, y si las galerías del patio y del jardín dan idea de sus primores, sus vastos salones llenos de adornos y de soberbios artesonados, de frisos é inscripciones, excitaron con razón el asombro del rey Francisco I de Francia que después de prisionero en Pavía, estuvo transitoriamente hospedado en él.



SEPULCROS ANTIGUOS EN LA CATEDRAL DE SALAMANCA

En uno de los brazos del crucero de la catedral vieja de Salamanca, hay cuatro sepulcros que, formando una galería de nichos apuntados, presentan verdadero interés artístico. Dos de estos sepulcros, cuya antigüedad se atribuye al siglo XIII ó principios del XIV, son los representados en esta lámina. El de la izquierda está adornado de cortas columnas y de gruesas hojas bizantinas en la archivolta, y en la delantera de la urna que descansa sobre tres leones, hay una serie de figurillas que recuerdan el llanto y los extremos que solían hacer las plañideras delante del cadáver: estas figuras están colocadas dentro de arquitos góticos con castillos en las enjutas. La estatua yacente que se encuentra sobre la urna es la del deán de Ávila y canónigo de Salamanca, D. Alonso Vidal.

El otro sepulcro, del que se asegura que perteneció al chantre Aparicio, es algo más moderno que el anterior y se nota en él mayor adelanto en el arte ojival; en las jambas del arco hay graciosos adornos de pámpanos, en las dovelas ángeles bajo doseletes, en el friso curiosos arabescos y en las enjutas las figuras de dos evangelistas: en el fondo se ve el grupo del Calvario con nueve figuras de ejecución bastante tosca y debajo de la arquería del sepulcro otras figuras de relieve que representan la adoración de los reyes magos y la presentación del niño Jesús en el templo. Los vivos colores y dorado de las estatuas y las pinturas de las paredes interiores completaban en otro tiempo el esplendor de estos fúnebres monumentos.

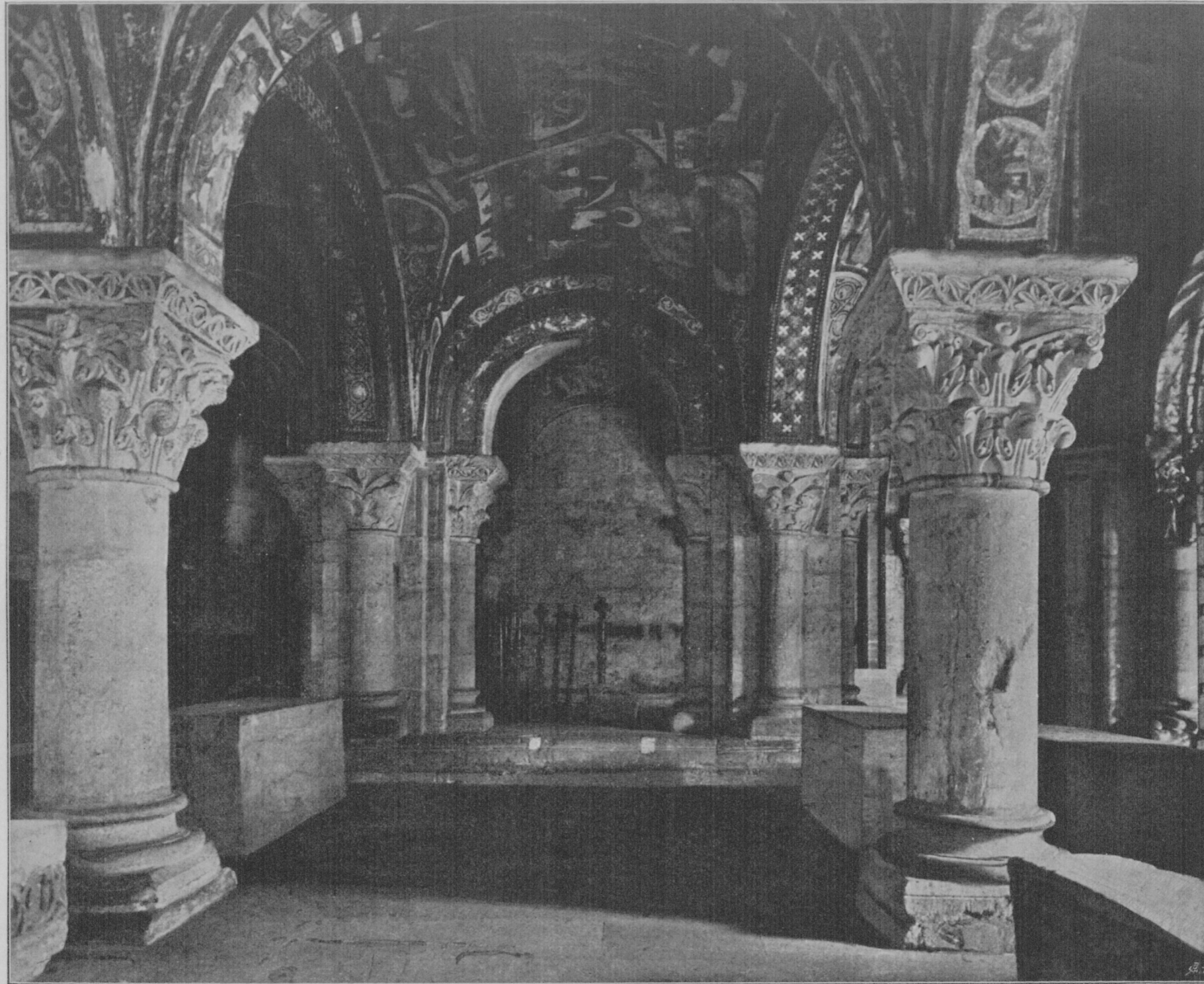


VISTA DE SITGES (CATALUÑA)

Audouard, fot; Barna.

Ocupando una situación amena á orillas del Mediterráneo, cuyas olas besan mansamente su playa, se alza la pintoresca villa de Sitges, la antigua «Subur» de los romanos, población que cuenta unos 3500 habitantes y está situada á 40 kilómetros de Barcelona en el ferrocarril de esta capital á Tarragona por Villanueva. A pesar de su antigüedad, puede decirse que Sitges es completamente moderna, porque de la primitiva población apenas si queda algo en esa reunión de cómodas y lindísimas casas rodeadas de jardines que, ostendiendo todas las delicadezas y las bellezas arquitectónicas del gusto moderno, se extiende á orillas del mar. Más que una villa de orden inferior, parece una pequeña capital, pues calles, plazas y edificios en general, todo ha cambiado, y de un pueblo de

pescadores, como eran en pasados tiempos todos los de la costa, hase convertido en población industrial y de recreo, dotada de los más importantes adelantos modernos. Esto no es de extrañar si se atiende á que gran número de las fincas recientemente construídas, lo han sido por hijos de Sitges que, habiéndose enriquecido en ultramar, al regresar á la madre patria, se han construído moradas que así revelan su buen gusto como su riqueza. Fuera de esto, algunos edificios públicos, como la iglesia parroquial y las Casas consistoriales, no pasan de regulares. Esta villa cuenta con un teatro sencillo, casinos, y buenas fondas para albergar á los que allí van á pasar el verano. En su término se cosecha el riquísimo vino generoso tan conocido con el nombre de «Malvasía de Sitges».



PANTEÓN DE LOS REYES EN SAN ISIDORO DE LEÓN

Levy, fot.; París.

Hacia el Norte de la ciudad de León, en una solitaria y vasta plaza solar del primitivo palacio real edificado por doña Berenguela, está la basílica de San Isidoro, construcción en la que predomina el carácter bizantino, si bien en algunas de sus partes se observan otros estilos más modernos. Existía ya en 966 consagrada al Bautista, fué reedificada de barro y ladrillo por Alfonso V, y por fin la erigió de piedra el rey Fernando I, dedicándola en 2 de diciembre de 1063 á San Isidoro. A principios del siglo XVI se reedificó la capilla mayor; en 1811 un rayo abrasó el retablo mayor y los dos laterales y por la misma época los indisciplinados soldados franceses robaron cuanto de más valor había en la iglesia. A los pies de ésta se halla el Panteón de los Reyes, obra que aun cuando se atri-

buye á Alfonso V, créese que sea más bien de Fernando I, restaurador del templo. Tiene seis bóvedas bajas y sombrías que descansan en el centro sobre dos columnas y alrededor de la estancia sobre otras empotradas en la pared, cilíndricas y robustas, coronadas por gruesos y labrados capiteles. Cubriendo las curvas superficies de las bóvedas hay extraños y curiosos frescos, figurando pasajes del Evangelio, visiones del Apocalipsis, el Salvador, los Evangelistas, y diferentes escenas pavorosas que lo son doblemente á causa de la incorrección del dibujo y las cárdenas tintas del colorido. Doce túmulos de más de treinta que antes había, dejó allí la soldadesca francesa que, ávida de rapiña, profanó aquellos sepulcros en busca de imaginarios tesoros.

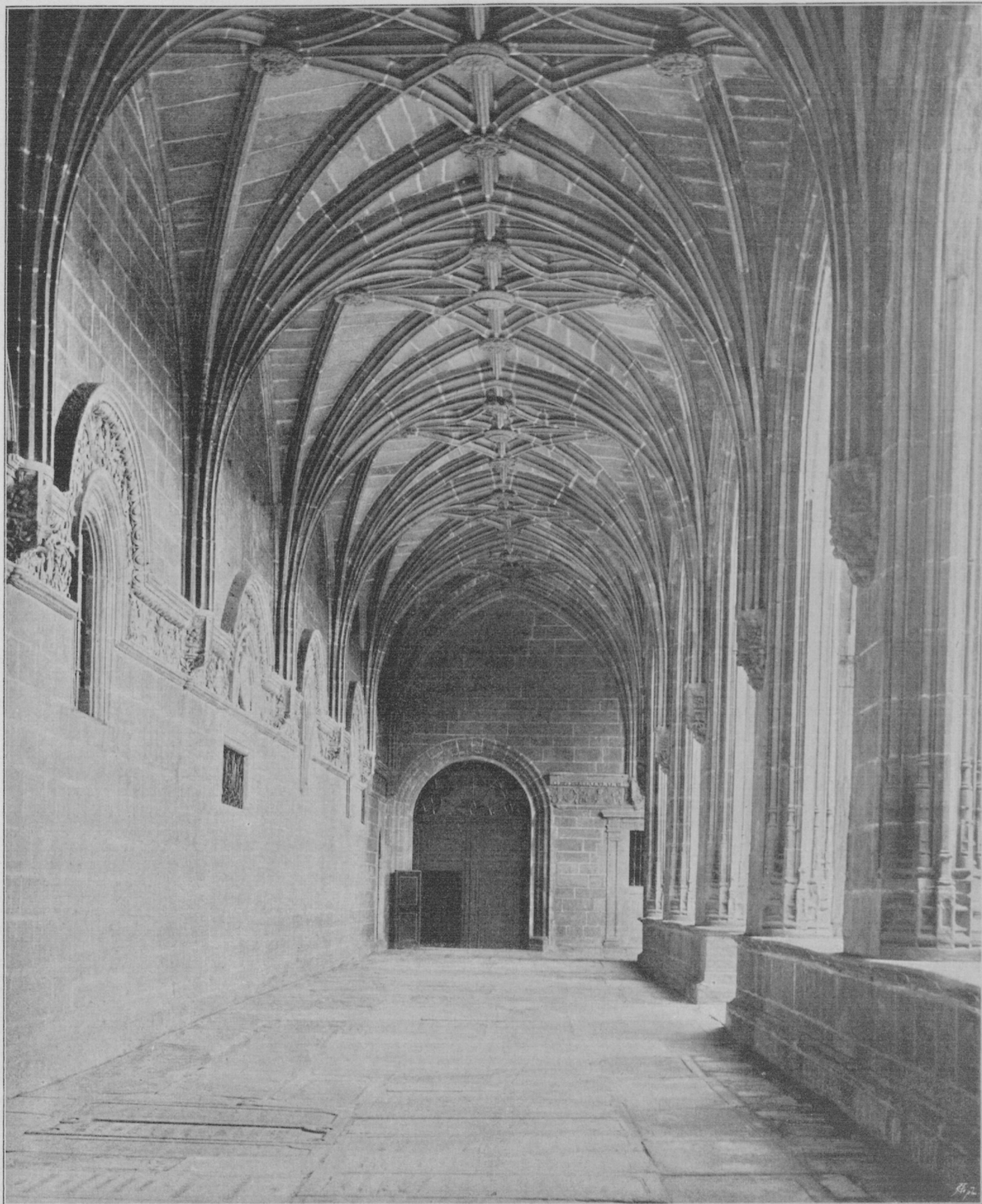


SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE LEÓN

Gracia, fot.; León.

La construcción de esta notable sillería data del último tercio del siglo décimoquinto, pues consta que en 1468 el obispo de León D. Antonio de Veneris impetró las bulas para subvenir á su coste y que se trabajaba en ella en 1481. Las sillas de excelente nogal, son en bastante número, y en los respaldos de las bajas figuran bustos de personajes del Antiguo Testamento, mientras que en los de las altas hay efigies enteras de apóstoles y santos, encerradas dentro de arquiteos con arabescos y cobijadas por calados guardapolvos; las mejores son

las tablas contiguas á la entrada, en que aparecen representadas la generación temporal de Jesucristo, la Visitación, la caída de los ángeles malos y la bajada del Redentor á los infiernos. Una elegante crestería de ojivales calados, sostenida por ligeras ménsulas, corre sobre el respaldo de las sillas altas sirviéndole de remate. La labor en general es primorosa y exquisita, todas las figuras están talladas con cuidadoso esmero; de suerte que si en rigor esta sillería no puede decirse que aventaje á otras catedrales de España, tampoco carece de mérito.



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE GALICIA

Cincuenta y nueve años (de 1521 á 1580) duró la construcción de este hermoso claustro de la Basílica compostelana, el cual ocupa parte del emplazamiento del antiguo claustro del siglo XII casi destruído á fines del XV por un horroroso incendio. Empeñóse la obra merced á los esfuerzos del Cabildo generosamente apoyado por el Arzobispo D. Alonso III de Fonseca que legó para dicha obra un millón de maravedises viejos, y por su insigne sucesor D. Alonso IV de Fonseca, hijo de Compostela. Dirigió su construcción el maestro Alava. Las complicadas nervaduras que se ramifican elegantemente por sus vein-

ticuatro bóvedas de sillería, el rico friso greco-romano que en toda su longitud recorre la pared interior de sus amplísimos ánditos y la esbelta crestería que le corona exteriormente, le imprimen un sello de grandeza y sublimidad nada comunes. De sus muros penden dos veces al año, el día de la octava del Corpus y en la fiesta del Santo Apóstol los cuarenta y cuatro riquísimos tapices hechos en Flandes, Madrid, París é Italia sobre cartones de Teniers, Goya, Bayeu y Maella, y que constituyen la inestimable colección de la Basílica compostelana, habiendo sido donativo de D. Pedro Acuña Malvar.



FACHADA SEPTENTRIONAL DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

La fachada del N. de la Catedral compostelana, vulgarmente llamada de la Azabachería por la calle á ella inmediata, la cual recibió á su vez este nombre porque en ella se hallaban establecidos los comerciantes de azabache, es sin duda la mejor de las obras modernas que circundan la basilica. Trazó los planos el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez, cuando en España se llevaba á cabo la restauración de la arquitectura tan desastrosamente perturbada por los discípulos é imitadores de Borromini, y con arreglo á ellos la dirigió en 1758 el arquitecto gallego D. Domingo A. Lois Montenegro. Esta fachada consta

de dos cuerpos, dórico el primero, jónico el segundo, con cuatro columnas ambos, y aquél, además, con una pilastra en el centro que separa las dos puertas y sirve de basamento á la estatua de la Fe, que se ve en medio del segundo cuerpo. Sobre las puertas y ventanas, de dintel semicircular, se ven escudos arzobispales, medallones con bustos y trofeos militares. Coronan la fachada un ático de gusto atlántico sobre el que se halla la estatua de Santiago, vestido de peregrino, venerado por dos reyes arrodillados ante él. La pureza de las líneas hace de esta fachada un excelente modelo de la restauración artística.

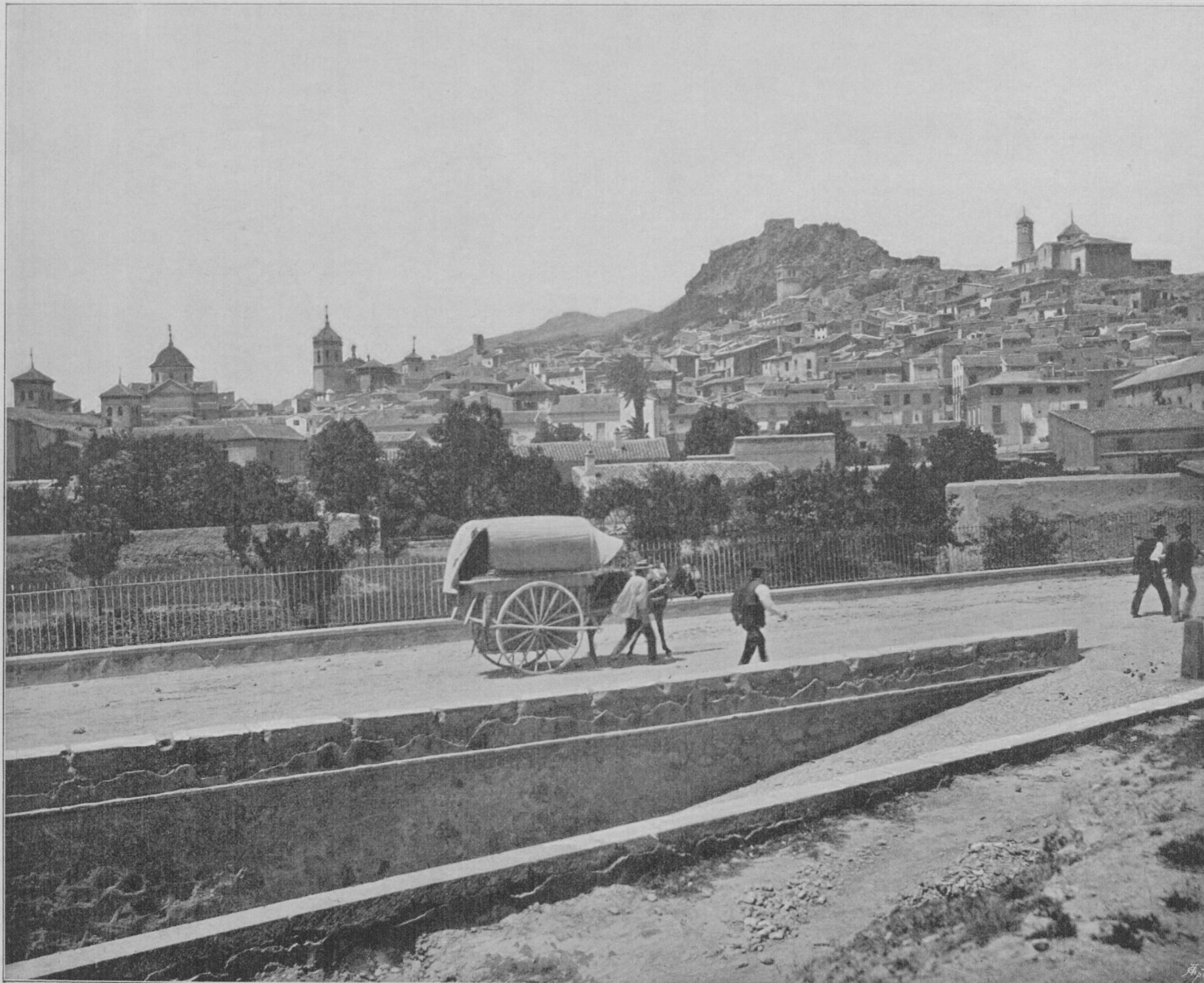


SALÓN DE COLUMNAS EN EL PALACIO DE SAN TELMO (SEVILLA)

Beauchy, fot.; Sevilla.

Muchos y riquísimos son los objetos que los amantes de las artes pueden admirar en los vastos salones de este palacio, hoy propiedad de los duques de Montpensier, y del cual ya hemos dado alguna noticia al describir su fachada, representada en otra lámina de este Panorama. Entre dichos salones figuran muy principalmente la galería pictórica, formada con sobresalientes obras de los más insignes maestros nacionales y extranjeros, y el llamado de Columnas por las que constituyen uno de sus lados y que dan á los jardines. Forma este salón un vasto paralelogramo con dos de sus lados bastante mayores que los otros dos y en rigor viene á ser un pequeño museo de exquisitas obras de arte de varios géneros. Su techo está dividido en tres grandes compartimientos

separados entre sí por dos fajas de sencillos cuanto elegantes artesonados, conteniendo el central en una circunferencia inscrita en un cuadrado una excelente pintura, y los otros dos, divididos por un adorno en forma de aspa en cuatro secciones, ostentan asimismo pedestales con escenas mitológicas. De la pared fronteriza á las columnas penden hermosos cuadros de renombrados autores, y del techo tres grandes y ricas arañas de cristal de roca. Componen el adorno de este espacioso salón, estatuas y bustos de mármol de labor romana, jarrones chinos puestos sobre pedestales de jaspe y papeleras antiguas de maderas escogidas y del mejor gusto. El pavimento es de tersos mármoles, y finalmente en su conjunto presenta este salón una magnificencia que sorprende y halaga.



VISTA DE LORCA

Levy, fot.; París.

Lorca es una ciudad de la provincia de Murcia, tan antigua como importante, pues ya en tiempo de los romanos se la conocía con el nombre de Eliocroca, y en la actualidad cuenta cerca de 60.000 habitantes. Está situada á orillas del río Sangonera ó Guadalentín sobre el cual tiene un buen puente de moderna arquitectura, y su término, muy extenso, ofrece delicioso y pintoresco aspecto, pues en las inmediaciones de la población hay muchos y buenos paseos de olmos, chopos y otras arboledas, y en derredor una feracísima huerta limitada por montes, desde cuyas alturas alcanza la vista hasta el mar Mediterráneo y el puerto de Cartagena. En la cumbre de la sierra del Caño, á cuyo pie se extiende el caserío de Lorca hay un antiguo castillo, bastante fuerte y regularmente

conservado, resto venerable de interés arqueológico é histórico, pues que sirvió de defensa á los sarracenos, de cuyo poder arrancó la ciudad en 1244 D. Alfonso el Sabio cuando aun era infante de Castilla. La parte antigua, resto de la época árabe, tiene calles estrechas y tortuosas; la moderna, que se extiende hacia el llano, presenta buen aspecto y tiene regulares edificios y buenas plazas y calles, entre ellas la plaza Mayor donde está la iglesia de San Patricio, edificio de gran mérito artístico, todo de piedra de sillería y de estilo greco-romano. Deben mencionarse también la iglesia de Santa María Real de las Huertas, el palacio episcopal, las casas consistoriales y el teatro. A alguna distancia de la población están los renombrados pantanos de Val de Infierno y Puentes.



CATEDRAL DE MANILA

El templo que en la capital del vasto archipiélago filipino sirve de catedral de la archidiócesis no es el fundado primitivamente ó sea en 1571 por el conquistador Legaspi, pues este templo era una simple iglesia de caña y nipa elevada á aquella dignidad por el papa Gregorio XIII al establecer el obispado de Manila. En 1581 se emprendieron las obras para sustituirla por otra más sólida y digna del culto católico, y medio siglo después el arzobispo D. Miguel Poblete acometió la construcción completa de una nueva catedral que, empezada en 1654, quedó terminada en 1671, habiendo costado dos millones y medio de pesetas. La parte superior de la fachada era de orden jónico, y toda ésta de cantería. El horroroso terremoto de 1863, al derribar muchos edificios no respetó este templo,

que quedó reducido á ruinas. Las obras de restauración se emprendieron con gran actividad, sustituyéndose las bóvedas de sillería por otras de madera como lo aconsejaba la triste experiencia, y restaurándose todo el interior así como gran parte de la fachada, al lado de la cual está la torre, más baja que la anterior. La fachada principal mira á la plaza de Palacio, y á decir verdad carece de grandiosidad y elegancia, pero teniendo en cuenta las condiciones locales, su conjunto no deja de ser aceptable. El interior lo forman tres hermosas naves, estando ocupada la central por el coro y el altar mayor. El coro tiene 52 sillas de tándalo, las columnas que forman las naves son airoas y elegantes, pero el decorado del templo es ramplón por estar todo él pintado de colores chillones.